

Andrea Martínez Baladrón

200 e-mails a Bea



200 E-MAILS A BEA

ANDREA MARTÍNEZ BALADRÓN

Segunda edición: mayo 2024

© Del texto: Andrea Martínez Baladrón

© Maquetación y diseño: Andrea Martínez Baladrón

© Ilustración de cubierta: Patricia Fernández Ruibal

A Eva, por tanto durante tantos años.
Gracias por no haberte ido a ninguna parte.

A Ricar. Siempre nos quedará Versalles.

La soledad es estar rodeado de gente
y pensar en la persona que falta.

ANÓNIMO

OTOÑO

6 de septiembre

Querida Bea:

Te echo mucho de menos. Las cosas por aquí no son iguales sin ti. Creo que todavía no lo he asimilado. Me parece como si lo estuviera viendo todo desde fuera, como si no fuera real. La gente me pregunta cómo estoy y yo digo «bien», porque tengo la cabeza como empañada, no lo veo aún con claridad. No sé, supongo que todavía no me lo acabo de creer.

Esta tarde lo he estado hablando con Nuria, y me ha dicho que por qué no te envío *e-mails* contándote mis cosas, que así te sentiré más cerca y te echaré menos de menos. Imagino que se lo habrá dicho su madre y, como es psicóloga, pues algo de razón tendrá.

El verano no ha sido gran cosa, pero no me quejo. Ya sabes que el curso pasado fue muy duro y ya necesitaba descansar y desconectar. Aunque me siento bastante triste. A ver si, como dice Nuria, con estos *e-mails* se me va pasando.

Este fin de semana son las fiestas del Día Grande, así que nos dejarán salir hasta tarde. Durante el verano hemos ido a tomar algo por las noches de los fines de semana, pero no nos dejaban volver a casa más tarde de las 2:00. Mañana, por fin, nos podremos quedar hasta las 5:30. No creo que nos dejen entrar en ningún sitio, pero bueno.

Ya te contaré.

9 de septiembre

Querida Bea:

Al final la noche de ayer fue muchísimo mejor de lo que parecía que iba a ser. Había muchísima gente en la calle, en los bares... En todas partes.

Además de Nuria y Estela, que son con las que he pasado casi todo el verano, vino Susi. Gracias a ella, y a sus primos mayores, nos dejaron entrar en el Amnesia. Fue muy emocionante. Y me refiero a todo: desde la intranquilidad de si nos dejarían pasar o nos pedirían el carné, hasta el vernos dentro, en la pista. No pudimos contener unos grititos de júbilo. Si es que somos unas crías, de eso se debió de dar cuenta todo el mundo.

Y la cosa no acabó ahí. Desde la pista me fijé en el chico del ropero. Guapísimo. Es que ni te lo imaginas. Moreno, alto, con unos músculos increíbles, como los de los *quaterbacks* de las series estadounidenses. Igual. Además, no dejaba de sonreírme, aunque supuse que sería parte de su trabajo.

Fui a dejarle mi chaqueta solo por hablar con él y fue majísimo. No me cobró. Cuando ya me iba a ir de vuelta con Nuria, Estela y Susi, me preguntó si podía sacarme una foto para Instagram. Odio las fotos, así que avisé a Nuria para que se pusiese conmigo. Aún no la han

subido, pero temo verla, la verdad. ¿Y si he salido horrible?

Antes de que me fuera de vuelta a la pista, se acercó a mí y me preguntó mi nombre. Me limité a sonreírle y me fui a bailar con las demás. Les conté lo que había pasado y Estela dijo que era lo que solían hacer, que se lo había contado su hermana. Hacen como que ligan contigo para que vuelvas al local. Pero, después, Nuria me dijo que no me sacaba ojo de encima (yo estaba de espaldas al ropero y no lo veía). Cuando fui a por mi chaqueta, cuando ya nos íbamos, me dijo que se llama Hugo. Le dije, por fin, mi nombre y nos dimos dos besos. Me guiñó un ojo justo cuando me iba.

Aparte de eso, había muchísimos chicos que se acercaron a hablar con nosotras. Bailamos como locas toda la noche, cantamos, reímos... Hacía tiempo que no me sentía tan viva, la verdad.

Las 5:30 al final nos pareció tempranísimo. Estamos deseando salir el sábado que viene.

Se ha abierto un mundo totalmente nuevo.

11 de septiembre

Querida Bea:

Al final nuestra foto en el Amnesia la subieron junto a mil más en un *reel* a foto por milésima de segundo. Pero bueno, conseguí hacerle una captura y no salí nada mal, la verdad.

Había dos mil «me gusta», varios Hugos... Pero, al final, encontré al chico del ropero: Instagram cerrado. No me he atrevido a darle a «seguir». Todo el esfuerzo en investigación para nada.

Esta tarde estuve con Nuria y Estela tomando algo y estuvimos hablando sobre el nuevo curso. El último año antes de la universidad. Estoy muy nerviosa, la verdad. Mañana cuelgan los listados de los alumnos en cada clase y tengo la sensación de que no me va a tocar con ninguna de ellas. Han cogido Física y yo no. Ya sabes lo mal que se me da, y realmente no la necesito y no quería que me bajase la media. Pero no sé qué tal llevaré el curso si no las tengo en clase.

Ya sé que el curso que viene estudiaremos cosas diferentes y no me quedará otro remedio que conocer a gente nueva. Pero sin ti, sin Nuria, sin Estela, sin Susi... No sé, no lo había pensado y ahora se me hace muy duro.

Que ya segundo de bachillerato es difícil de por sí, pero encima si estoy sola en clase...

En fin, a ver qué pasa mañana.

12 de septiembre

Querida Bea:

Ya han subido a la página web del instituto los listados: no coincido ni con Nuria ni con Estela ni con Susi en ninguna clase. Los nombres de los demás han empezado a bailarme ante los ojos y he cerrado la pestaña. Ni siquiera me he fijado si había alguien conocido.

Me siento en *shock*. Ya sabía que sin ti este curso iba a ser raro y difícil, pero de verdad que no me esperaba no coincidir con ellas. Quizá tenía que haberme matriculado en Física. Siento una presión en el pecho terrible.

Encima, mi madre me ha acabado de amargar. Me ha visto disgustada y me ha preguntado

qué me pasaba. Pensé que por fin podríamos tener una conversación coherente y racional, una charla convencional en la que ella, que es mi madre, me consuela y me reconforta. Ya. No sé por qué sigo esperando esas cosas.

Lo que me ha dicho es que soy una *drama queen* y que si ellas no están, habrá otras compañeras. Que qué más me da si total el curso que viene ni las voy a ver. Que lo que tengo que hacer es ponerme a estudiar para que me dé la media para entrar en la universidad.

No entiendo por qué sigo contándole cosas o buscando consuelo en su persona. Ni siquiera me ha preguntado qué tal llevo que no estés.

Y qué falta me haría que estuvieras aquí.

14 de septiembre

Querida Bea:

Ayer fui a por los libros nuevos, a comprar libretas y tal. Me acordé del año pasado, cuando habíamos ido juntas a la librería a por todo el material y tropezaste con la estantería de la purpurina y se rompió un bote al caer al suelo. Solté una carcajada allí en medio, yo sola, cuando me vino a la cabeza cómo te agachaste un segundo para recoger el bote y, al segundo siguiente, parecías un árbol de Navidad, totalmente llena de *brilli-brilli*.

Aunque sé que quedé como una loca, fue la primera vez en bastantes semanas que me reí así pensando en ti.

Tengo todo el fin de semana para mentalizarme de lo que será el curso próximo. Lo siento como una bola de comida que no consigo que baje, ahí atascado, haciéndome difícil respirar.

Al menos esta noche estaré entretenida, que es el cumpleaños de Nuria y salimos de fiesta para celebrarlo.

15 de septiembre

Querida Bea:

Ayer volví al Amnesia y le dejé la chaqueta a Hugo. Se acercó a mí y me dijo «Quiero darte un beso». Imagino que se lo dirá a todas. Hay chicas a patadas, la mayoría guapísimas. No sé por qué la ha tomado conmigo.

La verdad es que hace ya un año que no estoy con ningún chico. Desde los besos tontos con André. Y Hugo me hace sentir especial.

Esta noche volvemos a salir de fiesta, para celebrar el fin de verano y de las vacaciones. El año que viene estaremos a vueltas con los papeles de la universidad, buscando piso y todo eso. Quiero disfrutar de este último fin de semana. Tengo la sensación de que, en cuanto cumpla los dieciocho, caerá sobre mí una carga de responsabilidad brutal y ya nada volverá a ser como es ahora mismo.

16 de septiembre

Querida Bea:

Hugo volvió a la carga: «Ayer no me diste el beso que te pedí». Yo intento hacerme la

interesante, no quiero que sepa que me da saltitos el corazón cada vez que me sonrío, me guiña un ojo o me dice cosas de ese estilo. Estela insiste en que no se me suba a la cabeza: lo hará con todas. Aunque, cada vez que miraba en su dirección, él estaba mirando en la mía. Planeé mentalmente alguna conversación para cuando fuese a recoger la chaqueta. Quizá podríamos vernos fuera de allí. Pero nos fuimos temprano porque Estela quería irse. No se encontraba bien y teníamos que acompañarla a casa. Cogí mi chaqueta rápido y me despedí de Hugo con una sonrisa un poco triste.

Espero que podamos salir el sábado que viene.

17 de septiembre

Querida Bea:

Hoy empezamos las clases. El último curso ya: segundo de bachillerato. Aún no me lo creo.

Nos han dado los horarios de clases, las fechas en las que serán los exámenes, el listado de lecturas obligatorias... Y nos han dicho que mañana mismo empiezan a darnos caña, porque, si no, el tiempo se nos echa encima para la EBAU. Eso será en junio. Parece tan lejano... y, al mismo tiempo, sé que está a la vuelta de la esquina.

Mis compañeros... bueno. Hay algunas de las Indeseables, con sus risitas y sus tonterías, pero en su esquina. La verdad es que me sentía tan apesadumbrada, que las ignoré. A ellas y a todos los demás. Me senté al fondo, al lado de la ventana, e hice una burbuja a mi alrededor. Imagino que se me irá pasando, pero no me apetecía nada hablar con nadie.

Sé que debo esforzarme en mejorar mi actitud, que si me cierro en banda nadie se va a molestar en hablar conmigo y que el ser humano es un animal social y que tengo que interactuar con mis iguales y blablablá. Quizá mañana.

La verdad es que hoy en lo único en lo que podía pensar era en cómo podían estar todos tan felices, riéndose a cada rato, cuando el mundo es un sitio tan sumamente oscuro y triste.

18 de septiembre

Querida Bea:

Bosco se sentó a mi lado en Inglés porque no consiguió el libro todavía. Solo coincidimos en esa clase, donde han hecho un poco de *mix* entre todos los alumnos de segundo de bachillerato, aún no sé muy bien porqué. Lo han hecho tan mal que no coincido ni con Susi, ni con Nuria, ni con Estela. En fin.

La cosa es que no tenía una buena opinión de Bosco, pero al final fue muy agradable tenerlo al lado. La profesora nos mandó hacer un *role-play* donde teníamos que hablar de nuestras familias. Me contó que su padre falleció hace cuatro años y que durante un tiempo su primo estuvo viviendo con él y con su madre porque sus tíos estuvieron en la cárcel unos meses y que para él era como un hermano. Yo le conté lo del divorcio de mis padres, que Tomás vive en Alemania desde hace cinco años y que antes vivíamos en una casa muy grande, pero que nos tuvimos que mudar a un piso por problemas económicos. Quizá la idea no era que profundizásemos en cosas tan íntimas, pero para cuando terminó la clase, la imagen que tenía sobre Bosco había cambiado por completo.

Por la tarde, me envió un privado al Instagram. Llevamos ya horas chateando. Me pidió que no contase nada de lo de sus tíos (tú no cuentas) y yo le pedí que no contase nada de nuestros

problemas de dinero. Después de eso, seguimos hablando y hablando y hablando. Mañana vuelvo a tener Inglés. No sé si se sentará de nuevo conmigo.

Lo que sí sé es que sigue saliendo con Belén: los vi juntos al salir del instituto. Entonces no sé bien a qué vinieron estos mensajes.

19 de septiembre

Querida Bea:

Bosco se volvió a sentar a mi lado. Dice que hasta dentro de un par de semanas no puede conseguir el libro de Inglés. ¿Por qué conmigo? Lo desconozco. Pero seguimos un poco la conversación de ayer. Me contó que su madre trabaja de enfermera y que muchas veces hace turnos extra para poder ganar más dinero. Tienen la pensión de viudedad y de orfandad, pero también tienen que hacerse cargo de su primo. Me dijo que este estaba en la universidad y que estaban muy orgullosos de él, porque no había tenido una vida fácil. Pero, claro, tienen muchos gastos. Además, el año que viene será Bosco el que vaya a la universidad y su madre está intentando ahorrar para ello. Con todo eso, me dijo que pasa muchísimo tiempo solo, y que la tarde de ayer se le pasó volando mientras hablaba conmigo. Le expliqué que a mí me pasaba algo muy parecido, ya que mi madre casi nunca está en casa y que también agradecí la compañía, aunque fuera virtual.

Sentí una conexión brutal, como no había sentido nunca con ninguna otra persona (tú no cuentas). Como si nos entendiéramos completamente.

De nuevo, después de clase, mil mensajes. No sé cómo acabó diciéndome que, si no estuviera con Belén, se enrollaría conmigo. Ahora es algo que no me puedo quitar de la cabeza.

20 de septiembre

Querida Bea:

Siguen los cientos de mensajes con Bosco. Aunque solo llevamos hablando unos días, siento como si lo conociera de siempre (y no me refiero a conocerlo de vista, que eso sí). Hemos intercambiado un montón de secretos y tengo la sensación de tener más confianza con él que con mis amigas de siempre (tú no cuentas). Sigue con el tema de que le gusto y de que le encantaría estar soltero para estar conmigo. Yo intento no entrar en el juego, pero al final me dice tantas cosas... Le he dicho que estoy muy a gusto hablando con él y que me gusta tenerlo al lado en la clase de Inglés, que me paso todo el día esperando a que llegue esa hora. Y ahora, ¿qué?

Sé que no está bien y que no deberíamos tener este tipo de conversaciones, pero, al mismo tiempo, es hablar por hablar, no es como si fuera a pasar nada. Él tiene novia.

Debería verlo solamente como un amigo y punto.

Por lo demás, las clases van yendo. Sigo en mi esquina, en mi burbuja, pero bueno, con tal motivo no me distraigo. Las Indeseables hacen algún comentario de vez en cuando, pero tengo la burbuja insonorizada y apenas me llega.

En los recreos procuro estar con Nuria, Susi y Estela. Al menos me distraigo. Y no quiero alejarme de ellas por nada del mundo.

21 de septiembre

Querida Bea:

Esta noche salgo con Nuria. Pero viene también Sara. Susi y Estela no pueden salir. A mí me apetece mucho salir de fiesta, pero Sara hace ya tiempo que no me cae nada bien, ya sabes. Me he planteado quedarme en casa, pero dentro de nada tendré que encerrarme para estudiar y no quiero desaprovechar un sábado noche ahora que empezamos a divertirnos, a conocer a tanta gente... Pero me da bastante pereza que venga ella.

No sé, tal vez debería cambiar mi actitud, darle otra oportunidad, o pasar del tema. Ojalá ser capaz. Porque, me temo, se unirá más veces a nosotras. Ahora está con ellas en clase y parece que se les ha pegado como una lapa.

23 de septiembre

Querida Bea:

Ayer fue una noche de locos. No sé ni por dónde empezar.

Salí con Nuria y Sara. Fuimos a los mismos sitios de las otras veces. Ya es una especie de ruta establecida. Parece que todo el mundo tiene una y así nos aseguramos de coincidir siempre con los mismos.

Total, que fuimos al Amnesia, y volvía a estar Hugo trabajando. Fui a dejarle la chaqueta solo por poder acercarme un rato a él. Le pagué dos euros y me devolvió dos monedas de un euro. Y luego me acarició la mano, cuando me entregó la ficha para recoger la chaqueta después. Yo intento hacerme la dura, ¿sabes? Mostrarme indiferente porque no quiero que piense que soy «fácil», pero, la verdad, por dentro muero de ganas de dar esos saltitos absurdos.

El caso es que acompañé a Nuria a la barra, porque le da vergüenza ir sola y, mientras la atendían, Hugo me hizo una seña. Me quedé como hipnotizada, o como si tuviera unos hilos como una marioneta y él tirase de mí. Sin avisar a Nuria ni nada, caminé hacia donde me indicaba Hugo. Era la puerta del almacén. Antes de que me diera cuenta, abrió la puerta, me cogió de la muñeca y me arrastró hacia dentro. Echó el cerrojo y me dijo que tenía cinco minutos de descanso. Yo no supe qué decirle. No entendía nada. A los pocos segundos, se acercó a mí y me dio un beso. Un beso que yo no esperaba pero que llevaba dos semanas anhelando sin saberlo.

Yo casi sin articular palabra. Sí, muy dura e indiferente y lo que quieras, pero a la hora de la verdad, me derrito como un helado en el desierto. Se tuvo que ir enseguida y yo volví con Nuria y con Sara. Nuria estaba bastante enfadada por haberla dejado sola en la barra. Le quise explicar lo que había pasado, pero no pareció importarle mucho.

Después de allí fuimos al Eureka. Nuria pasó bastante de mí y con Sara no fui capaz de congeniar, así que al final me aburrí bastante. A las 5:10 les avisé de la hora, porque desde allí hasta casa andando tardamos unos quince minutos. Sara dijo que a ella le habían puesto de tope las 6:30 y Nuria dormía con ella en casa de su abuela, así que se quedaban en el Eureka. Me quedé completamente a cuadros y sin saber qué hacer. No me quedaba dinero suficiente para pagarme un taxi yo sola. Y ellas se limitaron a seguir bailando, no hicieron ademán en ningún momento de ir a acompañarme ni ayudarme a buscar ningún tipo de solución. Pensé en llamar a mi madre para que me recogiese, pero me imaginé su bronca monumental, así que tomé la única vía que vi posible: irme sola andando.

Ni te imaginas lo oscuras que pueden ser algunas calles a ciertas horas, a pesar de las farolas

encendidas. Estaba verdaderamente aterrada. Intentaba no pensar en todas las cosas que podrían ir mal, pero parece que en mi cabeza no cabía otra cosa. Apuré tanto el paso que casi acabo echando a correr. Con los tacones, la verdad, tampoco habría llegado muy lejos.

Me topé con una pandilla que iba en mi misma dirección y me mantuve tras ellos, quizá demasiado cerca. Eran varias parejas, y no pensé que me fueran a hacer nada, pero quizá podrían ayudarme si de repente aparecía alguien de la nada... O quizá desde fuera pareciese que íbamos todos juntos y no se atreverían a asaltarme.

Cuando llegué a unas calles un poco más iluminadas, los de la pandilla empezaron a echarme miradas por encima del hombro. Así que enlentecí mi paso para distanciarme de ellos. Me habría gustado ser más extrovertida, ponerme a charlar con ellos como si nada, quizá explicarles que me había quedado sola y sin dinero y tal vez podrían haberme hecho sentir mejor. Pero no me atreví. No sé qué pasa, pero llega un momento en el que me quedo como si hubiera intercambiado mi voz con una bruja a cambio de algún encantamiento físico.

Cuando ya estaba cerca de mi casa y los de la pandilla se habían alejado hasta casi perderse de vista, vi un chico que se acercaba. Pensé en cambiar de acera, en hacer como que hablaba por el móvil... pero antes de que me diera tiempo a tomar ninguna decisión, lo reconocí: era Bosco.

Sentí tal alivio que ni siquiera escuché qué me preguntó y empecé a farfullar para intentar contarle el miedo que había pasado. Me preguntó si estaba borracha. Yo empecé a reírme como una loca, mientras negaba con la cabeza. Fue el alivio, la alegría de verlo, lo absurdo que me parecía que pudiese pensar que yo bebiese alcohol... Un conjunto de todo.

No recuerdo de qué hablamos y, de pronto, abrió el portal de su edificio y me hizo un gesto para que entrase. Ni siquiera dudé o me planteé qué podría pasar. Me senté en las escaleras a su lado y seguimos hablando como si tal cosa (no sé, imagino que de las clases, los exámenes; es que intento acordarme y soy incapaz).

En un momento dado, se me quedó mirando un instante y me besó. ¿Y yo? Quizá debería haberme apartado, haberle dicho que no era apropiado, haberle recordado que tiene novia, haberme excusado en que llegaba tarde... Pero no, no hice nada de eso. Me limité a devolverle el beso, con todas las ganas. Me dijo que me pusiera de pie y me apretó entre su cuerpo y la pared. De repente sentí sus manos por todas partes. Estaban frías. Y él sabía a tabaco y a alcohol. Ahí sí que puse la excusa de que llegaba tarde. Nos dimos un último beso y salí rápidamente del portal.

Llegué a casa unos minutos tarde, pero no creo que mi madre se enterase.

No creo que hablemos nunca del tema. Imagino que él estaba borracho y yo parecía una loca, la verdad. ¿Cómo funciona lo del alcohol? ¿Podría no acordarse de lo que pasó? Caminaba perfectamente y hablaba casi normal...

Sé que no estuvo bien, que debería respetar a su novia y eso. Pero me gusta muchísimo. Hablamos un montón y siempre me río mucho con él. Y ahora esto. ¿Por qué me besa si está bien con ella? ¿No debería ser él el que «controle»? ¿Yo, estando soltera, no puedo hacer lo que me dé la gana?

Por otra parte, esto refuerza mi teoría de que todo pasa por alguna razón. Si me hubieran acompañado Nuria y Sara, o si hubiera cogido un taxi... Obviamente, no habría pasado nada, no me lo habría encontrado ni estaría tan aturdida como para entrar en su portal. Aunque, bueno, no tengo claro que haya sido algo bueno.

Tengo la cabeza hecha un completo lío.

25 de septiembre

Querida Bea:

Creía que Bosco no iba a mencionar el tema, que sería algo tabú, o algo que, de forma tácita, tuviese que ser un secreto para todos, incluidos nosotros mismos.

Pero nada más lejos de la realidad. Ayer me pasé la tarde chateando con él, recordando lo que pasó. Me dijo que le gusto mucho, pero que no quiere dejar a su novia por no hacerle daño. Me parece incluso cruel. Con ella y conmigo. ¿Nos gustamos pero no podemos estar juntos? ¿Qué clase de broma de mal gusto es esta?

La clase de Inglés ha sido muy extraña. Volvió a sentarse conmigo. Y me rozó un par de veces la mano, como quien no quiere la cosa. Yo intentaba atender a las explicaciones, pero el contacto de su piel me ha hecho revivir la noche del sábado. Además, cuando nos íbamos a otra clase, me ha mirado de una forma...

En el recreo estuve súper distraída. Susi me preguntó qué me pasaba y me la quedé mirando como si no la reconociera o algo. Fue una sensación muy rara. Ella iba a insistirme, pero Sara (que ahora se ha unido a nosotras en el recreo, para mi desgracia) interrumpió para contar algo del sábado. Algo que pasó cuando yo me fui, claro. No sé qué, porque fui incapaz de concentrarme en lo que decía. No dejaba de pensar en Bosco, en el sábado, en lo difíciles que son los dilemas morales. Y en lo mal que me cae Sara. Pero claro, con ellas se lleva bien, y no me atrevo a decirles absolutamente nada. ¿Cómo no se pueden dar cuenta de que es mala gente?

26 de septiembre

Querida Bea:

Bosco y yo no hablamos de otra cosa. Es nuestro secreto y eso lo hace muy emocionante. Aunque, al mismo tiempo, me siento un poco mal por Belén. Pero prefiero no pensar en ello, hacer como que no existe. Gesto infantil donde los haya, lo sé. Pero hacía tiempo que no me sentía tan bien.

Incluso había olvidado que Hugo me besó. ¿Dos chicos en una sola noche? Jamás pensé que podría ocurrirme algo así. Supongo que el corte de pelo, los vestidos, los tacones, el maquillaje, me han hecho dejar de ser el puñetero patito feo. Vaya, vaya.

27 de septiembre

Hola, Bea:

Al final le conté a Nuria lo de Bosco. Ella me había contado algunos secretos importantes y consideré que, para demostrarle que puede confiar en mí, debía contarle algo mío, algo que no supiera nadie más. Me dijo que lo que hice no está bien y que tengo que dejar de quedar con él. Lo que no me dijo es cómo puedo hacer para que deje de gustarme con tanta intensidad.

Yo ya sé que no está bien, pero por primera vez me gusta mucho alguien y a ese alguien resulta que también le gusto yo. No le insistí a Nuria, ni le expliqué cómo me siento con Bosco. Ella ya hizo su juicio y desde su punto de vista no hay otra opción posible que olvidarme completamente de él. Tal vez si los papeles estuviesen invertidos, yo le habría dicho lo mismo de la misma forma tajante. Porque, si lo pienso, es lo que tiene más sentido. El problema es lo que

me cuesta pensar con frialdad cuando se trata de él. Tengo la sensación de que lo sabemos casi todo el uno del otro. Y nos encanta.

¿Por qué tiene que ser tan difícil? ¿De verdad no podía gustarme alguien más accesible? ¿O, por lo menos, que estuviera soltero?

28 de septiembre

Hola, Bea:

Lo de Bosco empieza a doler de verdad. Hoy lo vi en el pasillo del instituto con su novia, intercambiando besos y caricias. He sentido como si alguien me clavase un cuchillo en la garganta. Solo con recordarlo, me cuesta respirar.

Me costó muchísimo aguantarme las lágrimas hasta estar en casa sola. Si alguien me viese llorando, ¿qué podría decirles? Solo se lo he contado a Nuria, y ella no entendería que me siente tan mal verlos, cuando yo ya sabía de sobra y con antelación lo que había. Ojalá estuvieras aquí. Necesito un abrazo de los tuyos.

He estado dándole muchísimas vueltas, y la única forma que se me ocurre de sacarme de la cabeza a Bosco es estando con otra persona. Con otro, vaya. «Un clavo saca otro clavo», ¿no? Es que he intentado no escribirle esta tarde, no contestarle cuando me escribió, pero me duró diez minutos. Notaba que echaba de menos intercambiar memes, chatear, que me contase su día, compartir secretos. Le he contado cosas que ni Nuria, ni Susi, ni Estela saben. Y no tengo la sensación de que me esté juzgando por ello nunca. Lo cierto es que siento que es un apoyo. Se ha convertido en un pilar básico para mí. Y no sé qué hacer con todo esto que siento.

¿No podría dejarla? Si no está bien con ella, debería, ¿no?

29 de septiembre

Hola, Bea:

Hugo volvió a besarme en el almacén. Me dijo «Eres demasiado bonita» entre beso y beso. ¿Yo «demasiado bonita»? Es guapísimo, de eso no hay ninguna duda. Pero tengo la sensación de que no tenemos absolutamente nada en común y de que no vamos a ninguna parte. Aunque bueno, supongo que es una distracción válida para el tema «Bosco».

Porque se está convirtiendo en una verdadera obsesión. Hoy no me escribió en todo el día y me siento muy intranquila, como si me faltara algo. Como cuando tienes hambre y necesitas llevarte algo a la boca porque, si no, sabes que la cosa irá a peor y acabará doliéndote el estómago. Algo así. Compruebo el Instagram cada dos segundos para ver si ha leído mi último mensaje, o si ha escrito y a mi móvil se le ha olvidado notificármelo. Yo qué sé.

Lo peor es saber que si no me escribe es porque muy probablemente esté con su novia. Que es lo normal. Pero qué duro se me hace.

30 de septiembre

Hola, Bea:

Investigué un poco más sobre Hugo en Internet. Con el tema «Bosco» he estado un poco distraída y no se me había ocurrido antes. Vi que juega al baloncesto, así que inicié una

investigación. Di con su ficha en la web del equipo, pero no pone su edad por ninguna parte. Me estoy rayando un poco con ese tema. No es que me importe mucho la suya, pero no sé si le sentará muy bien enterarse de que yo soy menor... y querría saber cuántos años me lleva. De momento es un tema que no ha surgido. Tampoco es que hayamos hablado muchísimo. Pero supongo que es algo importante.

No sé si esto va a alguna parte, pero lo del sábado me ha venido genial para olvidarme un poco de Bosco. Me dejó, la verdad, en una nube. Al menos tener a alguien en quien pensar y con quien entretenerme. Con la «investigación» pasé el día y no estuve tan pendiente de si Bosco me escribía o no.

Que no. Ningún mensaje desde hace 2 días.

2 de octubre

Hola, Bea:

Tengo la cabeza que parece una centrifugadora de tantas vueltas como da.

Bosco me ha vuelto a escribir. Las conversaciones a veces son profundas, de temas que nos preocupan (como la universidad, la presión de nuestras madres, que nuestros amigos a veces parecen no conocernos de nada...), otras veces se suben de tono. Me ha dicho que tenía que haberme convencido el otro día de subir a su casa. Que le daba igual que estuviera su madre.

Yo no sé qué pensar.

Quiero olvidarlo. Quiero ser buena persona. Quiero hacer caso del consejo de Nuria, que sé que es el que yo le daría si fuera la situación al revés. Pero en cuanto veo que me ha mandado un mensaje nuevo, se me nubla la mente y dejo de pensar con claridad. Intento tardar en escribirle, hacerme la interesante, dejarlo un rato en «visto». Pero soy incapaz. Le contesto al momento con una ansiedad que no me parece ni medio normal. Pero no sé cómo pararla.

Y falta todavía muchísimo para el fin de semana, para ver a Hugo y distraerme. No me atrevo a escribirle en Instagram. No quiero que piense que soy una niñaata (aunque lo sea).

3 de octubre

Hola, Bea:

Hoy en el recreo, Sara ha hecho ver que se va a unir a nuestras salidas nocturnas todos los fines de semana. Quise morir. No tengo más opción que asumirlo, claro. O eso, o quedarme en casa. No tengo otras amigas con las que salir. Pero, ¿en serio no se dan cuenta las demás de que no nos llevamos bien? ¿Por qué la prefieren a ella que a mí? Intenté comentárselo a Susi, pero fue imposible porque Sara no se despegaba de nosotras. Y por mensaje no me apetece tratar algo así. Quizá porque no quiero que quede escrito. Yo qué sé. Igual es porque tampoco sabría cómo plantearlo. ¿Qué le diría? ¿«Oye, deja de ser amiga de Sara porque a mí no me cae bien»?

Qué difícil todo.

Y lo peor es que estoy deseando que les haga alguna perrada que les abra los ojos. Pero nada. Encima, su abuela le da libertad para hacer lo que le venga en gana, y cuando sale ella, se quedan a dormir todas en casa de su abuela y se van tardísimo. A mí no me ha invitado jamás. No iría, evidentemente, pero aun así.

5 de octubre

Hola, Bea:

Hoy he recordado cuando el año pasado empezamos tú y yo a preparar el disfraz de Halloween con tres semanas de antelación. Total, para que al final lloviera a cántaros y cancelaran la fiesta en el centro. He recordado cómo nos lo pusimos simplemente para estar en tu casa, en tu habitación. Y hacernos fotos hasta aburrirnos. Bueno, eso no. La verdad es que no recuerdo ni una sola vez en la que me aburriera contigo.

Ni te imaginas lo muchísimo que te echo de menos.

Este año usaré el disfraz. Me hace mucha ilusión llevarlo, la verdad.

Recuerdos. La vida se basa en eso: recordar cosas que han ocurrido y que tal vez no vayan a volver a ocurrir, cosas que no puedes cambiar. Arrepentimientos. Porque hay cosas que pudiste hacer y no hiciste, y cosas que podías haber evitado y, sin embargo, ahí están.

También existen los recuerdos que no recuerdas. Como, por ejemplo, mi hermano me ha dicho que cuando éramos pequeños jugábamos a los profesores. No lo recuerdo, pero nos puedo ver sentados en el suelo de la habitación de la casa vieja, jugando. Añoro aquellos años, aun sin recordarlos. Sin preocupaciones, sin responsabilidades, sin gritos ni peleas, sin dudas. Nos imagino a los cuatro hace trece años, juntos, felices. Ahora, mi hermano en Alemania, mi padre que nunca llama, mi madre trabajando todo el día. El instituto, los malos rollos, los estudios, los quebraderos de cabeza, el poco tiempo libre, los profesores...

Sí, se ve que hoy estoy muy filosófica.

7 de octubre

Hola, Bea:

Ayer la noche no empezó muy bien. En el Amnesia, Hugo parecía muy ocupado. Cuando me acerqué con la intención de hablar un momento con él, vi que estaba charlando con otra chica y aborté misión. No me buscó ni nada de nada.

Cuando nos fuimos de allí para ir al Eureka, me sentía un poco perdida. No sé qué es lo que tenemos, ni si lo tiene con más chicas, pero... me sentó un poco mal que me hubiera ignorado.

Se me pasó todo en cuanto él entró en el Eureka. Casi no se despegó de mí en las dos horas que estuvimos allí. Estuvimos bailando y hablamos un poco. Me comentó que durante la semana trabaja como mecánico en un taller a las afueras. Me acerqué a saludar a Berny un momento, que andaba por allí, pero enseguida volví con Hugo. «No te irás con otro, ¿verdad?», me dijo. Me hizo mucha gracia. Me parece increíble que un chico tan de película pueda sentirse inseguro (y, no por nada, pero, además, por Berny...). Creí que no lo haría, pero me besó allí, delante de todo el mundo. Me pidió mi número y me ha dicho que esta semana me llamará para que tomemos algo juntos. No tengo ni idea de de qué vamos a hablar (¡ni de qué voy a ponerme!), pero estoy muy emocionada.

Estela me ha aconsejado que no me cuelgue, que para él seguramente no sea nada. Pero aún no me creo que un *quaterback* me haya besado a mí en una discoteca llena de gente, delante de todo el mundo. Me he sentido totalmente la reina del baile. Me siento pletórica. Hasta dejó de importarme que Sara estuviera allí, poniendo cara de culo.

8 de octubre

Querida Bea:

No dejo de pensar en Hugo y me doy cuenta de que estoy siendo muy infantil. No dejo de imaginar conversaciones, lo que haremos, lo que pasará... De momento, no me ha enviado ningún mensaje ni me ha llamado, y yo no quiero quedar de tonta, así que tampoco le he escrito. Pero no puedo evitar mirar el móvil cada dos por tres, para asegurarme de que tengo batería, cobertura...

Me he pasado la tarde reviviendo el sábado noche en el Eureka. La sensación de que me besara delante de todos es indescriptible. Es la primera vez que me pasa algo así y me siento en una nube.

Hasta he conseguido «pasar» un poco de Bosco cuando me ha escrito esta tarde. Al menos no sentí esa urgencia o esa necesidad de contestarle a la décima de segundo.

9 de octubre

Hola, Bea:

Hugo me llamó de madrugada. Yo estaba durmiendo y no me enteré, vi la llamada perdida esta mañana al levantarme. Le envié un WhatsApp, pero no me ha contestado. No sé bien cómo voy a explicarle que tengo horarios de niña todavía. ¡Si es que soy una niña! Y él parece tan mayor... No sé si dejar el móvil con sonido por las noches, por si vuelve a llamar. ¡Qué rabia me ha dado perderme algo así!

Hoy mi madre me ha estado preguntando si pienso salir todos los fines de semana del curso, que si no tengo que estudiar, que como no saque buenas notas... Estoy deseando alejarme de esta cárcel y de mi carcelero.

11 de octubre

Hola, Bea:

Hoy le envié otro WhatsApp a Hugo. Pero solo me dijo que estaba muy liado y que me avisaría cuando pudiera quedar. Me apetece verlo, la verdad.

Pero bueno, con tal motivo estudio y empiezo los trabajos que nos han mandado. El curso está siendo muy duro y acaba de empezar.

Además, en el fondo, tengo miedo de quedar con él. Porque no sabría qué decir y no quiero que se aburra de mí todavía. ¿Me atrevo a besarlo en el Eureka delante de todo el mundo, pero no quiero decirle que aún estoy en el instituto? No es racional, la verdad. Aunque lo más irracional es que quiero que siga conmigo, y lo único que tengo que hacer es hablar... pero no lo hago. ¿Qué me pasa entonces? ¿Es que tengo miedo de que me considere aburrida si hablo? Simplemente no creo que le interese lo que tengo que decir.

Demasiados líos y demasiadas preguntas.

12 de octubre

Hola, Bea:

Sin noticias de Hugo. Y necesito distracción porque lo de Bosco me está volviendo loca. Pero

si Hugo no pone de su parte...

Ver a Bosco con Belén todos los días en el instituto se me hace muy duro. ¿Qué tiene ella que no tenga yo? ¿Es una cuestión de suerte? Y, si están bien, ¿por qué enrollarse conmigo? ¿Por qué chatear conmigo tantas horas sin parar?

Debería centrarme en estudiar, este curso es importantísimo. Pero me distraigo enseguida. Lo de Hugo no va a ninguna parte, lo de Bosco no puede ser... Por lo tanto, vuelvo al punto de origen: a ninguna parte. Perdida en una isla, con mi soledad como única compañía. De vez en cuando pasa algún avión, pero solo me apetece subir al que ya esté repleto de gente. De hecho, ya he subido a él, pero me tuvo que dejar en otra isla. Y pensar en ese viaje maravilloso que apenas duró quince minutos no me devolverá a tierra firme. Pero tengo miedo, porque tal vez los aviones vacíos que pasen tampoco me lleven allí...

14 de octubre

Querida Bea:

Ayer Susi me dijo en el baño del Amnesia que debería olvidarme de Hugo. Me explicó que lo único que quiere es acostarse conmigo. Yo me encogí de hombros. De momento solo nos hemos besado unas cuantas veces y él siempre ha sido muy «correcto». No me ha hecho sentir incómoda en ningún momento. Ha sido todo bastante «primera base», la verdad. Susi se sorprendió de que yo no reaccionara. Insistió: «Me han dicho que tiene novia».

Todo lo que me decía martilleaba en mi cabeza. Pero era como si hubiera una aguja de tocadiscos intentando reproducir un disco que no está puesto. Se suponía que yo debería reaccionar de cierta manera a aquello, pero no me salía. No me venía a la mente cuál se suponía que tenía que ser la expresión de mi cara, las palabras que tendrían que salir de mi boca. Lo único en lo que era capaz de pensar era en lo bien que me sentía desde que Hugo se había fijado en mí, en la confianza en mí misma que había ganado, en la autoestima subiendo como la espuma.

«Bueno, lo dejaron el viernes pasado», dijo Susi. Yo sonreí. «Significa que estaba con ella cuando os enrollasteis», insistió. Le respondí: «Significa que ahora ya no están juntos, ¿no?». Pude ver perfectamente la frustración en la cara de Susi.

Cuando Hugo me llevó al almacén un rato después, le pregunté sobre el tema y me confirmó que ya no estaba con su novia. Conforme. Y de ahí lo de besarnos en medio del Eureka sin ninguna preocupación el sábado anterior.

Me dijo que había estado muy liado y por eso no había propuesto quedar ni nada, pero que esta semana me llamará para que tomemos algo y «hablemos con calma». Me dijo: «Estaba deseando verte, princesita».

Los cinco minutos de besos en el almacén de nuevo me supieron a gloria. Me centré, quizá, un poco de más en ver dónde ponía sus manos: una en mi mejilla, la otra en la cintura. Susi es una exagerada. Entiendo que ella cree que me está protegiendo, pero qué manía tienen con no dejarme disfrutar de esto.

A veces creo que es envidia, la verdad. Ya les gustaría a ellas que el *quaterback* las arrastrase al almacén para pasar «siete minutos en el Paraíso» (bueno, cinco en este caso).

15 de octubre

Hola, Bea:

Nos han puesto prácticas por las tardes esta semana. Casi me da algo cuando nos lo han dicho. Tanto tiempo esperando para quedar con Hugo por fin y seguro que me avisa justo la semana en que no salgo del instituto. ¿No podría haber pasado lo de Hugo en verano?

Lo cierto es que debería centrarme más en los estudios, porque las tareas pendientes empiezan a desbordarme.

Claro que, si algo grave me pasara mañana o pasado, me daría cuenta de que he desperdiciado mi vida entre libros y tampoco es eso. Presente, es lo verdaderamente importante. *Carpe diem*, ¿no? Pero tampoco puedo faltar a las prácticas, porque entonces me van a suspender.

¿Por qué tiene que ser todo un impedimento constante?!

17 de octubre

Hola, Bea:

Hugo sigue sin llamar ni escribir. Le envié yo un WhatsApp, porque tampoco quiero que piense que paso del tema y me contestó diciendo que está saliendo muy tarde de trabajar y que de momento no puede ser.

Estela insiste en que me estoy haciendo ilusiones y me voy a llevar una buena hostia cuando aterrice. Que es el típico chico guapo que va a por todas, que no me sienta especial. Imagino que lo dice por mi bien, pero me ha sonado muy duro, como si quisiera hacerme daño a propósito. ¿Acaso no puedo ser yo especial? ¿Ni siquiera mis amigas creen que merezca que me pase algo bueno, para variar?

Quizá tiene razón y solo intenta protegerme. Supongo que debería olvidarme de él. Está claro que no tiene más interés que los sábados por la noche.

Nueva bronca en casa.

A mi madre se le cayó lejía sobre una de mis camisetas y se ha echado a perder. Me lo dijo toda despreocupada: sentenció que había que tirarla a la basura y listo.

No entendió mi reacción al arrancársela de las manos e irme hecha una furia a mi habitación. Me gritó que era una niñata y una egoísta. No tiene ni idea de que es la camiseta que me regalaste en mi cumpleaños del año pasado. Creo que es la prenda de ropa más especial que tengo. Y ahora ha quedado para trapos.

Sola en clase, sola en casa... acabaré por volverme hostil e irritable, sin querer tener contacto con nada ni nadie.

18 de octubre

Hola, Bea:

Últimamente el tema «Hugo» me tiene entretenida y no pienso tanto en Bosco. Lo noto un poco enfadado porque chateamos menos. Tiene que comprender que no puedo sacrificar todas mis horas de estudio.

Además, sabe que me enrollé con alguien (aunque no sabe con quién). Parecía celoso cuando lo dejó caer. ¡Lo que faltaba! ¿Es que tengo que darle alguna clase de explicaciones? ¡¿Pero qué se cree?!

En clase de Inglés nos han separado porque cuchicheábamos demasiado. Además, hace semanas que ya tiene su libro. Con lo cual, el contacto en el instituto se ha ido minimizando.

Pienso que poco a poco el tiempo hará su labor y que lo que fuera que hubo entre los dos se irá enfriando hasta desaparecer. De hecho, intentaré contestarle menos. Esa historia no va a ninguna parte.

La verdad es que desde que estoy a vueltas (mentales) con Hugo, ver a Bosco con Belén en los pasillos del instituto me molesta mucho menos. Es como que los sentimientos o lo que fuera que se estaban despertando por él, se han guardado en un cajón. ¡Lo de Hugo es tan emocionante! Tengo la sensación de estar viviendo el sueño de todas las chicas del mundo.

Pues eso, que es mejor que deje de hablar con Bosco.

Y me centre en estudiar.

20 de octubre

Hola, Bea:

Parece que hoy no sale nadie. Estela está de viaje, Nuria tiene un examen, Susi está fatal porque lo ha dejado con Eloy y, evidentemente, con Sara ni me lo planteo.

A mí se me cae la casa encima. Además, como Hugo no escribe apenas, tenía planeado hablar con él hoy en persona. Preguntarle si realmente quiere que vayamos al cine o tomemos algo entre semana o si lo dijo por decir. Que no hay necesidad, pero que no me mienta ni me prometa cosas que no van a ser, porque lo único que consigue es que viva con un ojo pendiente siempre del móvil. Que si quiere unos besos tontos en el almacén cuando salga de fiesta, pues por mí bien. Pero no puede estar llamándome «princesita» un segundo e ignorándome completamente al segundo siguiente.

Me siento una cría, la verdad. Sospecho que este es el juego habitual al que juega todo el mundo y yo no tengo ni idea de cuáles son las reglas o qué se supone que tengo que hacer. ¿Insistir? ¿Pasar? ¿Buscar un plan B (aunque si contamos a Bosco, esto ya sería el plan B y necesitaría un plan C)?

¿En qué momento me creí tan especial como para que un chico así quisiera ir conmigo al cine? ¿Tienen razón Susi y Estela y simplemente ha sido mi ego ignorándolas?

21 de octubre

Hola, Bea:

Al final ayer salí sola para poder ver a Hugo. Sí, lo sé, estoy completamente loca. Pero, ¿qué es la vida sino una sucesión de locuras?

Por la tarde se me ocurrió revisar Instagram por puro aburrimiento (y por si se me ocurría con quién podría salir por la noche) y vi que Bosco había hecho un *reel* con fotos de él y Belén porque era el cumpleaños de ella.

Creí que estaban mal, ¿sabes? Que seguía con ella por pena o algo así. Al menos, eso fue lo que me dijo. Pero no tiene sentido que estén mal y que se ponga a buscar fotos, montarlas, subirlas... Me sentó fatal, la verdad. Sobre todo porque no tengo nada ni nadie con qué distraerme.

Así que, bueno, me fui a la hora a la que salgo siempre, para que mi madre no desconfiase. Estuve haciendo tiempo paseando por ahí... y, después, me acerqué al Amnesia. Me quedé en la calle de enfrente, porque era muy temprano.

Por la tarde, antes de que se me ocurriera el plan loco, le había escrito a Hugo, diciéndole que no saldría. Me contestó que era una pena y que me prometía que nos veríamos la semana que viene.

Así que, obviamente, se sorprendió al verme cuando salió a la puerta del local. «Hola, princesita», de nuevo. Fue muy agradable estar un rato con él, la verdad.

Le confesé que había ido sola por verlo, porque parecía que no había otra manera de coincidir. No sé por qué se lo dije, la verdad. Pensaré que estoy chalada. Me dijo que había tenido mucho trabajo, que estaba medio enfermo, pero que esta semana que entra sin falta me avisa para ir al cine.

Al final me preguntó mi edad. Él tiene 23. Charlamos un poco más (poquito, de verdad que me quedo muda con él delante) y luego me dio un beso allí, en medio de la calle. Es cierto que no pasaba absolutamente nadie, pero aun así. Creo que me fui de allí levitando.

No sé, puedo plantearme que me miente y tal, pero realmente parecía sincero. Sonaba un poco congestionado, así que sí que puede ser que haya estado enfermo. Y yo qué sé cuánto trabajo se puede tener en un taller, o si tiene que hacer horas extra o lo que sea... ¿Y su voz llamándome «princesita»? Es que se me pone una sonrisa tan boba. Es absolutamente irresistible.

Volví a casa temprano, claro, ¿qué iba a hacer yo sola por ahí? Y mi madre esta mañana me sometió al tercer grado. Que por qué había vuelto tan pronto, que qué había pasado... No le conté nada, por supuesto. Le dije que no había pasado nada. ¿Qué le voy a decir? La historia es de lo más rocambolesca, la verdad. Y menuda bronca me hubiera caído si se llega a enterar de que salí sola.

22 de octubre

Hola Bea:

Ayer estuve intercambiando WhatsApps con Hugo un ratito. Siempre se me ocurren muchísimas más cosas que decir por mensaje que en persona. Ojalá ser tan imaginativa cuando lo tengo delante, para dejar de tener la sensación de que se aburre conmigo.

Me volvió a decir que nos veíamos esta semana. Le di la salida fácil: le dije que, si no le apetecía, lo entendía, que no se preocupase, que me lo dijera nada más. Pero no, me dijo que cómo no le iba a apetecer pasar un rato conmigo, que los cinco minutos en el almacén no le llegaban a nada.

Llevo todo el día releendo sus mensajes.

Con Bosco he bajado marchas. Procuro no contestarle al momento y mantenerme entretenida para que no estemos horas sin despegarnos virtualmente. No puede ser. Él tiene novia y yo... yo siento que hemos compartido demasiado en muy poco tiempo y que, si sigo contándole mis cosas, acabaré enamorándome de él. Y creo que, emocionalmente, no puedo permitírmelo. Es, simplemente, un precio que no puedo pagar. ¡Y no me lo merezco! Me merezco a alguien que me bese en medio de una discoteca abarrotada de gente, que me llame «princesita» y me lleve al cine.

24 de octubre

Hola, Bea:

Sin noticias de Hugo otra vez. Y no sé si saldré este fin de semana, porque tengo bastantes

trabajos atrasados y los domingos posteriores a salir de fiesta estoy para el arrastre y no me concentro.

Lo malo es que pasó lo inevitable: que Hugo me tiene aquí, pendiente del móvil y en vilo, con el corazón a punto de estallar cada vez que me alguien me manda un WhatsApp.

Pero claro, la alternativa es rayarme hasta el infinito con Bosco. Otra vez a vueltas con que no soy suficiente, preguntándome qué tiene Belén que no tenga yo. Hasta me he dado cuenta de que la observo muy fijamente cuando me la cruzo en el instituto, para fijarme en su ropa, en su peinado, en los pendientes que lleva... ¡Como si quisiera imitarla o algo! Cuando soy consciente de estas cosas, me dan ganas de darme una bofetada para espabilar. Seguro que si se lo contase a Estela, me la daría ella de verdad. Pero no, este tema mejor no hablarlo con nadie. ¿Y si alguien se va de la lengua y llega a oídos de Belén y lo deja por mi culpa? Claro que me gustaría que lo dejaran, pero si es por mi culpa, Bosco no va a querer estar conmigo.

Total, que entro en un bucle de pensamientos autodestructivos con Bosco y vuelvo otra vez a Hugo: a comprobar el móvil para ver si ha escrito, a releer sus últimos WhatsApps, a ver si es que he podido malinterpretar lo que ha puesto, a contar hasta un millón para comerme las ganas de escribirle y quedar de pesada total.

¡Puf! Tengo la sensación de que me va a estallar la cabeza. La siento como una lavadora, dando vueltas a una velocidad incoherente. ¡Que pare, por favor!

25 de octubre

Querida Bea:

Tengo la sensación de que Hugo se ha olvidado de mí. Al menos esta semana he aprovechado para adelantar trabajo, a ver si puedo salir el sábado y verlo.

Aun con todo, he de decir que hacía tiempo que no me sentía tan bien, tan viva. Pensar en alguien y desear pasar mi tiempo con él es muy agradable. Y, la verdad sea dicha, echaba de menos esta sensación de incertidumbre y felicidad mezcladas con inseguridad y nerviosismo. Y de vuelta a una de mis teorías: si no hemos quedado será por algo. Quizá era importante que hiciese los trabajos para poder salir el fin de semana, quién sabe.

Estos dos meses han sido una auténtica locura de cambios y novedades y sucesos totalmente inesperados y surrealistas. Quizá tenga que ser así porque el destino (o lo que sea que rige el devenir de los acontecimientos) me esté guardando algo emocionante y sorprendente.

Pensamiento positivo.

27 de octubre

Hola, Bea:

Con el modo psicópata activado, busqué en Internet cuándo tenía partido Hugo. He visto que es esta tarde y que juegan en casa. Puede que vaya, porque siento que necesito verlo. Y esta noche parece que nadie sale y tendría que ir sola de nuevo (y arriesgarme a una nueva bronca de mi madre).

La verdad es que a veces pienso que necesito ampliar mi círculo social. Al menos, tener gente con la que salir de fiesta (no haría falta que fuéramos amigos del alma). Ojalá estuvieras aquí.

Con los de clase voy entablando conversación. En algún descanso, se van acercando a mí, me preguntan dudas y a mí, la verdad, explicar y ayudarles es algo que me encanta hacer. Es como si fuera mi virtud, ¿sabes? Saber y que me guste compartirlo. Quizá debería ser profesora. Desde luego, la sensación de conseguir que alguien entienda algo que se le ha atascado es indescriptible.

Pero bueno, aunque les ayude y aunque hable con ellos, eso no nos convierte en amigos, ni creo que me dé derecho a «acoplarme» cuando salen de fiesta. De hecho, soy bastante ambigua en mi forma de actuar, porque si se acercan a preguntarme alguna cosa de clase, soy toda sonrisa y buena disposición, pero si me los cruzo por un pasillo y voy en modo «burbuja», a lo mejor ni los saludo.

Es como que existen dos yos dentro de mí: el majo, servicial, alegre, extrovertido de cuando explico algo de Química, por ejemplo; y el introvertido, retraído, melancólico-depresivo que se pone los auriculares y no quiere que nada ni nadie lo moleste. Y, no sé, a veces quiero ser la primera siempre. Pero luego me tiño de negro y solo quiero que me dejen en paz.

Tal vez lo ideal sería conseguir alcanzar un equilibrio, ¿no?

28 de octubre

Hola, Bea:

Ayer fui al polideportivo y vi el final del partido de Hugo. Cuando acabó, me quedé sentada en las gradas mientras todo el mundo se iba.

Cuando Hugo me vio, me dio la impresión de que no le hacía mucha ilusión que hubiera ido. Me dijo que tenía que irse a casa a cenar para luego ir a trabajar, pero que me acercaba a casa en coche. Es que no sé qué me esperaba. ¿Que me llevase a cenar? ¿Que fuésemos a tomar algo? Me sentí bastante idiota.

Subimos a su coche y las palabras de Susi me golpearon: «Solo quiere acostarse contigo». ¿Y yo? ¿Quería? ¿Estaba preparada? Empezaron a llenar mi mente miles de dudas y signos de interrogación. Él me hablaba, pero yo era incapaz de oír nada que no fuera un gran y vociferante «¿¡QUÉ ESTÁS HACIENDO!?».

Cuando me di cuenta, Hugo había parado el coche en mi calle. No me dio ni un beso. Me sentí tan ridícula que estuve a punto de echarme a llorar. Se despidió con un «Vamos hablando».

Siento que se ha desencantado. Yo solo era un capricho y cuando me consiguió...

No debo pensar eso. Puede que simplemente esté cansado. O que se haya dado cuenta de que yo no era para tanto. Y no solo físicamente hablando, sino que me corto y no sé qué decirle.

Siento que todo se rompe.

Además, no tengo con quién salir hoy, y no me apetece salir sola de nuevo. ¿Para qué?

29 de octubre

Hola, Bea:

Supongo que Hugo ha vuelto con su novia y por eso al final no quedó conmigo. Y por eso ayer le sorprendió (para mal) verme en el polideportivo.

No dejo de darle vueltas. Realmente creo que apenas le hablé en el poco rato que estuvimos juntos. ¿Y a santo de qué me presento yo en un partido? Si, como dice Estela, hace esto con todas las chicas, no tiene sentido que lo busquemos en redes, veamos cuándo tiene partido y aparezcamos de sorpresa, ¿no? Imagino que ayer quedó constancia de que soy una cría y no

tengo ni idea de estas cosas.

Pero, ¿para qué me dice que me va a llevar al cine? ¿Para qué me llama «princesita»? ¿O se lo dirá a todas para mantenernos a la espera? ¿Lanza la red y lo que caiga? ¿A cuántas más tendrá rabiosas, esperando un mensaje o una llamada?

¿Quién me mandaría a mí colgarme del *quaterback*?, ¿desoír los consejos de mis amigas?, ¿pensar que soy, de algún modo, especial?

Si esto es hacerse mayor, yo me niego, ¿eh? Es todo demasiado complicado.

30 de octubre

Querida Bea:

Vale, lo admito, he sido una ilusa. Pero esperaba realmente un WhatsApp de Hugo en el que me explicase lo ocurrido el sábado. Algo como «Princesita, me pillaste totalmente desprevenido. Estaba fastidiado por perder el partido y no supe manejarlo todo. ¿Me dejas invitarte al cine y te compenso? Estoy deseando verte». Me huelo que piensa que no es necesario. Al fin y al cabo, nunca quedamos en nada, ni somos nada.

Estaba visto que tanta suerte para mí era demasiado. Y estaba claro que más tarde o más temprano se iba a acabar. ¿De verdad creí que alguien me invitaría al cine? ¿A mí?

¿Y si jamás he dejado de ser el patito feo? ¿Y si lo de creerme guapa se me ha subido demasiado, pero en realidad no lo soy en absoluto? Realmente yo me veo igual que siempre. Sí, otro corte de pelo, maquillaje y tal, pero, en realidad, sigo teniendo esta nariz tan rara, estos ojos que parecen saltones, este lunar en la mejilla que odio... Creí que era guapa porque muchos chicos se empezaron a acercar a mí de repente para pedirme el Instagram y tal, pero seguramente no haya cambiado tanto y siga siendo la chica fea y sin gracia de siempre. Y Hugo se ha dado cuenta y se arrepiente de haberme besado.

Entiendo que debería acostumbrarme a este tipo de cosas. Imagino que es lo habitual. Y que el mundo de la noche es como funciona. Sospecho que es parte del aprendizaje de convertirse en adulto. Pero, joder, la adquisición de sabiduría ya podía doler un poquito menos, ¿no?

31 de octubre

Hola, Bea:

Tenía muchas ganas de salir hoy para celebrar Halloween, llevar por fin ese disfraz que hicimos entre las dos el año pasado, pero está lloviendo a cántaros (un año más) y nadie se anima.

Soy incapaz de manejar la frustración. Ya me había imaginado disfrazada en medio del Amnesia, celebrándolo por ti y por mí. Explicando a cada persona que me preguntase por el disfraz que fue idea tuya, que lo hicimos entre las dos y que lleva un año colgado en mi armario deseando salir a la calle. Sonreiría a todo el mundo hablando de ti. Nada de la nostalgia de hace un mes: solo la felicidad que me produce el haber coincidido contigo en esta vida.

Ese era mi plan, pero está claro que lo que planeo y me imagino, nunca sale así, sino todo lo contrario.

A veces tengo la sensación de que alguien está viviendo mi vida por mí, de que yo simplemente soy una observadora. Es una sensación como de estar fuera de mi cuerpo, como que

lo veo todo desde arriba. Como si no fuera dueña de mis actos o mis decisiones.
Es inquietante.

1 de noviembre

Hola, Bea:

He decidido que, si este fin de semana no pasa nada con Hugo, lo doy por perdido. No me apetece demasiado seguir rompiéndome la cabeza con este tema.

He sido realmente estúpida. ¿Por qué me cortaba tanto y no le hablaba? Ahora llegan las lamentaciones, claro. Si es que debí de parecerle tonta y con razón. ¡Si yo no soy así! Tengo claro que, si se me ofrece otra oportunidad, voy a pasar de mi timidez. Menuda paradoja: no le hablaba para no decir alguna tontería y dejar de gustarle y, precisamente por eso, sospecho, dejé de gustarle. No sé qué me pasa. Cuando le mando mensajes, se me ocurren cosas bastante ingeniosas en segundos, nunca me parece que vayan a molestarle o a aburrirle o a hacer que deje de gustarle, pero en persona no se me viene nada gracioso o entretenido a la cabeza, no soy capaz de tener esa «chispa» que tengo por WhatsApp. Lo único que hago es pensar, en bucle: «no tengo nada interesante que decir».

Ojalá poder volver atrás y hacer las cosas de otra manera, dejar el miedo (o lo que sea) en casa. ¡Si hasta llegué a salir sola por la noche para poder verlo un rato! Eso demuestra que soy una persona valiente y atrevida, ¿no? Y, entonces, ¿a qué viene quedarme muda cuando lo tengo delante?

2 de noviembre

Hola, Bea:

Al final me rayé tanto que le escribí a Hugo para preguntarle qué le pasaba el sábado. Me dijo que estaba cansado, que le habían pasado «cosas» y llevaba una semana jodida. Decidí armarme de valor (ayudada por la curiosidad) y lo llamé. «Hola, princesita», me dijo, «lo siento de verdad». Le pregunté si estaba bien y me dijo que sí, pero que había pasado algo. Le pregunté si era por su ex. «Sí, pero no es que piense volver con ella ni nada» (espero que no oyera mi suspiro de alivio), «es que estuvimos discutiendo porque le dijeron no sé qué... aunque ahora no tiene sentido porque ya no estamos juntos ni nada». Todo demasiado críptico. Está claro que no quería decirme directamente lo que pasaba. ¿Tendría algo que ver con el hecho de que le pusiera los cuernos conmigo? Me dijo que lo sentía, pero que no se sentía bien para quedar y, además, este fin de semana estaba fuera. Que ya hablaríamos cuando volviese.

¿En qué momento este dios griego decidió fijarse en mí? Y, la verdad, odio eso de «princesa» generalmente, pero me encanta que me lo llame él.

4 de noviembre

Querida Bea:

Ayer no salí: hacía mal tiempo, me encontraba mal, Hugo no iba a estar... Me acosté temprano y así hoy puedo aprovechar el tiempo para estudiar, que falta me hace.

No sé si salieron Estela y Nuria, porque parece que evitan el tema y, desde luego, no me han enviado ni un mensaje. Me imagino que, si hubieran salido, habrían subido alguna historia al

Instagram y no lo han hecho, pero a saber. Tampoco me ha apetecido meterme en el Instagram del Amnesia a ver si salían en alguna foto. Si no han querido avisar, pues por algo será. No tiene sentido hacerme mala sangre con eso. Sé de sobra que quedan infinidad de veces sin avisarnos al resto. Por las bromas privadas que tienen y algunos comentarios que hacen, pero, ¿qué? ¿Acaso están obligadas a avisarnos a las demás? Al principio preguntaba y tal, pero siempre había explicaciones vagas tipo: «Coincidió», «La llamé para preguntarle una cosa de Física y al final decidimos que nos salía mejor quedar» y blablablá, que suenan a mentiras baratas, la verdad.

En fin. Los exámenes se acercan y es mejor que me centre.

El tiempo se me escurre... como si fuera agua entre los dedos. Yo quiero retenerlo, pero solo consigo mojarme y se queda todo disperso y encharcado. Lo peor es no poder recuperarlo: se va por el desagüe.

6 de noviembre

Hola, Bea:

Hoy he tenido una sensación rarísima.

Como llovía tanto, nos quedamos en el pabellón durante el recreo. Vi a Bosco a lo lejos. Quise dejar de mirar en su dirección, porque alguien detrás de él le estaba dando un masaje en el cuello y asumí que era Belén, y no quería tener esa imagen en mi retina. Pero, de repente, me di cuenta de que era una de las Indeseables. Que, por cierto, también tiene novio. Me pareció bastante fuerte que estuvieran así delante de medio instituto.

Pero lo chocante no fue eso, sino que, de golpe, me vino un recuerdo a la cabeza. Un recuerdo en el que era yo la que estaba sentada detrás de Bosco, un peldaño más arriba, masajeándole el cuello. Debíamos de tener unos nueve o diez años y estábamos sentados en las escaleras de piedra del exterior de la iglesia. Creo que eran las fiestas del Día Grande o quizás el cumpleaños de alguien, no lo recuerdo. Pero sí recuerdo que fue la primera vez que hablamos. Y me había parecido un niño majísimo y muy lindo.

Me parece increíble que no haya recordado eso hasta ahora, y que no me haya venido a la mente cuando empezamos el curso y nos sentamos juntos. ¿Qué más cosas estaré dejando de recordar?

8 de noviembre

Hola, Bea:

Necesitaría quedar una tarde con Hugo y hablar largo y tendido de todo, pero parece tan imposible... Además, si no llamó cuando prometió hacerlo, no va a llamar cuando ni siquiera lo ha mencionado. ¡Parece tan lejano el día en el que propuso que fuéramos al cine! ¿Qué pasó?

Odio esta sensación de incertidumbre, de no saber si debería seguir esperando a que pase algo o si pasar ya de él completamente. O hacer algo yo. ¿Debería tomar la iniciativa? ¿O así solo quedo de pesada y desesperada?

No dejo de reproducir en mi cabeza todas las conversaciones, todos los (pocos) momentos juntos, intentando encontrar cuándo se estropeó o qué hice o qué dije para que parezca haber cambiado de opinión.

¿Es normal que sea todo tan difícil?

9 de noviembre

Hola, Bea:

Le envié un WhatsApp a Hugo, pero no me ha contestado. Y me siento absurda. ¿Me está haciendo *ghosting*? ¿Cuál es el límite exacto entre «estoy ocupado para contestar» y «paso completamente de ti, deja de escribirme»? De verdad, ¿no sería más fácil que, simplemente, me dijera: «Oye, que he vuelto con mi ex» o «Lo he pensado y no me gustas»? ¡Sinceridad! Yo solo quiero saberlo. Y saber qué he hecho mal. ¿En qué momento hemos pasado de besarnos en el Eureka delante de todo el mundo a ni siquiera contestarme un mísero mensaje? ¡Qué frustración!

Lo peor es que, sin la distracción de Hugo, vuelvo a la necesidad de hablar con Bosco. Otra vez horas y horas de mensajes privados en Instagram, contándonos cosas que nadie más sabe, confiando ciegamente en el otro... Le conté lo del recuerdo del masaje en las escaleras de la iglesia. Y me dijo que claro que se acuerda. Que le gusto desde entonces. Me sonó a peloteo y le eché en cara que, después de esa noche, cada vez que nos cruzábamos por la calle, no me saludaba. Y me respondió que, precisamente: le daba vergüenza. Me dijo que se puso muy nervioso al ver que el primer día íbamos a compartir el libro de Inglés, pero que le encantó, que fue increíble poder estar hablando conmigo con tanta confianza como si nos conociéramos de toda la vida. Y me confesó que tardó bastantes días todavía en llevar el libro de Inglés a clase a pesar de haberlo comprado.

Al final se enteró de que el tío con el que me lie es el chico del ropero del Amnesia. Lo conoce, claro. Lo conoce todo el mundo. Parecía menos celoso. No me atreví a hablarle mucho del tema, pero imagino que ya sabe que pasa completamente de mí y que no tiene absolutamente nada de lo que preocuparse.

10 de noviembre

Querida Bea:

Se acercan los exámenes y me dan un poco de miedo. Aunque mi plan sigue siendo «vivir». Y creo que poner mi meta en «notable» tampoco está mal. Si de esa forma puedo vivir a tope con mis amigos y con Hugo, pues habrá que sacrificar los sobresalientes, ¿no? Las notas tampoco son tan importantes. Lo que no quiero es hipotecar mis diecisiete años, porque, por muchos intereses que pague, no los voy a recuperar nunca.

¿O no? En un momento pienso eso y, al siguiente, pienso que si consigo matrícula de honor podré ir a la universidad que quiera sí o sí. ¿No? La verdad es que no sé cómo sacarle el tema a mi madre. ¿Habrá guardado dinero para mí, para ir a la universidad? ¿De verdad lo merecería si no me esfuerzo al 100% para sacar las mejores notas y me dedico a salir de fiesta?

Me pasa mucho esto de estar convencidísima de una cosa y, al segundo siguiente, estar convencida de justamente la contraria. ¿Es normal? ¿No debería saber ya a estas alturas lo que quiero?

11 de noviembre

Hola, Bea:

Ayer Hugo no estaba trabajando y me sentí bastante chafada al entrar en el Amnesia y ver a otra persona en el ropero. Cuando ya llevábamos un rato allí, Susi me hizo un gesto para que me

girase. Me volví hacia la puerta y lo vi entrando con una chica. Pasó por mi lado y ni me saludó. Estela, al verme la cara, me soltó un «Ya sabías lo que había con él».

No sé qué me dolió más, la verdad, si verlo con otra o el comentario de la que se supone que es mi amiga (y cuyo propósito debería ser hacerme sentir mejor).

Estoy hecha polvo. ¿Era su ex? ¿Ha vuelto con ella? Desde luego, eso justificaría que no me escribiese. ¿O no? ¿De verdad era tan difícil enviar ese mensaje? Yo me habría apartado totalmente y me habría quedado hasta aliviada, yo creo.

Al menos, una explicación. Me huelo que no cree que tenga que darlas. Al fin y al cabo, nunca hemos sido nada. Dos besos tontos un par de sábados por la noche, ¿no? Una más de la lista.

Si la noche no había empezado bien al ver que no estaba trabajando, ya te puedes imaginar cómo siguió. Traté de bailar y sonreír y hacer como si no hubiera pasado nada, sobre todo para demostrarle a Estela que yo era más lista que ella y que no me importaba en absoluto que estuviera con otra. Pero creo que me duró poco. Lo único que quería era irme a casa.

Cuando me despedí, mucho más temprano de lo habitual, alegando dolor de pies, Estela me dijo «No puedes decir que no te avisamos». Ni supe reaccionar, la verdad. Solo quería llegar a casa y meterme en la cama.

Estoy cansada, desorientada, sola. Me siento confusa y perdida, pero a nadie parece importarle. A nadie parezco importarle yo.

Yo ya no sé qué hacer con todo esto. Me siento frustrada y abandonada. Y siento que nadie me quiere. Y odio sentirme así. Necesito encontrar o alguien, o acabaré por desesperarme al final.

De verdad, es que no sé qué hacer. Mis amigas pasan de mí; los chicos, ya ves; mi madre o está desaparecida o no hace más que gritarme por cosas absurdas...

Ni te imaginas lo mucho que te echo de menos.

12 de noviembre

Hola, Bea:

Bosco me preguntó si le podía llevar unos apuntes a su casa y ayudarle con unas cosas de Inglés que se le han atragantado. Le dije que sí, claro. Me acerqué al terminar de comer y, cinco minutos después, su madre dijo que se iba a trabajar. No sé por qué, pero acabé explicándole a Bosco lo de Inglés sentada en su cama. Él estaba en la silla del escritorio. Y, en algún momento, se me acercó y empezó a besarme. Y me tumbó en la cama.

Hace unas semanas estuvimos bromeando sobre el lenguaje ese de las «bases» que siempre usan en las pelis norteamericanas. Nunca lo hemos entendido muy bien, pero concluimos que primera base era un beso, segunda base algunas caricias, tercera base tocamientos ya «inapropiados» y cuarta base (si es que existe eso en béisbol) lo que sería «hacerlo». Me preguntó a qué base había llegado yo y no pude mentirle: segunda base.

Así que, en su habitación, sobre su cama, me preguntó si quería llegar a tercera base con él. Yo había ido con la intención de prestarle unos apuntes y explicarle un tema de Inglés, de verdad. Ante todo, es mi amigo, y si lo hago por los demás compañeros de clase, cómo no lo voy a hacer por él. Yo no creo que haya hecho nada que le haya dado pie a besarme. Vale que la conversación del otro día quizá no fue apropiada, pero la verdad es que es un tema con el que no puedo hablar con demasiada gente con la confianza como la que tengo con él.

Así que bueno, tercera base. Solo falta la cuarta o lo que sea. No estoy orgullosa, obviamente. Ya bastante malo había sido simplemente besarlo en su portal.

Tal vez debería no haber ido, o intentar frenarlo, pero me apetecía. Él me gusta y me gusta estar con él. Consigue que me olvide del resto.

De verdad que no tengo ni idea de cómo manejar todo esto.

13 de noviembre

Hola, Bea:

Estuve hablando con Bosco de lo que pasó y me dijo que le encantaría repetir. No sé cómo, ni cuándo, ni dónde, pero me parece a mí que la cosa no se va a quedar así.

A ver, esta vez no es como la anterior. Me considero una persona racional, capaz de comprender y asumir que un chico no rompe con su novia así como así, y menos por mí, que no soy más que una amiga. Yo sé que Bosco solo quiere pasarlo bien y cambiar la rutina, probablemente. Pero nada más. Además, yo no podría tener algo serio con él, pues estaría siempre preocupada de que me pusiera los cuernos. Simplemente estoy probando algo nuevo, adquiriendo nuevas experiencias y pasando tiempo con un chico increíble. No me gusta el hecho de estar haciéndole daño a alguien (aunque ella todavía no lo sepa), pero supongo que son daños colaterales.

¿No?

¡Uf! Suena todo muy a excusa para saltarme las normas morales y hacer lo que me dé la gana. Ojalá un manual de qué hacer en cada caso y cómo saber cuándo merece la pena arriesgarse y cuándo no.

La verdad es que me siento mal por estar haciendo lo incorrecto, pero, por otra parte, me alegro muchísimo de que haya sido con él. Tengo mucha confianza, no me da nada de vergüenza... Y fue él quien me invitó a su casa. Fue él quien empezó todo. Yo no forcé nada, no provoqué nada. Simplemente estaba allí, y se ve que a él le apetecía.

Ya, ya sé, está terriblemente mal. Por suerte, aunque no lo parezca, todavía distingo el mal del bien. Al menos, sí me sé la teoría, aunque luego en la práctica sea tan débil como para ser incapaz de decir que «no» (sobre todo, teniendo en cuenta que me moría de ganas de decir que «sí»).

14 de noviembre

Hola, Bea:

Mi agenda está saturada. Creo que si tengo que apuntar algo más en ella, me escupiré tinta y se negará a abrirse. Todo lleno de exámenes, prácticas, entrega de trabajos...

Y, por supuesto, yo también estoy saturada. Pero bueno, la parte positiva es que estoy tan ocupada que no me da tiempo a pensar en nada más.

Y es que tengo la sensación de que si me dejo un minuto libre, no haré más que revivir y rayarme con lo que pasó el otro día en la casa de Bosco. Encima, no tengo a nadie con quien poder hablarlo, que me aconseje, o con quien desahogarme al menos (tú no cuentas). ¿Te imaginas que le cuente a Nuria esto, después de que ella me dijera tajantemente que darle cuatro besos en su portal había estado muy, pero que muy mal?

Tampoco es que estemos en los mejores términos ahora mismo. En los recreos a veces me voy a la biblioteca. No tanto por intentar aprovechar el tiempo (que también), sino por estar sola. Que no, no quiero estar sola en realidad. Lo que querría sería estar con personas que me aprecien y me escuchen sin juzgarme y, sobre todo, no estar con personas a las que no soporto, como Sara y su afán de protagonismo. Así que he convertido la biblioteca en una especie de refugio. También me ahorro cruzarme con Bosco y Belén.

Y, bueno, así también avanzo con los trabajos y preparo bien los exámenes.

15 de noviembre

Querida Bea:

Tal vez lo mejor sería dejar a la razón y al corazón a un lado y dedicarme a disfrutar, tal como hice el lunes. La razón me decía que parase, que liarse con alguien que tiene pareja no es ético. El corazón me rogaba que no lo hiciese, porque luego lo pasaría mal. Pero hice oídos sordos a los dos. Y me lo habría perdido de haberles hecho caso.

Ahora creo que me ayudaría no hablar más de ello. Al fin y al cabo, para él debió de ser algo sin importancia. ¿Y para mí? Pues estuvo bien, pero ya pasó, ¿para qué darle más vueltas?

Y es que parece que todo el mundo trata el tema de la virginidad y todo este rollo como si fuera un hito en nuestra historia. Como si fuera algo crucial en nuestras vidas. ¿Qué más da? ¿De verdad es algo tan importante? ¿Te acuestas con alguien y automáticamente pasas a ser otra persona? ¿Acaso no estamos sometidos a cambios constantes todos los días? Y más a estas edades, donde tenemos que tomar las decisiones más importantes, las que nos cambiarán de verdad nuestra ruta vital. Como escoger carrera. ¿De verdad con diecisiete o dieciocho años tengo que saber qué quiero hacer con el resto de mi vida? ¡Si ni siquiera sé qué quiero hacer con lo que queda de año!

Y eso que dicen que la adolescencia es la época más bonita de la vida. Me pregunto cómo serán las demás entonces.

Ahora mismo siento un peso en el estómago, un nudo en la garganta... y ni sé muy bien por qué.

16 de noviembre

Hola, Bea:

Bosco me ha contado que hace un mes una amiga de Belén se enrolló con Hugo. Eché cuentas y se supone que por esas fechas «estaba» conmigo (o eso creía yo).

Imagino que, de alguna forma, me ha abierto los ojos. He sido una ingenua, y me siento bastante triste por ello. Pero bueno, el paso de Hugo me ha servido para darme cuenta de que ya no soy un patito feo, puedo conseguir lo que me proponga. Lo que tengo que hacer es pasar página, acabar el capítulo y empezar otro.

Sospecho que el resumen de acontecimientos fue que a Hugo lo dejó su novia, él buscó entretenimiento en todas partes a la vez y, luego, ella decidió que volvieran. Fin. Yo fui simplemente uno de esos payasos de circo con los que pasar el rato. Y, la verdad, eso hace que todas las piezas encajen, ¿no? Cuatro besos tontos algunas noches, algún mensaje suelto, dejarme en «visto», molestarse porque me acercase al polideportivo para verlo, prometer cosas que sabía que jamás iba a cumplir para tenerme «ahí»...

Lo que sigo sin entender son los besos en el Eureka delante de absolutamente todo el mundo. Es que ahí, la verdad, descarté inmediatamente la teoría de que estaba de picaflor, porque nos estaban viendo muchas chicas que lo descartarían inmediatamente. ¿O no? Desde luego, la fidelidad parece estar pasada de moda.

Sea lo que sea, ya está, se acabó. Tengo que olvidarme del tema.

Y centrarme en el examen del lunes, que falta me hace.

17 de noviembre

Hola, Bea:

Cuando fue lo de Hugo me creía una princesa, capaz de comerme el mundo y de conseguir cualquier cosa. Sin embargo, ahora no soy más que el patito feo de nuevo, que busca desesperadamente su cascarón para meterse dentro y tirar la llave.

Sí, totalmente contradictorio con lo que te escribí ayer. Parece que hoy tengo uno de esos días de bajón en los que no veo la luz. Releo las conversaciones con Bosco y no hago más que llorar. Siento que la vida está siendo totalmente injusta conmigo. ¿Por qué darme a probar la felicidad y luego arrebatármela? ¿Acaso era algún tipo de prueba para ver si soy buena persona? ¿Debería haberlo sido?

Pues quizá la solución sea dejar de hablar con Bosco, pedirle que no me escriba más, que se busque la vida con el Inglés. Borrarlo de mi mente y de mi corazón de una vez por todas.

18 de noviembre

Hola, Bea:

Lo de Bosco vuelve a írseme de las manos. Me desdigo completamente de lo escrito ayer.

Resulta que se ha desvelado el misterio de por qué vamos a Inglés mezclados con los otros grupos: hoy la profesora explicó que nos dividieron por nivel, según las notas del año pasado. Mi clase es la de más nivel. Es decir, que Bosco tiene el mismo nivel que yo y que no necesita, para nada, mi ayuda.

Le mandé un mensaje al llegar a casa para preguntarle y lo confesó: lo de las dudas y que le prestara los apuntes solo era una excusa para que fuera a su casa cuando sabía que su madre no iba a estar. Me quedé a cuadros. ¡No es que surgiera! ¡Es que lo había planeado! Y yo de boba creyendo otra cosa. ¿O qué creí en realidad? ¿En serio no me lo olía, habiendo hecho tantos *role-play* con él y sabiendo de sobra que tiene mi mismo nivel? ¿O es que me salía más rentable hacerme la tonta e ir a su casa? ¿Es posible que, en el momento, no hilara los dos hechos, simplemente porque no me di cuenta? ¿O es que realmente no *quería* darme cuenta?

Seguimos chateando durante horas, y eso que debería estar estudiando para el examen del lunes. Pero se me pasa el tiempo volando mientras intercambiamos mensajes, comentando los últimos estrenos de cine, alguna canción nueva que ha salido... ¡Tenemos tantas cosas en común! Y siento que me entiende tan bien. Mejor que nadie.

Hoy mi madre está de un humor de perros. Creo que mañana tiene algo especial en el trabajo (no sé bien qué, desconecto cuando despotrica sobre estas cosas) y hoy está enfadada con el mundo. Me ha gritado por no haber hecho mi cama nada más despertar. Le dije que quería dejar la habitación ventilando un rato antes de hacerla (que es lo que me dice siempre que haga), pero me ha gritado todavía más y me ha soltado una bofetada. Mi reacción siempre es echarme a

llorar. Parece mentira que con diecisiete años siga llorando como una cría de siete, pero es lo que me sale. Y no creo que sea por el dolor de la bofetada en sí, sino por otro tipo de dolor. Que no se ve.

Me he encerrado en mi cuarto, he hecho la puñetera cama y he entrado en Instagram para ver si Bosco estaba disponible. Y sí, claro, siempre está. No le he contado lo que ha pasado, pero le dije que no tenía buen día y ha estado horas intercambiando mensajes privados conmigo hasta asegurarse de que estaba mejor. Y, la verdad, siempre mejora mi estado de ánimo. Me distrae y me hace sentir, de alguna forma, especial. Aunque solo dure un momento y luego recuerde por qué no estamos juntos.

En resumen, que el plan de contarle cómo me siento y pedirle que deje de escribirme se ha chafado totalmente.

19 de noviembre

Hola, Bea:

Hoy ha sido un día bastante malo.

El examen me salió bastante bien, menos mal. No creo que saque un sobresaliente, pero bueno, para no haberme centrado ayer mucho en repasar, me doy con un canto en los dientes.

Lo malo ha sido tropezarme literalmente con Bosco en el pasillo. Apenas me ha mirado. Belén estaba allí al lado y él ha hecho como que casi no me conocía. Por suerte, fue cuando ya nos íbamos a casa y he aguantado hasta el ascensor de mi edificio a que se me escaparan unas lágrimas.

Me tocó comer sola, porque mi madre llegaba más tarde. Cocinar, comer, fregar todo y limpiar la cocina para que no se enfadase. Cuando me senté delante de los apuntes ya era bastante tarde. Justo me mandó un WhatsApp, diciendo que salía del trabajo y que le preparase la comida. Me llevé los apuntes a la cocina y estuve repasando mientras cocinaba.

Cuando llegó, empezó a gritar y a despotricar sobre el trabajo y sobre su día. Yo quería irme a mi habitación a estudiar, pero es obligado hacerle compañía mientras come, así que tuve que aguantarme allí, en la cocina, mientras se quejaba de lo mala que estaba la comida, de lo mucho que odia a su jefe, de sus compañeros, de los precios de las cosas, de que tenía que preparar no sé qué y que me encargara de la cocina y de limpiar los baños. Intenté explicarle que tenía que estudiar, que estoy en plena época de exámenes, pero me fulminó con la mirada antes de que pudiera decir nada. Así que hice todo lo más rápido que pude para sentarme a estudiar.

A última hora de la tarde, vino a mi habitación. Que me había olvidado de regar las plantas, y que si me pensaba que ella era mi criada y que iba a hacer todo lo de la casa siempre, que yo ya era mayor y que ya que no traía dinero a casa, al menos que hiciese la mitad del trabajo.

Me siento destrozada. Siento como que le estorbo en casa. Y quisiera irme de aquí, dejarle espacio... y estar yo sola, sin esta presión constante de hacer las cosas un 110% perfectas. Pero no tengo ningún otro sitio al que ir.

De repente, irme a la universidad se me plantea como una salida de emergencia. Irme de aquí y volver solo en verano. Pero para eso necesito dinero. Y no estoy estudiando lo suficiente como para sacar matrícula y que me salga gratis la del año que viene. Y no sé si me darán alguna beca, la verdad.

Imagino que toca aparcar lo de «vivir» y centrarse en estudiar y en invertir en el futuro. Tendré que hipotecar mis diecisiete años al final.

21 de noviembre

Hola, Bea:

Me he pasado las tardes de ayer y hoy en la biblioteca. Al menos, de esa forma, la bronca solo me cae cuando vuelvo a casa, pero estudio toda la tarde tranquila.

Resulta que Javi también estudia allí.

Ayer se me acercó a última hora para ver si le podía explicar un par de cosas para el examen de mañana. Al principio se me hizo rarísimo que un chico tan popular estuviera hablando conmigo en un lugar público como si nada. Pero bueno, es un compañero de clase. Le expliqué alguna cosa y hoy seguí un poco más. Se le iluminó la cara cuando consiguió entenderlo todo y le salieron los ejercicios. Y es una sensación genial, la verdad: sentir que consigo transmitir y hacerme entender. No sé explicarlo.

Hasta conseguí que la bronca de mi madre por no haber bajado la basura no me afectara apenas.

A ver qué tal el examen mañana.

22 de noviembre

Hola, Bea:

En el examen de hoy cayó justo lo que le estuve explicando a Javi en la biblioteca. Al salir, me dio un abrazo y dos besos en medio del pasillo, delante de todo el mundo. Enseguida apareció Estela para preguntarme si tenía algo que contarle. Me eché a reír y le expliqué lo de la biblioteca. Desde luego, en ningún momento me pareció que el abrazo y los besos tuviesen ninguna otra intención.

Y, sí, es cierto que Javi es guapísimo, ya sabes, pero no lo veo de esa forma, la verdad. Es decir, es un «guapo» de manual, pero no me atrae. No sabría explicarlo. Y eso que estos días he descubierto que es realmente majo y tal. Pero no sé, supongo que no es mi estilo y ya está.

De todas formas, me parece un puntazo tenerlo como amigo, o como «aliado». No conozco a otra persona más popular que él. Desde luego, si seguimos con las clases particulares, como pago le pediré que me lleve de fiesta con él y su pandilla.

26 de noviembre

Hola, Bea:

Por fin han terminado los exámenes. No estoy muy contenta por cómo me han salido en general, pero este trimestre han pasado demasiadas cosas. Intentaré esforzarme más en el segundo. Sigo sin saber qué carrera escoger, pero quiero tener una buena media para no cerrarme puertas. Y por lo de las becas.

También he pensado en negociar con mi madre, decirle que intentaré encargarme de toda la casa a principios de trimestre, pero que en exámenes necesito tiempo para estudiar y repasar y centrarme. Aunque me da miedo pillarla en un mal día y que me haga sentir todavía peor.

A veces tengo la sensación de que somos dos completas desconocidas y que no sabemos cómo hablarnos. Desde luego, dudo que sepa absolutamente nada sobre mí, cuáles son mis gustos o cuáles son mis sueños. Si hablamos es por pura necesidad, o porque quiere despotricar sobre su jefe y su trabajo. La verdad es que alguna vez he intentado pasar tiempo con ella,

cuando tengo un rato libre, pero siempre me da la sensación de que la estoy molestando y prefiero irme a mi cuarto a leer o a dibujar.

Si me paro a pensarlo, la situación me parece de lo más triste, pero no se me ocurre absolutamente nada para cambiarla.

27 de noviembre

Hola, Bea:

Me acaba de pasar algo la mar de ridículo.

Bosco llevaba unos días sin escribirme, supuse que sería porque estaría agobiado con los exámenes, así que le he escrito hoy para preguntarle qué tal le han salido y me ha respondido de forma muy borde. Le pregunté qué le pasaba y me ha preguntado que si lo he cambiado por Javi. Me he quedado a cuadros y sin saber qué responder durante un buen rato. ¿Está celoso? Pero, ¿qué sentido tiene eso? ¡Si él tiene novia! ¡Si yo soy la segundona! ¿Y ahora él me monta una bronca porque Javi me abrazó en el instituto?

Estuve dudando si reírme de él, mandarlo a la mierda o consolarlo, la verdad. ¿De qué va? Al final decidí empatizar, pensar en que se ha debido de sentir mal por vernos. Quizá haya pensado que no vamos a volver a quedar si estoy con Javi. Y le he dicho la verdad: que Javi y yo solo somos amigos, pero que le he explicado unas cosas en la biblioteca que le estaban costando y él estaba agradecido. Punto. Parece que se ha quedado tranquilo.

Y, claro, en el momento me salió responderle así, pero, ¿qué derecho tiene él a enfadarse? Es como cuando parecía molesto al saber que me había liado con alguien (sin saber todavía que había sido con Hugo). ¿Acaso no estoy soltera y puedo hacer lo que quiera con quien me dé la gana? ¿Quién se ha creído que es? ¿El perro del hortelano, que ni come ni deja comer? ¡Es que no fastidies!

Pero bueno, creo que era mejor quitarle hierro al asunto. Lo cierto es que a veces creo que Bosco es la única persona con la que puedo hablar de verdad, el único que me entiende y me escucha. Pasamos tantas horas juntos (aunque sea virtualmente)... Tengo la sensación de que nunca había conocido tan bien a alguien ni nadie me había conocido tan bien a mí.

Y, claro, eso me vuelve loca. Si estuviera soltero, sería el chico perfecto. Pero no lo está. Y parece que no hay forma de que me lo meta en la cabeza. Me siento totalmente estúpida. Es decir, mientras hablo con él me siento en una nube, afortunada de tenerlo al otro lado de la pantalla, me siento comprendida, querida... Pero cuando dejo de hablar o cuando sale algún tema que lo lleva a mencionar a Belén, se me abre un agujero en el pecho del tamaño de un campo de fútbol.

Me siento totalmente perdida y sola. Otra vez.

30 de noviembre

Hola, Bea:

Las notas han sido bastante desastrosas. No me apetece estar con los que se supone que son mis amigos. Me siento triste y sola. Siento que estoy en medio de un océano y nadie me rescata.

Pero no se me ocurre absolutamente ninguna solución para nada de eso. Lo cierto es que cuanto más sola me siento, más me aísla. Y lo hago peor, claro. Pero, ¿cómo se supone que mejoro esto? ¿Cómo se supone que salgo de este bucle de malestar?

Y sí, sé que puedo desahogarme contigo. Y, de hecho, ahora mismo parece que eres lo único que tengo. Pero no estás aquí, no puedes darme ese abrazo que tanto necesito, ni decirme esas palabras de consuelo que tanta falta me hacen.

Te echo de menos.

INVIERNO

2 de diciembre

Hola, Bea:

Ayer no salí. Sé que Estela y Sara sí, porque subieron mil historias en Instagram. Había una fiesta en el Eureka de no sé qué ginebra y parece ser que ganaron una camiseta y una gorra en un sorteo. Se debieron de hacer como doscientos vídeos con las cosas puestas. En fin.

Ni avisaron para quedar. Aunque imagino que les habría dicho que no. Cuando Estela se junta con Sara es incluso más borde de lo que ya es habitualmente.

No habría ido, pero me da rabia. ¿En qué momento me reemplazaron en la pandilla por esa tía tan egocéntrica? Es que no me lo explico. A veces pienso que es cosa mía y durante un rato hago el esfuerzo de intentar mirarla con otros ojos y ser más empática. Pero enseguida me reconfirma lo que pensaba de antes interrumpiendo a todo el mundo, intentando ser siempre la protagonista y mintiendo con cosas que jamás han pasado, o en las que ella no fue realmente la protagonista. Estar cerca de ella me sustrae toda mi energía vital. Y lo peor de todo es no tener forma de librarme de ella. A las demás parece caerles genial. Y la verdad es que el problema parece ser solo mío.

4 de diciembre

Querida Bea:

Javi me ha preguntado si puedo ser su profesora particular. Me ha dicho que explico genial, que se entera mucho más de lo que yo le cuento que de lo que dicen los profesores en clase, que el curso le está costando y que no quiere suspender. Le he dicho que podemos quedar una tarde por semana en la biblioteca, pero que yo también necesito estudiar. Así que, bueno, los jueves por la tarde se han convertido a partir de ahora en tardes de tutoría.

Aún no hemos hablado del «pago». Él ha insinuado dinero, pero creo que, aunque sí lo me vendría bien, no es lo que más falta me hace ahora mismo. Lo que necesito es ampliar mi círculo social, poder salir cada fin de semana para desconectar de todo... A ver cómo se lo planteo.

De todas formas, esta semana no quedamos, que es festivo.

5 de diciembre

Hola, Bea:

Pedro ha invitado a Nuria a una fiesta en su casa esta noche y me ha pedido que vaya con ella. Le he dicho que sí, claro. La otra opción es quedarme en casa. Lo que no sé es cuánta gente irá ni si me dejará tirada por irse con él, pero bueno, no queda muy lejos, así que puedo volver a casa caminando sin problema.

Ya sabes que Nuria lleva colgada de él media vida, y parece que nadie más puede

acompañarla, así que, bueno, ya ha hecho ella cosas por mí antes. Estoy algo cansada y desgastada y hay mil días para salir durante el puente. Además, no es que haya sido la mejor amiga últimamente. Pero, en fin, allá que voy. Lo peor que puede pasar es que me aburra y, en ese caso, lo único que tengo que hacer es volver a casa.

6 de diciembre

Querida Bea:

Poca cosa que reseñar de la fiesta de ayer. Nuria estaba pletórica, eso sí. Sin aburrirte mucho, te diré que por fin se ha liado con Pedro. No sé en qué plan irán, pero bueno, ella estaba felicísima. Que lo disfrute mientras pueda.

Yo me emborraché un poco por primera vez. No bebí muchísimo, pero claro, como no bebo nunca alcohol...

Se empeñaron en jugar a una especie de Juego de la Oca con chupitos y no quería ser la única que no jugase. No por la presión de grupo, que suele darme bastante igual, pero parecía que, si no, Nuria se tenía que quedar fuera del juego por mi culpa. Y estaba tan entusiasmada porque Pedro la hubiera invitado, que cedí.

Nada, me mareé un poco y hoy me encuentro regular, pero fueron unos pocos chupitos nada más. No como para vomitar o perder el sentido ni nada así.

Lo malo fue que, al llegar a casa, se me cayeron las llaves al suelo e hice bastante ruido. Podrían habérseme caído cualquier otra noche, vaya, cosas que pasan. Pero justo fue ayer. Y se despertó mi madre y vino a echarme la bronca por despertarla. Y claro, como le olí a alcohol, pues la bronca se triplicó. Que como no saque buenas notas, que me quedo sin salir o no sé qué.

¡Tendrá queja! ¡Debo de ser la única adolescente que no bebe cuando sale! Pero, para ella, nunca es suficiente. Nunca soy suficiente.

Estoy harta, la verdad.

7 de diciembre

Hola, Bea:

Nuria está felicísima. Hemos estado una hora de reloj hablando por teléfono. Quiso contarme absolutamente todo lo de la fiesta con pelos y señales (incluidas las partes en las que yo estaba presente). Yo la dejé, claro. Si me encanta verla así de feliz. Parece mentira lo mucho que ha tardado Pedro en darse por aludido, pero bueno, no quise entrar en ese tema.

Al parecer, le ha dicho que lleva mucho tiempo pensando en ella y que se siente igual de feliz de que sea mutuo. Así que, bueno, son oficiales.

Y sí, me alegro un montón por ella. Pero también me da envidia, claro. ¿Por qué no puede pasarme a mí algo así? ¿Qué me falta? ¿O qué me sobra? Porque en la fiesta parecía que había muchos chicos interesados en mí. Un montón de amigos de Pedro se acercaron a presentarse, a bailar conmigo, a pedirme el Instagram... Pero, la verdad, ni ninguno me llamaba la atención, ni parecía que tuvieran genuino interés. Y no quiero pasar por otro «Hugo», gracias.

9 de diciembre

Hola, Bea:

He estado hablando con Juan, uno de los mejores amigos de Pedro. Fue uno de los que se me presentó en la fiesta (como si no lo conociera ya de antes) y me pidió el Instagram. Me reaccionó a un par de historias y hoy ya me escribió un «¿Qué tal?» sin venir a cuento. A mí no me gusta. No por nada, pero no me atrae. Y no tengo la cabeza para esas cosas ahora mismo, la verdad. Pero no sé cómo decírselo. Es decir, ¿me habla porque le gusto? ¿Lo asumo así, sin más? ¿O voy a ir de creída? Porque no querría. Le he contestado a lo que me ha ido escribiendo, pero sin mucho afán. No quiero darle pie a pensar cosas que no son. Si es lo que está buscando, que no lo tengo nada claro. Aunque sospecho que sí, ¿no? Si no, ¿para qué me habla?

10 de diciembre

Hola, Bea:

No ha pasado absolutamente nada interesante. Hoy ha sido un día como podría haber sido otro cualquiera. Tal vez por eso me sentía tan mal esta mañana. Empiezo a cansarme de la rutina. Estoy en clase y me pregunto «¿Qué coño pinto yo aquí?».

Es decir, intento centrarme, aprender, hacer los deberes, ir al día con las lecturas obligatorias, los trabajos y tal. Pero no me siento motivada. Siento que sigo como por inercia. Que, si me encuentro con un muro que me frene en seco, no voy a saber cómo seguir.

Juan sigue escribiendo y yo le contesto tarde, cuando me aburro. No sé, creo que doy las señales apropiadas de que no me interesa, pero no quiero ser maleducada. A ver si se aburre pronto. ¿Debería ser más directa? ¿Cómo se hace eso sin hacer daño? Tampoco quiero estar hablando con él porque me aburra o porque no tenga con quién más hablar, que sería cierto, pero me parece feo (el hecho de escribirle solo cuando me aburra, no Juan en sí mismo). Es majó y tal, pero no me gusta, no sé. Creo que no son cosas que se puedan forzar, ¿no? Aunque estaría genial que acabásemos juntos y organizar citas dobles con Pedro y Nuria y esas cosas.

Pero no, no me atrae. No me preguntes qué le falta o qué le sobra, porque no sabría decirlo. Simplemente, es un no.

11 de diciembre

Querida Bea:

Hace unos días se me ocurrió que para el cumpleaños de Bosco (es el 19) podría hacerle un dibujo. No tengo dinero como para comprarle nada increíble, pero un dibujo... eso es algo único, en lo que tengo que invertir mucho tiempo y esfuerzo. Creo que es un regalazo, sinceramente. O eso espero que piense él. Es cierto que últimamente parece que la cosa se ha enfriado y que hablamos mucho menos que antes. Tengo la impresión de que las cosas con su novia han mejorado y por eso no «necesita» tanto de mí. Pero, aun así, me apetece hacerle un regalo. Yo qué sé.

13 de diciembre

Hola, Bea:

Acabo de llegar de la biblioteca de estar con Javi. Hemos aprovechado para hacer todos los deberes que teníamos pendientes para mañana y para el lunes y le he explicado algunas cosas. La

verdad es que teniendo que entenderlo para explicárselo a otra persona, estudio de otra forma y siento que aprendo mucho más.

Después de despedirnos, me envió un WhatsApp para darme de nuevo las gracias. La verdad es que es muy majo.

Nuria y Estela me insisten en que hay algo «raro» y que tiene dobles intenciones. Pero no es una persona tímida precisamente, y no ha dado señales de nada. Y sí, es guapo y muy majo, pero a mí no me atrae de esa manera. Me gusta que seamos amigos, pero imagino que no es «mi estilo», si es que existe algo así. Y sí, lo pienso fríamente y es raro que no me atraiga. Quizá es porque no necesito otro tío del que colgarme, sino un amigo y vida social. No sé bien cómo funcionan estas cosas, pero bueno. La verdad, considero más útil ser amiga del chico más popular que su «chica», porque estoy segura de que sería «otra más». Quizás mi cerebro sea más listo que yo y me esté echando una mano.

14 de diciembre

Hola, Bea:

Susi me ha dicho que debería empezar a cobrarle a Javi por las clases. Que siempre le estoy dejando apuntes a todo el mundo y explicando y a cambio de nada. La verdad es que lo hago encantada. No es como si estuviera dando clases particulares de algo ajeno a lo que tengo que estudiar yo. Explicarle a Javi me sirve de repaso a mí, así que bien. Ya que hago resúmenes para mí, no me importa hacerle una fotocopia para él. Y así con todo. Entiendo lo que dice Susi, pero no creo que todo deba tener una compensación económica, ¿no?

O quizá es solo porque me estoy guardando ese as en la manga para otro tipo de beneficio. Quizá quede de buena samaritana y, en realidad, solo haga las cosas por beneficio propio. Pero, ¿acaso no es lo que hace todo el mundo? ¿No está siendo majo Javi conmigo solo por el simple hecho de que necesite mi ayuda para aprobar?

16 de diciembre

Hola, Bea:

Cuando salgo de fiesta hay muchísimos chicos a mi alrededor, pero ninguno me atrae, ninguno me llama la atención. Se acercan, se presentan, me dan dos besos, bailan conmigo, me invitan a algo, me piden mi Instagram... Y algunos son realmente guapos, de revista, como actores de una serie. Pero no tienen esa «chispa» que busco. Y, aunque unos besos me evadirían durante un rato, luego sería todo demasiado complicado.

Así que ante la pregunta de Estela y Nuria de si me he fijado algún «objetivo», les respondo que no, que no hay nadie que me guste en este momento.

Miento, claro. Bosco lo es todo. Quizás ahora más que nunca. A veces consigue sacarme de quicio, pero la mayoría de las veces me hace sentir increíblemente bien. Hoy estaba un poco baja de moral, pensando en que Susi, Nuria y Estela están con alguien, él está con alguien... y yo no tengo a nadie. Y siempre consigue decir lo adecuado para hacerme sentir muchísimo mejor.

Le propuse jugar a un «juego»: turnándonos, cada uno tenía que decir algo que le gustase del otro. Lo primero que dijo fue «Tu sonrisa». Y así siguió. «Me gusta la manera como te portas con la gente. Sobre todo conmigo».

No lo soporto. Tenía el firme propósito de olvidarlo, pero no soy capaz.

Está claro que ahora más que nunca necesito encontrar a alguien que me haga olvidarlo o, al

menos, que consiga cubrir con tela gruesa este sentimiento que, muy a mi pesar, se va fortaleciendo por momentos.

Porque ellos no lo van a dejar, y yo no puedo esperar eternamente.

Así que volvemos al punto número uno: absolutamente nadie más llama mi atención. Entonces, ¿cómo se supone que me lo voy a sacar de la cabeza?

Vivo atrapada en un bucle.

17 de diciembre

Querida Bea:

Las Navidades están a la vuelta de la esquina. Qué pocas ganas. La parte positiva es que estaré un par de semanas sin ir al instituto y sin cruzarme con Bosco. Y ojalá ser capaz de escribirle menos y no responderle a las dos décimas de segundo.

Que, por cierto, digo todo esto dos minutos antes de pasar la tarde terminando el dibujo que le quiero regalar por el cumpleaños. Soy la contradicción personificada.

Me ha llamado mi padre (cosa rara, nunca lo hace). Me ha dicho que estas Navidades no nos veremos, que tiene que viajar por trabajo. Que le da pena, pero que le pagan muy bien y necesita el dinero. Al principio no he sabido ni qué decirle. No ha dicho que nos podamos ver antes o después, celebrarlo aunque sea fuera de fecha ni ha dado ningún otro tipo de alternativa. Le dije, al final, que lo entendía. ¿Qué le voy a decir?

He estado a punto de preguntarle por mi futuro, si habrá dinero para mí, para poder ir a la universidad, pero no me he atrevido. Desconozco si mi madre y él han tratado el tema, y odio meterme en medio y generar más conflictos entre ellos.

Me ha preguntado por el instituto y le he dicho que bien. Así, simplemente. No sabría explicar cómo, pero me ha dado la sensación de que estaba deseando colgar y que ha preguntado como por obligación. Y odio eso, la verdad: lo de hacer cosas por obligación. Si no te sale llamar, no llames; si no te sale preguntar, no preguntes.

Me da pena. Me habría gustado tener un padre con quien contar, la verdad. Evidentemente, no le pediría consejo sobre chicos, pero yo qué sé.

Es que, entre una madre gritona y enfadada con la vida y un padre ausente, menuda lotería me ha tocado.

18 de diciembre

Hola, Bea:

Pedro ha invitado a Nuria a la fiesta de fin de año en su casa y le ha dicho que nos invitase a nosotras también. Hay que poner poco dinero y Nuria se muere por ir, así que ya tenemos plan para esa noche. Último fin de año antes de la universidad. A saber dónde estaremos el año que viene.

La verdad es que tanta gente dice que de aquí a un año va a ser todo tan diferente, por el hecho de ir a distintas universidades, que ya no sé qué pensar. Siempre tuve la sensación de que no cambiaría absolutamente nada, porque seguiríamos viéndonos todos los fines de semana y hablando a diario. Pero tanta y tanta gente lo repite, que supongo que tienen razón, que saben más que yo. Y me da mucho miedo. Y pena. Vale que hay momentos en los que creo que Estela

y Nuria ni son amigas ni son nada, que pasan demasiado de mí y que ojalá se preocupasen un poco más... pero bueno, son las amigas que tengo, las que llevo teniendo toda la vida. No quiero que las cosas cambien. Ya han cambiado demasiado.

19 de diciembre

Querida Bea:

Hoy es el cumpleaños de Bosco. Le he escrito un mensaje a las 00:00 para felicitarlo y le he enviado una foto del dibujo que le hice: somos nosotros dos sentados en las escaleras de la iglesia. Al principio, pensé en dibujarnos como cuando teníamos nueve años, pero, la verdad, no recordaba bien sus rasgos en esa época (sé que parecía muy lindo, pero no recuerdo exactamente las facciones). Y creo que tiene más complicidad que seamos nosotros ahora los que estemos allí sentados. Como un símbolo de un anhelo o yo qué sé.

Me contestó al momento con un «GRACIAS», así, en mayúsculas. Estuvimos hablando un ratito (mucho tampoco, porque yo me moría de sueño que hoy teníamos clase) y me dijo que le había hecho mucha ilusión el dibujo. Poco más.

Hoy pensé en llevárselo al instituto, pero tuve miedo: ¿y si se me caía? ¿Y si se lo daba y Belén lo encontraba? Quizá debería haber dibujado algo más simbólico, nosotros en forma de perros o gatos o algo similar. Algo que nosotros entendiéramos, pero que no fuera tan obvio como para que lo entendieran los demás. No se me ocurrió, la verdad.

De hecho, me ha dado por pensar que seguramente haya tenido que borrar la foto del dibujo que le envié. Y las conversaciones que tenemos, cada dos por tres, para que su novia no las vea. Como yo guardo las conversaciones años y años, asumo, no sé por qué, que todo el mundo hace lo mismo. Hasta me he imaginado que alguna vez pasaba la tarde releendo nuestras conversaciones, sobre todo aquellas subidas de tono. Pero no, claro, lo lógico es que las borre para evitar problemas.

Pues vaya. Baño de realidad donde los haya.

21 de diciembre

Hola, Bea:

Por fin vacaciones. Mañana llegan Tomás y mi cuñada de Alemania para pasar las fiestas. Hace ya un año que no lo veo. Y tampoco es que hable mucho con él, la verdad. Tengo la sensación de que se fue para escapar de todo esto y que lo ha conseguido. A veces lo envidio muchísimo. Quizá debería irme yo también del país, a ver si cambian las cosas.

Me da mucha pereza el rollo de las comidas y cenas familiares y tal, pero es lo que hay. En Nochebuena cenaremos aquí en casa con mis tíos, como siempre. Con todo el estrés de decoración, compras, cocina y demás que conlleva.

Pero bueno, con tal motivo, estaré distraída.

22 de diciembre

Querida Bea:

La mujer de mi hermano nos ha dicho que está embarazada. Todavía no saben qué va a ser, pero que nacerá en mayo, aproximadamente. Les he dado la enhorabuena. Parecen muy felices.

Pero luego he pensado: ¿un sobrino en Alemania? ¿Y cómo se supone que voy a ejercer de tía? ¿Si dudo siquiera que vayamos a hablar el mismo idioma!

Mi madre se ha puesto loca de contento, planeando ya cogerse las vacaciones del trabajo en mayo y junio, para irse allá a ayudarles. Mi cuñada le ha dicho que no hace falta, que estarán sus padres y que, además, allí tienen dos años de baja maternal. Pero nada. Erre que erre. Se ha puesto muy pesada, pero mi cuñada es muy amable y la ha dejado planear y organizar. Yo le habría lanzado un grito al medio segundo. Sobre todo cuando empezó a decir que se deberían mudar a España para poder estar cerca. Esta mujer no entiende nada.

25 de diciembre

Hola, Bea:

Estaba esta tarde con Susi, Nuria y Estela tomando algo en el bar de siempre cuando apareció Hugo. Cuando se iba, me acarició la espalda, se acercó a mi oído y me dijo: «Feliz Navidad». Dos palabras. Y ya no puedo dejar de pensar en él.

Me siento tonta. Tonta por no haber sabido aprovechar lo que «tenía». Tonta por no haberme dado cuenta de que yo no era la única. Tonta por no darlo por acabado cuando ya lo estaba. Tonta por seguir rayándome.

No debería estar triste, porque estoy aquí, viva, y con los míos. Pero siento que me falta algo que antes tenía, que lograba que siempre sonriera y me sintiera radiante. Siento que antes era otra persona totalmente diferente, que en los últimos meses me he ido apagando.

Vuelvo a ser la niña triste y sola que se sentaba en un rincón en el patio, hasta que apareciste tú y me dijiste que querías ser mi amiga. No sabes la falta que me haces.

26 de diciembre

Querida Bea:

Ayer con la tontería de Hugo me olvidé de contarte que Susi nos dio un notición: ha vuelto con Eloy. Me ahorré mis verdaderos pensamientos, porque creo que no es lo que ella quería oír, y le dije que me alegraba mucho por ella. Pero no sé yo. Sé que es su novio de toda la vida y tal, pero nunca me ha caído bien. Quizá solo sean celos, porque cuando están juntos, evidentemente, Susi pasa tiempo con él y no tiene tanto tiempo para mí, pero bueno. Si ella es feliz, no tengo nada que decir.

Y, desde luego, recordarle que lo habían dejado porque ella sospechaba que le estaba poniendo los cuernos no iba a aportar mucho. Dudo que se le haya olvidado ese detalle. Imagino que él le explicaría la situación o le pediría otra oportunidad o a saber.

Nos contó que llegó a su casa con un ramo de rosas y vestido de traje. Nuria y Estela no dejaban de echar chiribitas por los ojos y de preguntarle adónde la llevó, pidiendo fotos de las rosas y tal. No sé, igual es que yo tengo el romanticismo bajo, o no me gustan las flores, pero me pareció una historia de lo más rancia. ¿La lías y luego pides perdón con flores? Eso debe de ser de los años 50 como poco.

En fin. Ella sabrá.

30 de diciembre

Hola, Bea:

Llevo toda la semana pensando en escribirle a Hugo. ¡Con lo bien que estaba yo sin saber de él y sin verlo! Qué manía con agitar el avispero. Podía haberme dicho «Hola», sin más, como hace todo el mundo. Incluso me habría bastado un elevar de cejas al pasar al lado, sin siquiera verbalizar nada. Pero, ¿contacto físico?, ¿cercanía?, ¿susurros? ¡Venga ya!

Mañana por la noche vamos a la fiesta en la casa de Pedro. Ojalá conocer a alguien. ¿De verdad no hay nadie ahí afuera? No pido mucho, de verdad que no: gustarle, que me guste, que esté soltero y que no haya que esconderse por ningún motivo. ¡Si es que no pido tanto! A veces incluso pienso que me serviría cualquiera. Cualquiera con tal de no sentir esta soledad.

31 de diciembre

Hola, Bea:

Tengo la sensación de que ningún chico me llena. Después de lo de Bosco y Hugo, no me apetece estar con nadie. No quiero que me hagan daño. Así que este fin de semana me lo pasé rechazando a todo el mundo que se acercaba. He llegado a decir que tengo novio. Y eso que hay chicos guapísimos, de verdad que sí. Pero no me apetece.

Justo ahora, que pensaba que podía comerme el mundo, me encuentro con una espina.

Me he dado cuenta de que mi vida empieza a parecerse demasiado a una típica película *yankie*: el patito feo deja de serlo, por lo que los chicos más atractivos se empiezan a fijar en el cisne en el que se ha convertido. Pero, ¿quería yo realmente esto? Yo, que siempre he defendido la belleza interna, me he convertido en un ser superficial, y lo peor es que no me disgusta ser por fin el centro de atención de los chicos. Pero creo que aquel pato poco agraciado no se ha ido, sino que sigue en mi interior. De ese modo, consigo que no se me suban demasiado los humos. Solo espero no olvidar jamás cómo soy, quién soy. De verdad que no quisiera olvidarlo.

1 de enero

Hola, Bea:

La noche de fin de año no estuvo nada mal. Había muchísima gente en todas partes, nos quedamos hasta las 8:00 por ahí... Y conocí a alguien.

Después de la fiesta en la casa de Pedro, fuimos al Eureka. Estábamos bailando, saltando, haciendo el loco y riendo a carcajadas porque estaban poniendo música bastante vieja. De repente, entró Javi con unos amigos. Y me fijé en un amigo suyo en cuanto entró por la puerta. Muy alto, pelo negro. ¡Y vaya ojazos! Color miel. Lo pillé un par de veces mirándome y le sonreí. Él me devolvía la sonrisa y nada más. En un momento dado, cuando yo iba al baño, él justo volvía de allí, y había tantísima gente que tuvimos que pasar muy pegados. Apoyó una mano en mi cintura y yo se la acaricié y le guiñé un ojo. Después de eso, su grupo se fue acercando al mío y acabamos bailando espalda con espalda.

Nosotras cambiamos de local, luego fuimos a tomar chocolate con churros... y no lo volví a ver. Pero me quedé tan ensimismada que me dio un poco igual cruzarme con Bosco.

Al llegar a casa le mandé un WhatsApp a Javi para pedirle el Instagram de su amigo. Me dijo que se llama Tino. Me pasó su Instagram, acompañado de un consejo: «No te conviene».

Le acabo de enviar un mensaje privado. A ver si me responde.

2 de enero

Hola, Bea:

Tino es un encanto. Hemos estado intercambiando mensajes sin parar. Se alegró mucho de que consiguiera su Instagram. Me dijo que pensó en pedirme el mío, pero que no se atrevió. ¡Qué majo!

Lo malo es que me ha dicho que va a pasar el resto de las vacaciones al pueblo de su madre, así que, de momento, no podemos vernos.

Solo quedan seis meses de curso. Me da miedo que todo vaya a cambiar a partir de junio. Es cierto que los cambios pueden ser buenos, pero me aterran. Aunque tal vez en eso consiste crecer: en dejar cosas buenas atrás para conocer otras.

Todavía tienen que pasar muchas cosas en estos seis meses.

3 de enero

Hola, Bea:

Tengo la sensación de que conozco a Tino desde hace años, de que hemos estado hablando toda la vida. No deja de llamarme «bombón». Me parece tan ridículo, que me ha hecho mucha gracia.

Me he pasado literalmente toda la tarde intercambiando mensajes con él. Se ve que los dos estábamos igual de aburridos. ¡Nos hemos contado tantísimas cosas! Me gusta un montón. Me ha preguntado si estoy con alguien y le he dicho que no. Él tampoco está con nadie. La conversación ha subido de tono por momentos. Alguna vez le sigo el juego, otras me voy por la tangente. Tampoco quiero envalentonarme por Instagram, porque luego se decepcionará cuando nos veamos en persona y me vuelva completamente tímida.

Le he dicho que si no se le hace raro que hablemos con tanta confianza, cuando solo hace tres días que nos conocemos, y me ha dicho: «No sé, la verdad es que me parece un tanto extraño, pero me gusta que tengamos esta complicidad». ¡Y a mí! ¡Es que me siento tan cómoda!

No vuelve hasta el día 7 y se me está haciendo eterno. Pero me ha dicho que ese día quedamos sin falta.

5 de enero

Querida Bea:

Tino es una mezcla explosiva de dulce y pícaro. Me lo paso muy bien intercambiando mensajes con él, la verdad. Es muy divertido.

Javi me ha insistido en que pase de él, que es su amigo, pero que sabe cómo es con las tías. No sé, a mí me parece que muestra bastante interés, está pendiente... Y me atrae mucho. ¿Por qué no intentarlo? ¿Y si es *mi* persona?

Además, después de tanto tiempo sin gustarme nadie (aparte de Bosco, que no cuenta para nada), siento ese calorcito de nuevo en el corazón. Y es una sensación maravillosa. ¿Por qué no arriesgarse? ¿Qué puedo perder?

Lo cierto es que no acabo de creerme que quiera quedar conmigo. Está mostrando muchísimo interés y yo me siento muy afortunada. Me encanta esta sensación. No me extraña que tanta gente la persiga, porque es increíble.

Los días se me están haciendo eternos con la espera y la emoción de quedar con él. Aunque me da algo de miedo que al final cambie de opinión o no llame o lo que sea, y haberme hecho ilusiones con la cita y que al final no quedemos. Sé que soy bastante pesimista, pero con el historial que llevo, me espero cualquier cosa. ¿Y si no le gusto? ¿Y si es él el que no me gusta a mí? ¿Y si se aburre de mí porque no le hablo? ¿Y si digo alguna tontería? Estoy atacada de los nervios.

7 de enero

Hola, Bea:

Quedé con Tino.

La cosa no fue del todo mal, al menos al principio. Fuimos a tomar algo y estuvimos hablando. Bueno, él estuvo hablando. Me contó cosas de sus amigos, del pueblo de su madre, de sus estudios, un millón de anécdotas y aventuras. Yo no sabía muy bien qué contarle, pero bueno, fui capeando el temporal con algunas cosas sobre el instituto, las clases a Javi...

Me dijo que estaba algo cansado del viaje y me trajo a casa bastante más pronto de lo que esperaba. Aparcó el coche en la calle paralela a la mía. Recordé un poco lo que había pasado cuando Hugo me trajo a casa, así que estaba a punto de salir del coche con un simple «Hasta luego», cuando me giré y me lancé a besarlo. Me respondió el beso y, de repente, noté sus manos por todas partes. Estábamos en el coche y pasaba gente cerca. Me sentí muy incómoda. No me esperaba esa reacción. Siempre pensé que ese tipo de caricias o «tocamientos» llegaban después de un rato de besos. No sé, las bases por orden, ¿no? Me aparté y le dije que no lo liaba más y lo dejaba descansar.

Me siento rara. ¿He sido una cría? La verdad es que siento que soy una persona distinta en persona que por Instagram. Me corto muchísimo. Y no quiero, pero tengo miedo a decir alguna tontería. ¿Se habrá aburrido?

8 de enero

Hola, Bea:

Ayer por la noche, Tino me mandó un mensaje: «Lo siento, pero ahora no quiero estar con nadie. Un beso». Joder. Otra vez lo mismo. ¿Qué he hecho? ¿Y por qué soy incapaz de vencer mi timidez? Por mensaje me vengo muy arriba y luego en persona me apoco. Aunque bueno, por lo menos, cuando quedamos estuvimos charlando, no como con Hugo. Pero claro, el final no fue tan agradable. Qué rabia me da.

¿Tendría que haber dejado que me manosease allí, dentro del coche a la vista de todo el mundo? ¡Que podía haber pasado mi madre al lado y vernos! Solo me lleva dos años, pero, ¿se notan tanto? Es que, de verdad, me dio la sensación de que, si seguíamos, me quitaba la ropa allí mismo. ¿Tenía que haberme dejado llevar? ¿Tenía que haber cedido a algo con lo que no me sentía ni un poco cómoda? Y, en serio, ¿él no podría haber sido un poco más delicado? O quizá haber aparcado en un sitio más apartado o algo, no sé.

Me da muchísima rabia, de verdad. Me gusta un montón.

9 de enero

Hola, Bea:

Fui al centro comercial yo sola. Mis tíos y mi madre me regalaron un montón de ropa por Reyes y fui a devolverla para quedarme con el dinero. Fue un lío tremendo.

Como pagaron con tarjeta, la necesitaba para hacer la devolución. Sin la tarjeta, lo único que me permitían hacer era cambiar la ropa por otra. Vi a una chica en la cola para pagar con muchísima ropa y me acerqué a ella, temblando de los nervios. Le expliqué un poco el problema y le dije que, en vez de pagar en la caja, me pagase a mí, que cambiaríamos mi ropa por la suya, pero que yo necesitaba el dinero. Al principio dudó, pero le dije que le cobraría 5 euros menos y acabó accediendo.

Cuando nos despedimos después de que me diera el dinero, se me quedó mirando. Me figuro que pensará que soy una *yonki*. En mi cabeza, el plan empezaba explicándole que mi familia tiene problemas de dinero, pero luego eso no me salió. Al fin y al cabo, fueron ellos los que me compraron la ropa, ¿por qué no pedirles mejor el dinero directamente?

La verdad es que no necesitaba más ropa. Pero como no empiece a ahorrar, mal vamos. Y no tengo muchas fuentes de ingresos. No sé cómo voy a hacer.

He estado releiendo los mensajes intercambiados con Tino y me he echado a llorar como una cría. La cosa iba tan bien... ¿Qué ha fallado? ¿Qué ha pasado? ¿En serio por una mala cita ya me descarta? ¿No puede darme una segunda oportunidad para intentar deshacerme de mi maldita timidez? Está claro que era demasiado perfecto para pasarme a mí. Después de todas las palabras bonitas que me ha dicho, no lo entiendo. ¿Por qué dijo que yo le importaba, si no ha dudado ni un momento en dejarme tirada como a una colilla?

10 de enero

Hola, Bea:

Hoy en la biblioteca, con Javi, estuve muy distraída. Al final, salimos al descanso antes de lo habitual y estuvimos hablando. Le dije que Tino me gustaba mucho y me insistió por enésima vez en que no me convenía. Se ofreció a presentarme a otros amigos suyos, mucho más «recomendables». Le pregunté si le había dicho algo sobre mí y su cara me decía que sí, pero que no era nada bueno y prefería no contármelo. No pudo evitar un «Te lo dije». Le pedí disculpas, pero que no me encontraba bien y que prefería volver a casa. Me dio un abrazo (no sabía que lo necesitaba enormemente hasta que me vi envuelta en sus brazos) y me recomendó que me olvidase de él. ¡Qué fácil es decir algo así!

Seguro que le ha dicho que sin estar vestida y maquillada como para salir de fiesta, pierdo muchísimo. Y que se aburrió. Y que soy una cría.

Me siento hecha polvo, la verdad. Pensé que esta vez las cosas sí irían bien. Y lo único que tengo es otro agujero en el corazón. Y es que, no entiendo por qué, pero echo muchísimo de menos estar intercambiando mensajes con él a todas horas, que me llame «bombón», que me cuente sus cosas... Sé que ha sido poco tiempo, pero yo lo he vivido de forma muy intensa. Y ahora no sé qué hacer con este vacío que ha dejado.

13 de enero

Hola, Bea:

Ayer estaba Tino en el Amnesia. Me dio dos besos a modo de saludo y nada más. Quise preguntarle qué había fallado, qué fallaba en mí. Saberlo para cambiarlo y que no me vuelva a

pasar otra vez lo mismo. Pero no me atreví. Me sentí bastante hundida. Supongo que me hice ilusiones muy rápido, pero la verdad es que habíamos congeniado tan bien... Estela me dijo que «lo que viene rápido, se va rápido». Sospecho que tiene razón.

Lo peor fue cuando nos volvimos a cruzar en el camino del baño y me cogió de la cintura como en fin de año. Podía habérselo ahorrado, la verdad. Lo último que necesito ahora son más mensajes contradictorios y ambigüedades. Si lo tenía tan claro como para mandarme ese mensaje, que no venga ahora con caricias y tonterías. No me parece justo, la verdad, y creo que no me lo merezco.

¿Le parecí una cría? Bueno, es que lo soy. ¿Le parecí fea por ir sin maquillar? Pues es que esta es mi cara. ¿Se aburrió? De momento, mi timidez es lo que hay.

Está claro que si accedió a quedar conmigo es porque vio algo en mí que le gustaba. Y si decidió luego que ya no seguiríamos hablando, pues vio algo que no le gustaba. Entendido. Pero que no me maree.

17 de enero

Hola, Bea:

Hoy en Inglés me tocó *role-play* con Bosco. Me siento rara con él. Al menos lo de Tino me ha servido para darme cuenta de que Bosco no es el único chico por aquí, que hay otros que merecen la pena y no están con nadie. Aunque no haya salido bien eso tampoco, al menos verle la parte positiva.

Aunque no sé si quiero volver a intentarlo con nadie, la verdad. Las experiencias no están siendo nada buenas. Si no es una cosa, es otra. La verdad es que empiezo a pensar que la culpa es mía, que estoy estropeada, no funciono bien, y por eso me pasa todo esto.

Nuria, Estela y Susi están felicísimas con sus novios. ¿Por qué no puedo encontrar yo a alguien?

Tengo la sensación de que la vía entre mis sentimientos y mi cerebro se ha cortado y no sé qué ocurre del otro lado. Imagino que la soledad está haciendo estragos por aquí dentro. De verdad, me siento en medio de ninguna parte.

20 de enero

Hola, Bea:

Ayer en el Amnesia estuve hablando un ratito con Javi. Me dijo que no le diera más vueltas a lo de Tino, que no merecía la pena. Más tarde, llegó Tino, y no pude apartar la vista.

Estela me dijo que no es guapo. No sé, la belleza es algo subjetivo. Puede que no sea el «típico» guapo, pero tiene algo que me atrae. De nuevo me cogió de la cintura cuando yo volvía del baño. Parece como si fuera a propósito cuando yo estoy volviendo para cruzarse conmigo. Después, se puso a bailar conmigo espalda con espalda, como había hecho en fin de año. Me sentó todo bastante mal. O quiere estar conmigo o no, o le gusto o no le gusto, pero que no enrede de esta manera. Porque duele. Parece que me hago ilusiones, pero luego no se acerca a hablar conmigo. Y su mensaje estaba bastante claro.

Lo que daría por saber qué pasa por esa cabeza, descifrar a qué vienen tantas señales contradictorias. Ahora mismo tengo la sensación de que solo está jugando conmigo, y lo odio. ¿Aparte de una cría soy tonta o qué?

21 de enero

Hola, Bea:

Tino me ha enviado algunos mensajes bastante ambiguos. Estela opina que es un cabrón y que no entiende a qué viene esto ahora, que lo único que busca es hacerme daño. Yo no lo veo así, pero tampoco quiero que él piense que estoy a su entera disposición. Es cierto que me gusta, pero no quiero que juegue conmigo. Así que, de momento, no le he contestado. Tampoco sabría qué responderle.

Pero, ¿qué ha cambiado? Si no quiere estar con nadie, no quiere estar con nadie. Si yo le hubiera gustado lo suficiente, seguiríamos quedando, ¿no? ¿O no funciona así? Ahora mismo tengo la sensación de que todo lo que creía saber de las relaciones no es cierto. No sé. ¿De dónde sacamos el conocimiento de cómo se supone que debe ser ese proceso? ¿De las series de televisión? ¿De lo que nos cuentan nuestros amigos? Dos personas se conocen, se atraen, hablan, quedan, se besan, esto va escalando y acaban acostándose, siguen hablando, siguen quedando... y así pasa el tiempo y los años y acaban casándose o encontrando a otras personas (mismo proceso). ¿No? ¿De verdad es necesario tanto ensayo y error?

Es que, de verdad, ya no sé qué pensar. Ni sé qué contestarle. ¿Ha vuelto a cambiar de opinión y ha decidido que sí le gusto? ¿O quizá solo le gusto cuando me ve de fiesta? Es que no entiendo nada.

22 de enero

Hola, Bea:

Hay un concurso de dibujo en el instituto. El primer premio son cien euros. No es una millonada, pero es dinero. He visto el cartel con el anuncio en un descansillo mientras subía hacia clase y me he quedado como embobada delante de él. El plazo acaba en quince días, justo antes de los exámenes. Tiene que ser sobre literatura.

La verdad es que antes de hacerle el dibujo a Bosco, llevaba mucho tiempo sin conseguir plasmar nada. Había intentado sentarme a dibujar algunas veces, pero se quedaba el papel totalmente en blanco, no me salía ni un solo trazo. Con lo de Bosco, ha vuelto ese gusanillo que hacía tiempo que no sentía. Es como si algo pugnara por salir, como si estuviera deseando encontrar un momento para poder sentarme y dejar que el lápiz haga «patinaje sobre hielo», como solías llamarlo tú.

Al final le contesté a Tino como si no hubiera pasado nada. Como si la cita hubiera ido súper bien y no me hubiera mandado ese mensaje lapidario de «Ahora no quiero estar con nadie». Igual estoy siendo imbécil, pero creo que la gente tiene derecho a cambiar de opinión. Además, en este caso, me beneficia si consigo una nueva cita, ¿no? Como te dije, congeniamos muy bien. A ver qué pasa.

23 de enero

Querida Bea:

Tino me envió un mensaje ayer por la noche. Yo ya estaba durmiendo y lo leí esta mañana. Que le apetecería venir a dormir conmigo. Me he quedado bastante a cuadros. Le he respondido con un pícaro «¿Solo a dormir?» esta mañana. Fue lo primero que me vino a la cabeza. Me acaba

de contestar «O lo que surja». No sé qué pensar, la verdad. O sí. Es decir, parece que lo único que quiere es acostarse conmigo. Tampoco es que yo le hubiera propuesto que fuéramos novios ni nada, ¿no? Como para su «En este momento no quiero estar con nadie». Y si le parecí una cría, ¿qué ha cambiado de la noche a la mañana? ¿O lo habrá pensado mejor? Y, en ese caso, ¿por qué no ser más claro?

¿De verdad que tiene que ser todo tan enrevesado?

Es que ahora me hace dudar. Si ya era difícil mantener la esperanza enterrada, ahora que le han quitado las losas de encima, lo es todavía más. Pero es una esperanza tullida, y se queda en ascuas cada dos por tres. Ella misma se vuelve a su ataúd. ¿Cuándo aprenderé a dejar de oír los “Y si...” en mi cabeza? Es que siempre parece que, cuando tomo por fin la determinación de darme por vencida, vuelven esos duendes de voces chillonas: “¿Y si ha habido un malentendido?”, “¿y si le gustas a pesar de lo que dijo?”, “¿y si pierdes tu oportunidad por no intentarlo ahora?”... y así cien más.

24 de enero

Hola, Bea:

Intenté sonsacarle a Javi esta tarde algo sobre Tino, mientras estábamos en la biblioteca con nuestra tutoría, pero nada, no hay manera. Me repitió que pase de él, que no merece la pena. Sigue insistiendo en que me aleje de él. Que solo hace daño a las tías, salvo que se pille mucho. ¿Y por qué no podría pillarse por mí? ¿Qué me falta, como para que Javi piense que solo me va a hacer daño? ¿No soy lo suficientemente guapa? ¿No soy lo suficientemente divertida, atrevida, «guay»?

Él lo conoce y supongo que tiene razón, pero qué difícil sacármelo de la cabeza, con lo mucho que me gusta. Que fue así, de repente, lo sé. «Lo que viene fácil se va fácil», que dice Estela. Pero es que hablamos mil horas y de miles de cosas. De verdad que sigo con esa sensación de que lo conozco desde hace mucho tiempo. ¿O es, simplemente, que soy muy enamoradiza? ¡Pero si me estaba costando horrores encontrar a alguien que me gustase! Y, cuando por fin lo encuentro, es todo demasiado complicado.

En mi estado de obsesión y paranoia he llegado a pensar que Javi me dice eso porque le gusto y está celoso. Obviamente, no. Pero son pensamientos raros que se me meten en la cabeza y, en el momento, parecen tener todo el sentido.

A veces tengo miedo de estar volviéndome loca.

25 de enero

Querida Bea:

¿Qué hago con Tino? ¿Le digo de quedar un día que no esté mi madre en casa? ¿Me acuesto con él? ¿Es eso lo que hace falta para que se quede conmigo? ¿Es eso lo que busca? ¿Y si solo busca eso, pero a mí me gusta para algo más? ¿Cómo conseguir gustarle de otra manera?

¿Y qué pasa si se repite lo del coche? ¿Le digo que vaya más despacio? No quiero quedar como una cría. Pero, ¿voy a ceder si me siento incómoda? ¿Y por qué estaba tan incómoda si me gusta? ¿Por si nos veían? ¿O porque no estoy preparada? ¿O porque me pilló por sorpresa?

De verdad, no tengo ni idea de cómo tomarme esto ni qué hacer.

26 de enero

Hola, Bea:

Ya he terminado el dibujo para el concurso. ¡En tiempo récord! Es que lo veía tan claro en mi cabeza... Ha sido una sensación genial, la verdad: la abstracción, esa especie de «nirvana» de cuando no soy consciente de que estoy metida en mi propio mundo hasta que salgo. Y, luego, el resultado: creo que ha quedado realmente bien. Bueno, sé que está mal que yo lo diga, pero me parece que ha quedado increíble. Se titula *Una habitación propia* y es Virginia Woolf escribiendo en una habitación. Quizá no sea lo más original del mundo, pero bueno, fue lo que se me ocurrió. El lunes lo entrego, a ver. Ya estoy nerviosa, la verdad.

Tino no me ha contestado a mis últimos mensajes. No le propuse quedar (sobre todo, porque no he decidido qué haré cuando se repita la situación del coche), pero intenté seguir un poco la tontería del otro día de que quería venir a dormir conmigo y tal. Nada. Me ha dejado en «visto». No sé qué estoy haciendo mal.

27 de enero

Hola, Bea:

Ayer fui a tomar algo con Susi y Nuria y vi a Tino con una chica. ¿No quería estar con nadie o más bien no quería estar conmigo? ¿Por qué maquillan las cosas? ¿Para intentar no hacer daño? Porque, al final, darse cuenta de que te han mentido también hace daño. Me siento imbécil. Aunque claro, ya me lo había advertido Javi.

De todas formas, ¿qué siento realmente hacia él? ¿Era esto lo que necesitaba para darme cuenta de que no quiero que esté con otra o lo que hacía falta para decidirme a olvidarlo? ¿Me gusta o simplemente lo veía como una forma de dejar a un lado a Bosco?

Susi y Nuria no han entendido mi reacción. No les he contado que llegamos a quedar, ni lo del coche. Me da mucha vergüenza que piensen que soy una cría. Hace mucho que Susi perdió la virginidad con Eloy, y Nuria hace poco con Pedro, así que ellas ya están a otro «nivel». No puedo contarles que entré en pánico cuando Tino metió su mano entre mis muslos.

Joder, que no soy tan cría tampoco, pero es que de verdad que no me pareció el momento ni el lugar. Fue todo como de sopetón. Con Bosco, en su casa, no estuve incómoda para nada. Y eso que era la primera vez que llegaba a ese nivel de caricias con alguien. Fue fluyendo todo, como si fueran pasos absolutamente naturales, poco a poco. ¿No debería ser siempre así?

28 de enero

Hola, Bea:

Soy incapaz de dejar de darle vueltas a lo de Tino. Y soy incapaz de centrarme en estudiar. Supongo que la culpa fue mía. ¿Tenía que haber dejado que me siguiera metiendo mano, aunque no me sentía cómoda con ello? ¿En serio después de tantos días intercambiando mensajes y contándonos nuestras vidas, lo único que le importaba era eso? Quizá podría pedirle una segunda oportunidad, decirle que no soy tan cría, pero que me pilló por sorpresa.

La verdad es que parezco tonta. No sé qué me pasó en ese momento. Él me gusta. ¿Por qué me sentí tan incómoda? ¿De verdad creo que mi primera vez va a ser en una cama de agua,

rodeada de pétalos de rosa y tomando una botella de champán francés? No creo que a las chicas como yo les pasen cosas como esa. Desde luego, no tengo a nadie tan especial como algo así. Ni yo soy especial para nadie como para algo así. Al menos, para nadie que esté soltero. Debería asumir que perderé la virginidad en la parte de atrás de un coche con un tío al que acabe de conocer. ¿Por qué no Tino?

En vez de aprovechar que hoy no había clase por ser Santo Tomás de Aquino, me he pasado todo el día rayada. Me ahogo en un mar de dudas y no encuentro ni un trozo de madera al que aferrarme.

29 de enero

Hola, Bea:

Hoy estuve en Inglés con Bosco. Sigue aquí, imborrable. Y creo que me volveré loca si no aparece nadie más.

Duele. Estar cerca de él, duele. Pensar en que no soy lo suficientemente especial para Tino, duele. No soy lo suficientemente atrevida para Hugo. No soy suficiente. Y no sé qué hacer para cambiarlo. Lo único que sé es que me siento muy sola. No porque un chico vaya a completarme de alguna forma. No creo en «medias naranjas». Yo creo, de verdad, que somos naranjas completas.

Pero también sé que somos animales sociales. Y yo siento que no tengo a nadie con quién hablar, nadie a quién contarle lo que me pasa. Tú no cuentas. ¿Por qué tuviste que irte? ¿Por qué me dejaste aquí tan sola?

30 de enero

Hola, Bea:

Sigo sintiéndome muy triste. En clase me contengo, pero cuando llego a casa lo único que hago es llorar. Tampoco es que a nadie le importe, desde luego.

Este fin de semana es el viaje a la nieve y no me apetece nada ir. Pero ya está pagado y no me van a devolver el dinero. Y quedarme en casa sola mientras todos están por ahí tampoco creo que me vaya a ayudar. Al menos distraerme, esperar a que pase el tiempo y todo se calme. ¿Desaparecerán alguna vez estos agujeros que siento en el corazón? ¿Esta sensación que me aprieta en el centro del pecho? ¿Este sentirme tan vacía y tan apartada de todo el mundo?

Al menos, Sara no viene a la nieve. Tampoco Estela. Podré tener a Susi y Nuria por fin para mí sola. La verdad es que echo un montón de menos la época en la que éramos nosotras cuatro contra el mundo. Menudas cuatro gamberrillas, ¿te acuerdas? Recuerdo estar por la calle, cantando a pleno pulmón, riéndonos a carcajadas de verdaderas tonterías. Hace poco más de un año y me parece que fue hace eones. Como si hubiera sido en otra vida.

Te echo mucho de menos.

4 de febrero

Hola, Bea:

El viaje a la nieve ha sido bastante extraño.

Nos distribuyeron por habitaciones un poco al azar y me tocó con Jessica. Después de cenar, estuve con Nuria y Susi un buen rato, pero nos venció el sueño y nos fuimos a dormir. Cuando llegué, Jessica no estaba. Y seguía sin estar cuando me desperté de madrugada. Como tenía hambre, me vestí y bajé al *hall* del hotel, porque había visto una máquina de *vending*.

Cuando esperaba el ascensor para volver a la habitación, apareció Roberto. Me preguntó si, por casualidad, tenía un cargador de móvil, que se lo había olvidado en casa y el de su compañero de habitación no le servía. Le dije que sí y me acompañó a la habitación. Le di el cargador y lo acompañé a la puerta. Justo cuando parecía que se iba, se giró hacia mí y se acercó. La verdad, tonta de mí, pensé que me daría dos besos en las mejillas a modo de agradecimiento y no me moví. Él se siguió acercando hasta que estuvimos a menos de un centímetro. Me acarició la mejilla, el brazo, el cuello, los labios. Y yo seguía sin moverme. No tenía ni idea de qué buscaba o qué quería. Y sentí que, para descubrirlo, tenía que estar muy quieta.

Me cogió de la mano y me llevó hasta la cama. Yo no sé si fue por la hora que era o lo cansada que estaba, pero me limité a dejarme llevar. Se tumbó a mi lado. Yo seguía paralizada. No por miedo ni nada así, más bien por curiosidad. Al fin y al cabo, aquella era la primera vez que hablaba con él en toda mi vida. Siguió acariciándome la mejilla, el brazo, la mano. Después, me acariciaba con sus labios. No me besaba, simplemente deslizaba sus labios sobre mi mejilla, mi mano, incluso en mi vientre. Se me aceleró la respiración en ese momento, la verdad. Volvió a mi brazo, mi cuello, mi mejilla... y se acercó a mis labios. La sensación era de lo más placentera y me dije «¿Por qué no?». Si, de todas formas, ya estaba pasando. Así que le eché una mano a la nuca y lo fui a besar. Pero él se apartó y negó con la cabeza. Se levantó y se fue.

Al día siguiente, tropecé con mi cargador al salir de la habitación: lo había dejado en el pasillo. Bajé a desayunar y lo busqué con la mirada. Estaba con su pandilla y ni me miró. Nuria me preguntó un montón de veces qué me pasaba, sin entender por qué de repente me interesaba tanto por aquel grupo en concreto. No le conté nada. Ni a ella ni a nadie. Fue todo tan extraño... ¿Qué quería Roberto? ¿Qué buscaba? Pensé en enviarle un mensaje en Instagram, pero, ¿qué le diría? «¿De qué vas?». Porque no se me ocurre otra cosa. Bueno, sí se me ocurrió algo. Que quizá él también se sienta solo. Quizá solo quería contacto humano. A veces tengo la sensación de que las personas populares, a pesar de tener cientos de amigos, son las más solitarias al final. Es como que hablan con tantas personas que no llegan a profundizar. No sé, es solo una reflexión, desde luego, no lo conozco en absoluto.

El viaje en global no fue mal. Estuve mucho con Nuria y Susi, nos reímos un montón en el autobús de ida y vuelta, nos caímos millones de veces intentando hacer *snowboard*... Me distraje, me reí. Y creo que era lo que necesitaba.

Lo de Roberto, desde luego, hizo que mi mente dejara el autocompadecimiento y se centrara en otras cosas. No les conté nada a ellas sobre el tema. No creo que lo entendieran. La verdad, ni yo lo entiendo. No sé bien ni a qué vino ni qué significa (si es que significa algo). ¿Qué les diría? ¿«Roberto estuvo ayer en mi habitación acariciándome, pero se fue en cuanto le di un beso»? Uf, es que suena todo de lo más bizarro. Mejor me lo guardo para mí (tú no cuentas).

6 de febrero

Hola, Bea:

Me he cruzado un par de veces con Roberto en el instituto, pero ni me ha mirado. Yo no puedo evitar mirarlo, esperando un mínimo contacto ocular, que me dé pie, no sé, a preguntarle,

a escribirle. Él hace como si nada hubiera pasado. Y, la verdad, hay momentos en los que creo que fue todo producto de mi imaginación. ¿Lo habré soñado? Pero, ¿se puede soñar algo que se siente tan real? Además, el cargador sí estaba en el suelo del pasillo, de eso no tengo ninguna duda.

Lo mejor será olvidar el tema. Una anécdota más.

8 de febrero

Hola, Bea:

La semana que viene empiezan los exámenes, pero hemos decidido salir mañana de fiesta igualmente. Quizá no hasta muy tarde, pero luego nos vamos a tener que encerrar un par de fines de semana para estudiar sí o sí, y queríamos aprovechar. Además, justo para la semana tenemos alguno facilillo.

Y, bueno, Sara no sale, así que la noche pinta muy, pero que muy bien.

10 de febrero

Hola, Bea:

Ayer volví a estar con Hugo en el almacén del Amnesia.

No me he enfadado porque no me haya contestado a los WhatsApps, ni haya incumplido lo de llamarme. Me huelo que no tenía sentido y que lo dijo por decir. Imagino que, en el fondo, es una especie de juego o algo así de los «mayores», ¿no? Mentir y prometer.

Ya me había dado dos besos cuando había ido a dejarle mi chaqueta, así que no fue nada raro que, cuando yo iba de camino al baño, asomara por la puerta del almacén y me arrastrase dentro.

El caso es que estuvimos bastante tiempo allí dentro (el local estaba casi vacío, la verdad). Me dijo que me tenía que compensar por todo lo que había pasado y estuvimos besándonos un buen rato. Nada más que eso, solo unos besos largos. Yo disfruté mucho, la verdad, besa muy bien y me abstraje de absolutamente todo lo demás. Pero no sé qué le puede aportar a él. Desde luego, me pareció un encanto comparado con Tino, en el sentido de que sus manos se ubicaron únicamente en mi cuello, mi mejilla y mi espalda, sin llegar a sitios en los que pudiera sentirme incómoda. Y eso que estábamos en el almacén, alejados de las miradas de todos.

Me pidió que le contara cosas sobre mí, pero yo sigo sin saber qué contar. Aparte del instituto, las clases, los exámenes y todo eso, no hago nada más. El miedo a decir alguna tontería me sigue empujando a permanecer callada, a encogerme de hombros. Él me contó cosas, no sé, de su trabajo, sus sobrinos, su equipo, sitios donde ha estado...

La verdad es que estuve bastante tiempo con él. Cuando salí, fui a buscar a Nuria y Estela, porque las últimas noticias mías que tenían eran que iba un momento al baño. En el tiempo que había estado dentro del almacén, el Amnesia se había llenado. Cuando las localicé, ya me di cuenta de que no me habían echado de menos: estaban con Pedro y Nacho. Me paré en seco. Yo no pintaba nada en aquel cuadro.

Dudé si irme, pero era tan temprano... Miré alrededor en busca de alguien conocido. Tino bailaba con una chica. Hugo estaba bastante agobiado en el ropero, por lo que tampoco me iba a entretener mucho más.

Y, de repente, sentí unas manos en mis caderas. Me giré bruscamente y me encontré con Berny. Bailamos un rato. Me dijo que estaba guapísima y cosas así. Yo, la verdad, me dejé hacer. Me horrorizaba la idea de irme a casa, no quería molestar a Nuria y Estela... Y me divertí, la

verdad. Nuria se acercó un momento para avisarme de que se iban. No lo dijo como «¿Vienes?», sino como una despedida. No me dio tiempo a decirle nada. Las vi salir con Pedro y Nacho y se me vino el mundo encima, la verdad.

Berny se portó genial conmigo. Me reí un montón con él en el Amnesia. Después, me preguntó si íbamos a otro sitio, pero le dije que estaba cansada (por decir algo) y se ofreció a acompañarme a casa. Por el camino me preguntó si estaba bien. Se dio cuenta claramente de que lo de Nuria y Estela era inesperado. Me desahugué un poco con él, no sé aún bien por qué. Supongo que porque fue muy agradable conmigo. Sentí que, de alguna forma, me había rescatado.

Cuando llegamos al portal de mi edificio, se acercó para darme un beso y no quise apartarme, por no hacerlo sentir mal después de que se hubiera portado tan bien conmigo. Le di las gracias por acompañarme y me fui antes de que me diera otro.

Y esta mañana tenía un montón de mensajes suyos sobre lo genial que se lo pasó ayer, que está deseando que nos volvamos a ver... Y yo no sé cómo decirle que no me gusta de esa manera.

Las cosas son demasiado complicadas. Nuria, Susi, Estela: ellas lo tienen claro. Nuria lleva loca por Pedro toda la vida, creo yo. Estela un poco más de lo mismo con Nacho. Y ahora, por fin, están con ellos. ¿Y yo? Parece que voy de sapo en sapo esperando que al besar a alguno de ellos se convierta en príncipe. No quiero ser esa clase de chica, pero, ¿qué puedo hacer?

Disfruto mucho de los besos de Hugo, la verdad. Es un chico guapísimo, mayor, tiene un cuerpazo, es popular. Y, por lo que sea, se ha fijado en mí. Sus besos y su compañía son muy agradables. ¿Por qué habría de decirle que no?

El tema «Bosco» me parece todavía más complejo. Obviamente debería cortar de raíz, pero, ¿cómo se hace eso? Me cae genial, nos vemos tres veces por semana en clase de Inglés y chateamos muchísimo. Es mi amigo, además de gustarme, ¿cómo hago que eso desaparezca?

Tino... pues fuimos dos solteros que nos conocimos y quedamos y nos liamos y no funcionó.

Y lo de Berny fue totalmente inesperado, y realmente no me aparté porque no se sintiera mal, pero no me gusta.

Podrían parecer muchísimos tíos, pero, ¿qué hago? ¿Espero al príncipe azul? ¿Cómo se encuentra eso sin besar a unos cuantos sapos?

11 de febrero

Hola, Bea:

Le he enviado algunos WhatsApps a Hugo, pero no me ha contestado. Tengo la sensación de volver a octubre y odio saber que, en lugar de avanzar, retrocedo.

¿Qué busca? ¿Qué quiere? ¿Qué le puede aportar a él compartir unos cuantos besos conmigo? ¿Y por qué no contestarme a los WhatsApps? Supongo que la culpa es mía por no haberlo frenado el sábado, por no haberme impuesto y haberle dicho que no, que yo merezco algo mejor. Aunque, realmente, ¿merezco algo mejor?

¿Por qué no puedo simplemente disfrutar el momento, dejarme llevar, disfrutar de esos besos tan agradables? ¿Por qué espero que se acuerde de mí al día siguiente?

Y Berny sigue escribiendo. Le contesto muy de vez en cuando. No me gusta hacer a la gente lo que no quiero que me hagan a mí, así que dejarlo sin respuesta no me parece una opción. No le sigo el juego, intento cortarlo sutilmente, pero no parece rendirse. Tenía que haberme apartado cuando me besó, pero fue tan majo conmigo, que me supo mal. Siento que me he metido en un

lío de los gordos.

12 de febrero

Hola, Bea:

Hugo sigue sin dar señales de vida. Y Nuria, Estela y Susi están demasiado ocupadas para prestarme atención.

Además, mi madre se va a Alemania estos días. Y yo no sé qué hacer. Me revuelvo dentro de casa como si fuera un animal enjaulado, pero tampoco quiero salir de fiesta, por si me encuentro con Berny.

No deja de enviarme mensajes bastante agobiantes sobre vernos, que soy muy especial, que llevaba muchísimo tiempo deseando estar conmigo, que qué bien que yo sienta lo mismo. Y sí, ya sé que yo buscaba a alguien especial, pero Berny a mí no me gusta, no me atrae de esa manera. Ojalá se pudieran forzar esas cosas, pero no es así. Me cae genial, de verdad, pero no soy capaz de verlo con esos ojos.

Empiezo a pensar que estoy mal hecha, que algo falla dentro de mí.

14 de febrero

Hola, Bea:

Otra vez san Valentín. Sé que es una tontería, que debería llamarse san Consumismo, pero... Yo no pido un anillo de diamantes. Pienso que me conformaría con tener a alguien a quien decirle simplemente «feliz día», no creo estar pidiendo tanto.

Alguien sin ser Berny.

Me ha enviado una especie de poema. No le he contestado. Me siento muy agobiada. Y no sé cómo deshacer ese entuerto.

En Instagram, un *reel* de fotos de Bosco y su novia. Duele. Soy incapaz de dejar de preguntarme por qué no puedo ser yo esa chica a la que le hacen un montaje con las fotos, esa chica con la que pasear de la mano a plena luz del día, a la que dar un beso en medio del pasillo del instituto.

¿Qué falla en mí? ¿Debería volver a cambiarme el pelo? ¿Debería vestir de otra forma? ¿Operarme la nariz? ¿Maquillarme más?

15 de febrero

Hola, Bea:

Ayer le escribí a Bosco y le dije que necesitaba un tiempo sin que chateásemos a todas horas. Cuanto menos hable con él y cuantas menos vueltas le dé al tema, mejor lo llevaré. Ya me llega con tenerlo en clase tres veces por semana o cruzarme con él por los pasillos del instituto.

Ojos que no ven...

Me dijo que disfrutaba muchísimo charlando conmigo. «Contigo soy yo mismo más que nunca», me dijo. Que sentía que las cosas fueran tan complicadas, que ojalá pudieran ser de otra manera. Que lo entendía, pero que me iba a echar de menos. Sentí casi como si estuviera cortando con él. Y sentí un vacío brutal cuando borré los mensajes.

Aún lo siento. Creo que jamás me había abierto tanto a alguien. Es como si hubiera desnudado mi alma. Y como si él hubiera visto absolutamente todos mis defectos y no le importasen. Ya, ya sé, no es exactamente eso. Porque si yo le importase tanto como dice, si le gustase tanto, dejaría a Belén y podríamos estar juntos.

16 de febrero

Querida Bea:

Me siento fatal. No le contesté al poema de Berny en el momento y luego me olvidé completamente. Ayer me mandó un millón de mensajes diciéndome lo dolido que estaba, que él creía que teníamos algo especial y que por qué lo dejaba en «visto», que no se merecía que lo tratase así, que por qué lo engañaba, que si había otra persona. Fui incapaz de leer todos los mensajes. De verdad que eran un millón, y de lo más incongruentes, porque en algunos parecía que me pedía perdón por enfadarse, al segundo me decía que era culpa mía, luego perdón otra vez, luego hablando de lo «nuestro». Madre mía.

Total, que le escribí un solo mensaje diciendo que sentía el malentendido, que había sido culpa mía por haberle devuelto el beso aquella noche. Que me había ayudado mucho y en el momento creí que era una buena forma de agradecérselo, pero que en realidad él no me gustaba y que de verdad que sentía mucho haberle dado falsas esperanzas. Que es un buen tío y se merece a alguien que lo trate bien, que muchas gracias por el poema (aunque era horrible, entiendo que lo hizo desde el cariño) y que lo sentía (lo debí de escribir como cien veces). Vaya, que le dije la verdad lo más suavemente que pude.

Me contestó que lo había utilizado, que ahora lo dejaba en ridículo porque ya les había dicho a sus amigos que estábamos juntos. Jo, de verdad que siento mucho haberle hecho daño, pero ¡solo fue un beso! ¡Nada más! ¿Cómo puede haberse construido tantos castillos en el aire basados solo en un beso?

Me puse a pensar si no sería eso lo que me pasó a mí con Hugo. Pero no, ¡claro que no! Él dijo claramente que me llamaría para ir al cine. Que nunca pasó, pero no es lo mismo. ¿O sí? ¿Es lo mismo a otra escala?

Madre mía, de verdad que esto es difícilísimo. ¿Va a ser así siempre?

17 de febrero

Hola, Bea:

Acabo de llegar de estar con mi padre.

Era su cumpleaños, así que quedamos para comer, como hemos hecho siempre desde que él y mi madre se divorciaron. De hecho, fuimos al mismo restaurante de todos los años. Llegué un poco justa porque me llevaba mi madre en coche, pero de vuelta del aeropuerto había mucho tráfico, según dijo, y llegó muy tarde.

Cuando entré en el restaurante, miré a todas partes, pero no había ningún hombre sentado solo. Ya iba a llamarlo por teléfono, cuando lo vi: no estaba solo. Me acerqué y me presentó a sus acompañantes: su novia y la hija de esta, una niña de unos once años. Estaban riendo y gastándose bromas. Yo creía que íbamos a ser los dos solos. Imaginaba que estaba con alguien, porque de un tiempo a esta parte, las veces que lo he visto estaba mucho más arreglado, en camisa y ya no tenía los ojos tan tristes como después del divorcio. Pero no me esperaba que fueran tres.

La niña se llama Carla. La forma en la que juega con ella, le hace cosquillas... No pude evitar que se me llenaran los ojos de lágrimas, la verdad. Apenas hablé en la comida. Su novia es muy simpática y cariñosa, se estuvieron acariciando la mano casi toda la comida. Lo vi feliz. Como no recuerdo haberlo visto nunca. Supongo que hubo un tiempo, hace eones, que fue feliz con mi madre, pero yo no lo recuerdo.

Me di cuenta de que yo sobraba, así que puse la excusa de tener que estudiar y me levanté de la mesa nada más terminarme el postre. Él insistió y dijo que le apetecía estar en familia, pero me fui corriendo. No me había dado tiempo a avisar a mi madre ni nada, así que eché a andar. El restaurante está bastante lejos, pero, ¿qué iba a hacer? La situación me resultaba insoportable.

Cuando llevaba diez minutos caminando, mi padre y su nueva familia me alcanzaron con el coche. Mi padre salió para hablar conmigo. Me dijo que subiera al coche, que me acercaba a casa, que qué prisa tenía si tenía que caminar media hora para llegar a casa y él en cinco minutos me dejaba allí. Me sentía fatal, así que le hablé mal. Me agarró de la muñeca para intentar dirigirme hacia su coche y yo quise apartarme y me hice daño. Salí corriendo. Y acabo de llegar.

Me siento fatal. Obviamente, no pretendía arruinarle el cumpleaños. Pero me pareció una encerrona tremenda no haberme avisado de que no íbamos a estar solos, o que no me hubiera contado previamente que se veía con alguien y que había una niña de por medio. Ellas vieron la escena desde el coche, claro.

Y cuanto más lo pienso, peor me siento. La verdad es que fue un encanto en todo momento. Y lo vi, de verdad, felicísimo. Y claro que me alegro por él. Pero yo no me siento bien. Y esto ha hecho que me sienta todavía peor. ¿Es que hasta esa niña es mejor hija que yo? ¿Es que no tengo absolutamente nada especial? ¿Es que ni mi propio padre me soporta?

Pero claro, cómo me va a soportar, si cuando intenta ser bueno conmigo, yo le grito y salgo corriendo.

Siento que me va a explotar el pecho. De verdad, lo siento como una olla a presión a punto de reventar. ¿Puedo morirme de esto?

18 de febrero

Hola, Bea:

Ayer discutí con mi madre y me dijo que ojalá me hubiera muerto cuando era pequeña, que seguro que ella y mi padre no se habrían divorciado.

Después de escribirte el *e-mail*, estaba hecha mierda. Solo quería encogerme sobre mi cama y llorar. Mi madre me oyó y vino a mi cuarto a preguntarme qué pasaba. No quería contárselo, pero ella insistió e insistió. Y al final le grité. Me sentía agobiada, dolida, abrumada, enfadada por no haber sido capaz de simplemente alegrarme por mi padre... y no supe reaccionar de otra forma. Me llamó egoísta, me dijo que por qué le gritaba si solo quería saber qué me pasaba. Me dijo que no me soportaba y, bueno, eso, que ojalá estuviera muerta.

Además de la evidente tristeza que me produce (llevo ya varias horas llorando), siento miedo. Estoy a punto de cumplir dieciocho años, por lo que podría ponerme en la calle. Ni universidad ni nada por el estilo. Si ya soy mayor de edad, ya no tiene que seguir «cuidando» de mí.

¿Adónde iría? Supongo que a cualquier parte lo más lejos de aquí posible. No creo que lo haga, pero la posibilidad está ahí. Coger una maleta con lo imprescindible, dejar una nota, elegir una ciudad, subir a un autobús...

Desaparecer.

19 de febrero

Hola, Bea:

Guerra fría en casa. Mi madre no me dirige la palabra. No es que hablásemos mucho antes de esto, y la mayor parte del tiempo no está en casa, pero su silencio deliberado me hace daño.

Prometo no casarme ni tener hijos. No quiero formar una familia que corra el riesgo de destruirse a cada instante. Aparte de eso, poco puedo hacer. No sé qué se espera de mí. ¿Qué puedo hacer? Llorar no arreglará las cosas y, a pesar de querer creerlo así, la pena no desaparece en cada lágrima.

¿Será así de infeliz toda la gente que me rodea? ¿Todo el mundo? Y si es así, ¿por qué? La vida se acorta a cada instante y se escapa con cada lágrima. Ojalá no existieran los pañuelos por no haber lágrimas que verter. Ojalá no existieran las familias rotas.

Lo peor es que he llorado tanto que me estalla la cabeza y soy incapaz de estudiar.

Otras veces hemos vuelto a hablar y hecho como que no ha pasado nada. Pero esta vez creo que se ha pasado de la raya y quiero una disculpa. Una cosa es desear que llegue septiembre para que me vaya de casa y perderme de vista, pero desear que esté muerta... Creo que nada de lo que haya podido hacer yo justifica que me diga algo tan sumamente horrible.

20 de febrero

Hola, Bea:

El examen de hoy me salió fatal.

Me desvelé a las 4 de la madrugada y me resultó muy difícil volver a dormirme. Cuando me sonó el despertador esta mañana, tenía la sensación de que acababa de meterme en la cama. El examen era tipo tema y no fui capaz de enlazar ideas, de redactar como suelo. Me dediqué a ponerlo todo de forma esquemática, me olvidé de cosas que me sabía perfectamente... Un desastre. He pensado en hablar con la tutora y pedirle que me dejen presentarme al examen de recuperación para poder subir la nota (si es que apruebo). Se suponía que el segundo trimestre iba a mejorar las notas del primero, no a cagarla todavía más.

Lo peor es que mañana tengo otro examen y no soy capaz de centrarme. No puedo evitar darle vueltas constantemente al comentario de mi madre.

Me siento desgraciada. Siempre he tenido la impresión de que no me quería, y el domingo me lo demostró. Por lo menos, yo nunca le diría a alguien que quiero que ojalá estuviese muerto.

Odio que me haga tanto daño deliberadamente. Ella es la adulta. Yo estaría dispuesta a perdonarla por no quererme. Pero no se inmuta. Le da exactamente igual que nos hablemos o que no.

Y no es de ahora. Recuerdo ser más pequeña y pasarme la noche llorando y llamándola a gritos, porque se había enfadado conmigo y no me perdonaba. ¿Por qué nunca vino a mi cuarto a consolarme y a decirme que estaba todo bien? Yo no era más que una cría.

Y lo sigo siendo.

21 de febrero

Querida Bea:

Hoy me llamó mi hermano. Cosa rara, porque casi nunca hablamos. Me preguntó qué me pasaba. No supe ni cómo explicarle la situación. Creo que la historia es demasiado larga, y él no sabe absolutamente nada de mí. ¿Cómo resumirlo?

—Papá tiene una familia nueva —espeté.

Pero él ya lo sabía. Que los conoció en Navidad. ¿En Navidad? Pues sí. Al parecer, lo del viaje de trabajo era mentira. En realidad, se iba con la familia de su nueva novia a celebrarlo a León, pero no me lo quiso contar. Me mintió. A mí, pero a Tomás le contó todo. Incluso quedó con él cuando volvió de León.

Me enfadé muchísimo y le hablé fatal a mi hermano. ¡Me sentía (y aún me siento) muy dolida! Me dijo que estaba siendo una niña y que tenía que tratar mejor a mis padres, que, si no, a ver qué iba a hacer cuando fuera mayor de edad, que a ver si me creía que podía hablarle mal a todo el mundo.

Al final, le colgué el teléfono. Pienso que ya bastante tengo con lo que tengo como para aguantar a una persona más machacándome.

Que sí, entiendo lo que dice. Sé que mi reacción con mi padre fue malísima. Yo lo reconozco, pero en el momento me salió así. Ojalá ser capaz de controlarme. Pero, ¿esta gente no ha sido adolescente? ¿No saben lo difícil que es manejar todo esto que pasa aquí dentro?

Ahora que ya ha pasado un rato, me habría encantado haberle hablado de otra manera a mi hermano, buscar un aliado, para variar. Explicarle que siento muchísima presión por el instituto y la idea de irme a la universidad, que me han cambiado de clase y no estoy con mis amigas, y sumado a que me faltes tú, se me está haciendo durísimo; que ver a papá con su nueva hija me ha hecho sentir muchísimos celos y no los he sabido manejar, que convivir con mamá está siendo muy duro, que los chicos me están tratando fatal y no lo estoy sabiendo llevar... Ojalá haber reaccionado de otra forma y haberme ganado su comprensión y no su rechazo.

Pero ahora ya está, no hay vuelta de hoja. No se pueden desdecir las cosas.

22 de febrero

Querida Bea:

Esta semana no ha sido muy buena. Me agobia por todo, y todo me parece mal. Lloro sin motivo aparente y estoy cansadísima, pero luego me meto en la cama y no consigo pegar ojo. Imagino que serán los exámenes y el ver que no saco sobresalientes. Tendré que esforzarme más.

Con mi madre la cosa se va ablandando. Vivimos juntas, al final es imposible no hablar por una cosa o por otra. Aunque la situación es bastante tensa. No deja de resonar su frase en mi cabeza: «Ojalá te hubieras muerto de pequeña».

Me ha escrito Berny de nuevo. Que le deje demostrarme que puede ser un buen novio. Que va a estar muy pendiente de mí, que hará todo lo que yo le diga, que me comprará regalos... Madre mía. ¿Cómo le explico lo suficientemente suave como para no hacerle daño, pero lo suficientemente claro como para que no siga insistiendo, que no me gusta? Que da igual lo que haga o lo que me compre, que no se trata de eso, sino de... ¿De qué? ¿De una atracción física? ¿Es algo de las feromonas y la química? ¿Por qué no me puede gustar Berny, con lo buen tío que es y lo bien que se ha portado siempre conmigo? ¿Por qué me tiene que gustar Bosco que, sin ser el chico más guapo del planeta, me atrae hasta límites insospechados, siendo capaz de hacer que me salte cualquier barrera moral con tal de estar cerca de él un rato? ¿Cómo se supone que funciona esto? ¿Puedo *forzar* que me guste Berny?

26 de febrero

Hola, Bea:

Estos días estoy tan a tope con los exámenes que me ha sido imposible sacar un hueco para poder escribirte. Me dedico a ir al instituto, limpiar la casa lo más rápido que puedo y sentarme a estudiar y estudiar y estudiar hasta que me caigo de sueño y vuelta a empezar.

Por suerte, esta vez mi madre me está dejando bastante tranquila. En realidad, da la sensación de que se lo está guardando todo para cuando acabe los exámenes, pero bueno, por lo menos puedo estudiar estos días.

27 de febrero

Querida Bea:

¡Menos mal que se han terminado los exámenes! Creo que al final me han salido bastante bien. Estoy pendiente de las notas.

Javi me buscó a la salida y me dijo riéndose que mañana no quedábamos (porque es jueves, pero obviamente no tenemos nada que estudiar). Me volvió a abrazar delante de todos y a darme dos besos. Me dijo que le han salido muy bien todos los exámenes gracias a mí. Me he alegrado muchísimo. La verdad es que no es nada tonto, pero es cierto que a veces los profesores dan por supuestas cosas que no todos tenemos por qué recordar. No sé, yo creo que la mente de cada uno funciona a su manera, y que un repaso de algunas cosas sencillas no estaría nunca de más. Pero bueno, supongo que no hay tiempo.

No sé explicar la sensación de orgullo que siento. Por Javi y por mí. O sea, orgullosa de que a él le haya ido bien, pero también orgullosa de mí misma por ser capaz de ayudarlo. Es un sentimiento de bienestar y como de calorcito por dentro que me encanta.

28 de febrero

Hola, Bea:

Qué poco dura el sentirse bien...

No tengo dinero. Mi madre sigue sin apenas hablarme, por lo que no se lo puedo pedir. Y mi padre no me coge el teléfono ni me contesta a los mensajes. Lo he visto «En línea» y sé que los ha leído, pero no contesta. Supongo que ya no necesita otra hija.

Así que nada de salir, nada de ir a tomar algo por la tarde. Nada. Nuria me preguntó si iba con ellas al cine, pero le he dicho que no. He puesto la excusa de estudiar (absurda, porque acabamos de terminar los exámenes), pero me da mucha vergüenza contarle lo de mi madre y lo del dinero. Ella no tiene esos problemas. Y si alguna vez he insinuado que mi madre no era buena madre, me han mirado raro, como si fuera una psicópata, como si hubiera dicho que acababa de quemarle la cola a un gato solo por diversión.

A Bosco solía contarle cosas sobre mi madre. Él adora a la suya, pero tengo la sensación de que su padre no era buen padre. No lo dijo claramente, pero me dio la impresión de que los maltrataba a él y a su madre. Entonces imagino que no ve tan raro que un progenitor no sea lo que se supone que debería ser.

Ahora no puedo hablar con él. Lo echo de menos. Ojalá no me hubiera gustado nunca, ojalá no hubiera entrado en su portal aquella noche, ni le hubiera confesado cómo me sentía respecto a

él. Pero tengo que mantenerme alejada de él para no caer en lo de antes, aunque necesite desesperadamente un amigo, alguien que me escuche y me consuele (tú no cuentas).

Me siento tan sola. Siento que no le importo a nadie. Siento que, si desapareciese ahora mismo, absolutamente nadie me echaría de menos. Nadie me necesita. Mis amigos se manejan perfectamente sin mí, mi madre estaría mejor sin mí. Mi padre ya tiene otra familia. Y también mi hermano.

Al pensar en ti, esta sensación disminuye un poco. Pero enseguida me enfado porque no estás, porque me has dejado aquí sola, justo cuando más te necesitaba.

PRIMAVERA

1 de marzo

Hola, Bea:

Esta noche es la cena de clase. Lleva semanas pagada, y menos mal, porque si tuviese que pagarla hoy, me sería imposible.

No me apetece mucho ir. Solo quiero meterme en la cama y que pasen los Carnavales y volver a clase y acabar el curso e irme de aquí. Pero, de nuevo, sé que salir de casa me distraerá. Quizá haya algún chico al que besar, alguien nuevo a quien conocer.

He pensado en escribirle a Tino (quizá ya no esté con la chica aquella y haya cambiado su opinión sobre mí). Incluso se me ha pasado por la cabeza de nuevo la idea escribirle en Instagram a Roberto y decirle que podemos repetir lo del viaje en la nieve. Lo que fuera que haya sido.

Todas las opciones son ideas terribles. Solo espero mantenerme lo suficientemente cuerda como para que me sigan pareciendo terribles esta noche.

2 de marzo

Hola, Bea:

Después de la cena hicimos botellón en el parque. Andaba por allí Bosco y estaba muy mono. Hablaba con todo el mundo menos conmigo. Ni me miraba. Llevaba el mismo jersey que la noche que nos besamos y, cada vez que se acercaba un poco, me venían a la cabeza imágenes de aquel sábado noche en su portal. Parece que hace siglos que pasó.

En el Amnesia bailó con todas menos conmigo. En parte se lo agradecí porque de esa forma no me hacía ilusiones. Pero, en el Eureka, se me acercó y me dijo «Te echo de menos». Y, a la salida, me pasó el brazo por los hombros y me dijo «Dame un beso». Estaba un poco borracho. Me reí y lo aparté con suavidad. Después, lo acompañamos varios hasta su casa, en el camino de peregrinación cada uno a la suya. Me estrujé el cerebro buscando una excusa para quedarme con él sin que los demás lo notaran, pero no encontré nada. Quizás fuera mejor así.

Por cierto, en el Eureka estaba Tino. Liándose con la misma chica con la que lo vi la última vez. Estaba claro que no es que no quisiera nada: simplemente no quería nada conmigo.

3 de marzo

Hola, Bea:

Bosco me ha escrito. Que me echa de menos. Le confesé que yo a él también, claro, muchísimo. Le acabé contando que mi madre me ha cortado el grifo y que me raya muchísimo el problema del dinero. Me da vergüenza contárselo a cualquier otra persona, pero a él es tan

fácil... Y sus respuestas son perfectas. Como si supiera exactamente qué decir para hacerme sentir mejor.

Después de 2 horas intercambiando mensajes sin parar, sintiéndome comprendida y escuchada, me ha dado un bajón brutal. Porque lo único en lo que era capaz de pensar era en proponerle que quedásemos, que lo que más necesitaba en el mundo era un abrazo suyo. Y no he podido pedirselo, claro. Y la vida me ha vuelto a dar la bofetada para que despertase a la realidad. Y odio esta realidad en la que me ha tocado vivir, la verdad.

Me siento sola. Porque la persona que mejor me entiende, la que me escucha, la que sabe de verdad por lo que estoy pasando, hace como que no me conoce cuando nos cruzamos en el instituto.

Encima ayer salió todo el mundo por Carnaval. Está Instagram lleno de fotos y vídeos de gente disfrazada y pasándoselo en grande. Mientras yo estaba encerrada en mi casa.

¿Cuál será la media de lágrimas vertidas por un español a lo largo de su vida?

Se ha roto. Todo roto. Ya no hay tensión. La cuerda estaba tan deshilachada que no ha soportado nada más.

¡Quién tuviera un lugar al que escapar!

5 de marzo

Hola, Bea:

He vuelto a la casa de Bosco y hemos vuelto a llegar a tercera base. Me preguntó si quería llegar a la cuarta, pero me pareció demasiado. Además, no tenía condones.

Me siento una persona horrible por no tener remordimientos. Pero parece que Pepito Grillo ha cogido vacaciones.

Sé que no debería haber ido, pero tampoco esta vez me arrepiento. Me gusta mucho estar con él. De la forma que sea. La verdad es que nos hemos reído muchísimo. Y cada vez me siento mejor con él. Además, algo me dice que no van a pasar otros cuatro meses hasta que nos enrollemos de nuevo.

Creo que me he enamorado de él. Quitando a un lado el hecho de que es un cabrón por ponerle los cuernos a su novia, es perfecto: es divertido, inteligente, guapo a su manera (no demasiado, para que no se le suba a la cabeza, lo cual es perfecto), cariñoso, me escucha, me entiende, besa increíblemente bien, sé que puedo confiar en él, soy capaz de contarle cualquier cosa, no tengo vergüenza ni soy tímida cuando estoy con él...

Me siento mal conmigo misma, pero no por haber ido, sino justamente por no arrepentirme. Eso demuestra que no soy una buena persona después de todo. Pero bueno, supongo que ser mala no debe de ser tan malo si siempre te lo pasas así de bien.

De todas formas, creo que esto no era lo que buscaba para ser feliz. Ha sido un rato increíble, me he evadido muchísimo de todo lo demás. He sentido como que toda la tristeza y presión que sentía se hubiera esfumado nada más entrar por su portal. Pero ha reaparecido en cuanto he llegado a mi casa.

6 de marzo

Hola, Bea:

Vuelvo a no poder quitarme a Bosco de la cabeza. Nuria no deja de repetir que lo olvide (le he vuelto a hablar de él), que no tengo nada que hacer y que, además, si lo hace conmigo, también puede hacerlo con otras. Y yo sé que es así, pero no puedo evitarlo. Además, hemos retomado el chatear a todas horas y contarnos absolutamente todo. Lo echaba realmente de menos.

Ha hablado de volver a vernos. Me ha dicho que le encantaría ser la persona con la que perdiese la virginidad, que promete velas e ir muy despacio y que sea muy especial. Y yo me he salido por la tangente, porque no puedo dejarme convencer. ¡Claro que quiero! Me he puesto a fantasear durante un buen rato con el tema. Él se ha convertido en una persona muy especial para mí. Pero no así, no siendo «la otra». ¿Por qué no la deja si no están bien? ¿Por qué no me escoge a mí si tanto le importo y tan especial me considera?

Cada vez se retuerce todo un poco más y hay más nudos en el hilo. Y llegará un momento en el que serán precisas las tijeras para poder desenredarlo. Está claro que yo llevo las de perder, porque el hilo es más fácil de cortar por la parte que me corresponde a mí que por la parte de Belén.

8 de marzo

Hola, Bea:

No puedo más con Bosco. O sea, no con él, sino con lo que siento por él.

Estábamos chateando sobre lo ocurrido y me dijo «Te quiero como amiga». Le respondí que sí, que ya lo sabía. Y me dice «Y si no tuviera novia, quitaría el “como amiga”». Me quedé a cuadros. En completo *shock*. ¿Qué se supone que significa eso? Noto un peso en el pecho... como si me hubiera tragado una lápida o algo por el estilo. ¿Me quiere? ¿Me quiere, pero no lo suficiente como para dejar a su novia por mí? ¿Por qué tiene que ser todo tan injusto?

He estado llorando un par de horas. No sé cómo dejar de sentirme tan sola. Lo he intentado todo y nada me ayuda. De hecho, me siento incluso peor. No se me ocurre absolutamente nada que pueda hacer. Ya he intentado dejar de hablar con él, y no ha resultado. Pero estar intercambiando mensajes con él a todas horas tampoco me ayuda en absoluto. Solo me hace ver lo que me estoy perdiendo. Y que no soy suficientemente especial.

Tal vez necesitaría encontrar a otro chico. Otra persona con la que gastar todo mi tiempo y que no quede absolutamente ni un minuto para pensar en Bosco.

10 de marzo

Hola, Bea:

Ayer no salí. Porque sigo sin tener dinero. Además hace frío y me encontraba un poco mal. Bueno, y tampoco me avisó nadie de que salía.

Nuria me repitió hoy, casi enfadada, que me olvidara de Bosco. Pero él no es gay, ni está muerto. Y las relaciones se acaban. Estoy convencida de que tarde o temprano lo dejarán. Solo debo tener la suficiente paciencia.

11 de marzo

Hola, Bea:

Hoy al salir del baño en el instituto me encontré con Roberto. Justo en ese momento estábamos solos. Se acercó a mí de nuevo, casi como en el viaje a la nieve. Fui a protestar, o a preguntar de qué leches iba todo aquello, pero se dio media vuelta y se fue. Yo no entiendo nada, de verdad. ¿Qué tuerca se le mueve a esta gente ahí dentro para actuar de forma tan extraña?

12 de marzo

Hola, Bea:

¡He ganado el concurso de dibujo! Me ha hecho tantísima ilusión y tenía tantas ganas de contártelo, que me he venido corriendo a la biblioteca en el recreo para poder escribirte.

Isabel, la de Lengua, me ha llevado un poco aparte y me ha dicho que no había competencia ninguna. Que, al principio, dudaron de que lo hubiera hecho yo por lo bien que está, pero que Patricio, el de Dibujo Técnico, les dijo que sí, que ya había visto algún dibujo mío y que era capaz de eso. Isabel me ha dicho que le encantó muchísimo el dibujo en sí (técnicamente) y también por haber escogido a Virginia Woolf. Que ojalá me pudieran dar los tres premios a mí, pero que había que repartir. No sabía ni qué decirle, creo que me he puesto muy colorada y no hacía más que sonreír y asentir con la cabeza.

Ojalá estuvieras aquí para celebrarlo juntas. Recuerdo cómo siempre te alegrabas de absolutamente todos mis logros, por ínfimos que fueran. A veces tenía la sensación de que te alegrabas incluso más que yo.

Te echo mucho en falta.

13 de marzo

Hola, Bea:

Le he contado a mi madre lo del concurso de dibujo. Es que ayer llegué pletórica a casa con mi cheque de cien euros. No cabía dentro de mí y entré por la puerta saltando y riendo y cantando.

Pues me lo ha quitado. Me ha dicho que tengo que contribuir de alguna forma, que si me creo que la comida cae de los árboles y las facturas se pagan solas. Ha sido peor que una bofetada. Le he preguntado por el dinero que nos pasa mi padre, y me dijo que no llega. Yo no entiendo nada. Ella trabaja, mi padre le pasa un dinero para mí, ¿cómo es posible que no llegue y me tenga que quedar sin mis cien merecidísimos euros?

No me ha dado opción a nada. Toda la alegría de haber ganado el concurso se me ha venido abajo. Sobre todo por pensar que, si no tenemos para el día a día, tampoco va a haber para que yo vaya a la universidad.

Ha sido una tarde de pasársela llorando de nuevo. ¿En qué momento creí que las cosas podrían mejorar?

14 de marzo

Querida Bea:

Hoy Javi me ha preguntado qué me pasa. La verdad es que no llevé nada preparado a la tutoría, como suelo, y estuve muy distraída. Estuve a punto de contarle todo, porque parecía

genuinamente preocupado, pero me pudo la vergüenza. Encima me preguntó si era porque Tino tiene novia. Me excusé diciendo que debía de estar un poco enferma y me fui a casa muy pronto.

Cuando llegué, mi madre no estaba. Cené muy temprano y me metí en la cama. Cuando sentí la puerta de la calle, apagué la luz y me hice la dormida. Si preguntaba: estoy enferma y listo.

15 de marzo

Hola, Bea:

Debo de tener un aspecto horrible, porque hoy también Isabel, la de Lengua, me preguntó qué me pasaba. Claro que la última vez que habló conmigo yo estaba radiante por haber ganado el concurso de dibujo. Y hoy no me apeteció ni siquiera peinarme: me hice una coleta de cualquier manera y ni me miré al espejo.

Me pidió que me quedase en clase durante el recreo. Me dijo que me veía mal este curso, que entendía que el hecho de que tú no estés influye mucho, pero que parecía que había algo más. Me preguntó si iba a alguna psicóloga y le dije que no. Mi madre no cree en esas cosas y no me pagaría jamás algo así, aunque yo misma crea que lo necesite.

No le conté apenas nada, pero me preguntó si me parecía bien que concertara una cita con la orientadora del instituto, para que ella hablase conmigo y ver si podían ayudarme con algo. Le dije que sí. Tengo cita el lunes.

¿Tendrá arreglo esto que siento? ¿Será capaz alguien de hacerme sentir mejor, de que consiga ver la vida de un color un poco menos oscuro?

17 de marzo

Hola, Bea:

Susi me estuvo contando que lo pasaron genial el fin de semana. Fueron al cine y luego salieron por la noche. Me quedé bastante sorprendida y le dije que no sabía que habían hecho planes, que no me habían avisado. Me dijo que como llevaba tantos fines de semana diciendo que no, habían supuesto que no me apetecía estar con ellas y ya habían quedado por su cuenta. Me habría gustado explicarle que el problema no es que no quiera estar con ellas, sino que no tengo ni un euro, pero me da mucha vergüenza.

Se acerca mi cumpleaños y no me apetece ni un poco celebrarlo. Siempre creí que los dieciocho serían dignos de montar una fiesta por todo lo grande, quizá alquilar una casa rural, invitar a todo el mundo, pero no tengo dinero. De momento el plan solo es salir el sábado de noche, por los sitios de siempre y con la gente de siempre. Y ni eso me hace ilusión. Siento que nos hemos distanciado tanto...

Pero, desde luego, lo que nunca me imaginé es que no ibas a estar tú en mi cumpleaños. Ni te imaginas lo mucho que te echo de menos.

Parece que todas las personas que están a mi alrededor solo buscan hacerme daño, todas me fallan y me siento muy sola. Joder, tengo diecisiete años y me siento así, no quiero ni pensar cómo me sentiré a los sesenta.

Defraudada. Esa es la palabra que buscaba. Pero hasta tal punto que me duele la cabeza. Defraudada, desmotivada, desgraciada, dolorida, desafortunada...

18 de marzo

Hola, Bea:

Hoy tuve la cita con la orientadora del instituto. La verdad es que salí con una sensación horrible.

Cuando llegué, a la hora a la que me había citado (en el recreo), no había nadie en su despacho. Tardó como cinco minutos en llegar y parecía que se había olvidado completamente. Ya empezamos mal.

Me hizo una serie de preguntas que parecían una plantilla, y casi no me dejaba responder. O sea, me preguntó qué cosas me ponían triste y empecé a hablarle de ti y me cortó enseguida. Luego me preguntó qué tal en mi casa, con mi familia. Le intenté explicar que no me llevaba bien con mi madre y, antes de dar ejemplos, o explicar que casi nunca está, que no me muestra el cariño que yo podría necesitar, me contestó que lo que debería hacer sería obedecerla y no ser rebelde. Y así, con todo.

Pensé que, siendo la orientadora, me *orientaría*. Es decir, esperaba un poco de guía y luz, unas pautas a seguir, algo concreto que podría hacer yo para sentirme un poco mejor. Tal vez cómo relacionarme con los demás, o cómo llevar que no estés, o, incluso, cómo lidiar con mi madre y sus cosas.

Lo peor fue que me encontré con Isabel al salir de allí, dudo que por casualidad. Me preguntó qué tal había ido y no tuve el valor de ser sincera. Sé que lo hizo con la mejor de sus intenciones, podía sentir perfectamente las ganas que tenía de ayudarme. Así que respondí un «Bien», como cuando me preguntan cómo llevo que no estés. Sonrió enseñándome todos esos dientes blanquísimos que tiene. Y yo me sentí rarísima. Pero, ¿qué le iba a decir?

19 de marzo

Hola, Bea:

Mi madre ha comentado algo de que quiere hacer una comida el domingo por mi cumpleaños. Hemos discutido, porque le expliqué que el sábado quería salir con mis amigas y no creía que el domingo fuera a estar muy boyante como para una comida familiar. Me ha llamado desagradecida. Y ha dicho que qué bien que por fin cumplo dieciocho y ya me puede echar de casa en cuanto quiera.

Me ha dado una crisis de ansiedad brutal, como ninguna de las que había tenido hasta ahora. Ella se fue de casa y me quedé yo sola, hiperventilando y con una opresión en el pecho terrible, llorando a gritos sin poder evitarlo. Cuanto más intentaba tranquilizarme, más rápida iba mi respiración. Ha sido horrible. Me he puesto a darle vueltas a absolutamente todo y me empecé a marear. Me sentía como una bomba a punto de explotar.

Y la única forma que encontré de calmarme, de distraerme, fue clavarme las uñas en la palma de la mano. Fue, no sé, como cuando tienes sed y sabes, por instinto, que si bebes te vas a calmar, ¿entiendes? Pues algo parecido. Sentía la necesidad de hacerme daño, de sentir dolor físico, para aliviar ese otro dolor, como del alma. Y, la verdad, me alivió. La sensación de ir a morir porque se me parase el corazón desapareció. Y ni sentí dolor físico, la verdad. De hecho, solo tenía ganas de clavarme las uñas todavía más fuerte, a ver si conseguía hacerme sangre.

Al final paré. Sé que no es normal hacer esas cosas y paré. Me asusté bastante. Algo no funciona bien dentro de mí y no sé cómo arreglarlo. Ni con quién hablar.

Ojalá estuvieras aquí. Creo que a ti sí sería capaz de contártelo. ¡Echo tanto de menos un abrazo de los tuyos!

20 de marzo

Hola, Bea:

Mañana es mi cumpleaños y no podría sentirme más triste.

¿Y si mi madre me echa de casa? ¿Adónde voy a ir? Mi padre me odia, mi hermano no me habla, Susi y Nuria no tienen ni idea de lo que me está pasando... He llegado a pensar en irme con Bosco. Tengo la sensación de que su madre no tendría ningún problema en acogerme si él le cuenta lo que sabe de mí. Pero, ¿qué pintaría yo en la casa de Bosco? Si en el instituto nadie sabe que somos amigos. ¿Cómo se explicaría que, de repente, me vaya a vivir con él?

Si me echa, tendré que dejar el instituto y empezar a trabajar para poder mantenerme. Tal vez podría trabajar de camarera, o cuidando niños. Creo que son cosas que podrían dárseme bien. Pero bueno, no lo he hecho nunca, realmente no tengo ni idea.

¿Debería irme del pueblo? Bueno, y, ¿adónde? Porque tampoco tengo dinero para un billete de autobús o de tren.

Me siento estúpida por haber pensado que cumplir dieciocho sería una fiesta glamurosa y no un puto infierno. Además, significa dejar la infancia atrás, y no quiero, me niego. No quiero crecer. El mundo de los adultos me parece horrible. Las cosas son demasiado complicadas. ¿No podríamos volver atrás y empezar de nuevo?

21 de marzo

Hola, Bea:

Dieciocho por fin. Me ha felicitado un montón de gente. Al final Susi, Estela y Nuria me hicieron unos vídeos súper bonitos en Instagram.

Mi madre no ha vuelto a mencionar lo de echarme de casa. Pero me noto muy sumisa. Como si fuera un perro con la cabeza gacha para que no lo vuelvan a golpear. Siento que pendo de un hilo y que, a la mínima, me voy a la calle.

Y tampoco es como si pudiera contar con mi padre.

Me llamó ayer para que quedásemos hoy para comer. Llegó tarde y en el restaurante nos dijeron que iban a cerrar pronto, así que fue una comida a toda prisa. Me dio treinta euros y me dijo que me comprase lo que quisiera. Lo vi incómodo toda la comida, revisando cada dos por tres el móvil (luego somos los adolescentes los que no nos despegamos de él), como deseando irse con su otra familia. En fin.

22 de marzo

Querida Bea:

Ayer me llamó tu madre por teléfono a última hora. Tardé bastante en cogerle. Me quedé con el móvil en la mano como una boba, deseando que colgara. Pero, al final, le cogí. Hablaba muy bajito y muy pausado. La verdad, era como si tuviera que respirar hondo entre cada frase para no echarse a llorar. Yo ya estaba llorando antes de decirle «Hola». En parte, por lo muchísimo que

te echo de menos. En parte, porque me siento muy culpable por no haberla llamado en todos estos meses. No sé. Tengo la sensación de que, si no lo pienso, no ha pasado. Simplemente no estás porque te has mudado a otro país o qué sé yo. Si no lo pienso, sigues sentada en tu cama en modo «indio», haciéndome aspavientos y sujetándote la barriga de tanto reír. Si no lo pienso, simplemente te has cambiado de instituto y estamos demasiado ocupadas como para quedar (como si eso pudiese pasar jamás).

Tu madre fue igual de maja que siempre. Se ofreció a hacerme esa tarta de chocolate que tanto me gusta, la que preparaba siempre por tu cumpleaños y que me dejaba los ojos haciendo chiribitas. Pero no fui capaz de decirle que sí. Si ya me hizo llorar una simple llamada de teléfono, imagínate ir hasta tu casa. No puedo. Prefiero seguir evadiéndome de la realidad y haciendo como que no ha pasado nada.

Por supuesto, agradezco la llamada. Sé que era con la mejor de las intenciones. Pero hasta me ha puesto triste lo de la tarta, cuando mi propia madre ni se ha ofrecido a hacerme una. Dijo algo de que ya era mayor para tartas. ¿Sí? ¿Y qué pasa si yo la quiero? ¿Por qué nunca me pregunta qué quiero yo y simplemente asume cosas?

23 de marzo

Hola, Bea:

Esta noche salimos para celebrar mi cumpleaños. Vamos a cenar unas pizzas antes. Mi madre me ha dado algo de dinero, así que bueno. No es la celebración especial que siempre soñé, pero, al menos, no me quedo en casa.

Mayor de edad ya. Aún no me lo creo. Parece que fue la semana pasada cuando cumplí los doce y tú y yo lo celebramos gritando por la calle la canción de «Cumpleaños feliz» en todos los idiomas que nos sabíamos y en todos los que nos inventábamos.

Se me hace tan raro que no estés esta noche, que creo que en cualquier momento llamarás al timbre y escucharé tu risa antes incluso de abrirte la puerta.

Javi me ha mandado un mensaje invitándome a ir con él y sus colegas a un concierto. Me ha hecho muchísima ilusión, pero he declinado la oferta. Voy justa de dinero y no creo que ver a Tino de nuevo en ese contexto me ayude para nada. Pero bueno, me hizo mucha ilusión que pensara en mí, la verdad, y más en un día bastante gris como el que ha sido hoy.

24 de marzo

Hola, Bea:

La noche de ayer fue bastante mala, la verdad. Estela estaba especialmente insoportable. Ojalá no haberla invitado.

Lo primero que dijo fue que ella por su cumpleaños va a alquilar una casa rural con piscina todo un fin de semana y va a invitar a un montón de gente. Ojalá poder decirle que, si yo tuviera el dinero que le dan sus padres, por supuesto que también haría algo así. Invitaría a todo el instituto hasta.

Y luego me soltó que le parecía fatal que no hubiese invitado a Sara, que éramos una pandilla y estaba incompleta sin ella. Que no entendía qué me pasa con ella, que nunca me ha hecho nada y que la trato fatal sin razón. La verdad, no supe qué contestar.

La historia porque no soporto a Sara es bastante rocambolesca. Tanto, que nunca te la he contado ni a ti. Pero supongo que ahora ya puedo.

Cuando mis padres se divorciaron, tuvieron que vender la casa donde vivíamos. Era una casa enorme (eso te lo he contado cientos de veces): yo tenía mi dormitorio, que era gigante, y además una habitación para los juguetes, repleta hasta arriba. Dijeron que había que venderla porque iban a tener que pagar dos viviendas y necesitaban ese dinero. Ahora que soy mayor que entonces, creo que el problema fue que mi padre tenía muchas deudas.

Total, que nos íbamos a cambiar a un piso pequeño (donde vivimos ahora) y me dijeron que no podría llevarme todos mis juguetes. No sé si te puedes imaginar el drama que supone para una niña de ocho años tener que deshacerse de sus juguetes. Que sí, ya sé, dos años más tarde no les haría ni caso, pero ya me entiendes.

El caso es que me pude llevar muy poco de allí. Entre otras cosas, a Yasmín (la *Bratz*), que era mi muñeca favorita (muy por encima del segundo en la lista).

Cuando nos mudamos al piso, conocí a Sara porque, como ya sabes, vive en el portal de al lado. Empezamos a jugar juntas en el parque por las tardes y nos hicimos muy amigas. Yo intentaba bajar al parque absolutamente todas las tardes, incluso en aquellas que parecía que iba a llover, solo para poder estar con ella. Llamaba a su piso y ella bajaba con sus muñecas y pasábamos la tarde juntas.

Un día me pidió que le prestara a Yasmín, que le dejara llevársela a casa para enseñársela a su madre. Dudé, porque no quería estar sin ella, pero le dije que sí, a condición de que me la devolviera al día siguiente.

Al día siguiente llovió a cántaros, y al siguiente, y al siguiente. Y, cuando por fin dejó de llover y llamé a su piso, Sara dijo que no podía bajar. Le pedí que me bajara a Yasmín al menos. Y aún recuerdo su respuesta: «¿Que te baje qué?». Pensé que no había oído bien a través del telefonillo y lo repetí. Me dijo que no entendía por qué le pedía mi muñeca. Le recordé que se la había prestado la última tarde que habíamos estado juntas y me dijo que eso no era cierto. Le pedí que me dejara subir a su casa o que bajara ella para hablar, pero me dijo que no podía y colgó el interfono. Me fui a mi casa hecha polvo. Al día siguiente lo volví a intentar, pero la respuesta fue la misma. Y ya nunca volví a ir a buscarla para jugar.

Ahora pienso que podía habérselo contado a mi madre y que tal vez ella habría ido allí para intentar recuperarla. Pero en aquel momento sabía que se iba a enfadar muchísimo y que me iba a llamar tonta por haberme dejado engañar así.

Cuando empecé el instituto y coincidí con ella, ni la saludé. Y, bueno, había conseguido evitarla hasta este curso.

¿Qué le iba a contar a Estela? ¿Cómo explicarle la sensación que me produjo haber sido engañada por la única amiga que había hecho después de una mudanza bastante traumática? ¿Cómo hacerle entender el vínculo que llegué a desarrollar con un trozo de plástico?

Susi tuvo una idea preciosa: guardarte un sitio. Pedimos que nos prepararan mesa para cinco y pusimos en un plato un trocito de tarta para ti. Fue muy bonito, pero me produjo muchísima nostalgia.

Así que, bueno, la noche no fue lo que había imaginado. Volví a casa bastante hecha polvo. Decepcionada, triste... No sé. Aún me siento así, la verdad.

25 de marzo

Hola, Bea:

Hoy me costó muchísimo levantarme de la cama. En parte, porque todavía estoy cansada del sábado. En parte, porque no me apetecía ver a Estela. Creo que se portó fatal en mi cumpleaños. Que entiendo que se enfadase porque no estuviera Sara, pero creo que tengo el derecho de invitar a mi cumpleaños a quien yo quiera, ¿no?

Claro que el recreo fue muy tenso. Sara me fulminó con la mirada, todas cortaban la conversación en cuanto esta se desviaba a algo relacionado con el sábado... Fue todo muy incómodo.

Además, los profesores no dejan de hablar de la «recta final», de la EBAU, de fijar fechas para recuperaciones y exámenes pasa subir nota. Y en clase se oyen mil comentarios sobre carreras, universidades, residencias, pisos compartidos, nota media... Siento que me ahogo, que me quedo sin aire. Van todos demasiado rápido y yo me quedo atrás. ¿Puedo darle al botón de pausa? ¿Puedo salir del tren para coger un poco de aire?

Por si fuera poco, mi madre ha estado especialmente insoportable. Me senté a la mesa mientras ella comía, pero no me apetecía hablar, simplemente estaba allí, asintiendo de vez en cuando mientras se quejaba de su jefe, de lo mucho que trabaja y lo poco que se lo agradece, de que mi padre no-sé-qué. Yo estaba allí, presente, intentando escuchar, pero no tenía fuerzas para participar en la conversación. De verdad que hoy me siento derrotada.

Y entonces me ha empezado a gritar que soy una egoísta, que no me intereso por sus cosas. Se levantó de la silla con tanta brusquedad, que tiró del mantel y el plato con restos de comida se cayó al suelo y se rompió en mil trozos, que llegaron hasta el salón. Me eché a llorar, porque me asustó el ruido y porque era la gota que colmaba el vaso del día de hoy. Y empezó a llamarme niña pequeña e infantil. Intenté irme a mi cuarto, para llorar tranquilamente y calmarme, pero me obligó a limpiar todo el estropicio. Ella se fue dando un portazo.

Me dio una crisis de ansiedad de nuevo. Se me aceleró el corazón y empecé a tener dificultades para respirar. Notaba que me ahogaba. De verdad que en ese momento tengo la sensación de que me voy a morir de asfixia. Y volví a clavarme las uñas en la palma de la mano. Y esta vez sí me hice un poco de sangre. Lo peor fue sentir que con ese dolor no bastaba para calmarme y plantearme, durante unos segundos, de qué otra forma podría hacerme más daño.

Tengo miedo. De hacerme daño de verdad. De perder el control. No tengo ni idea de cómo salir de esta.

29 de marzo

Hola, Bea:

No tengo mucho que contar hoy, pero no te escribo desde hace ya días y se me hace hasta raro.

He estado pensando en trabajar en verano, para poder ahorrar para la universidad. Contribuir algo en el alquiler, facturas, transporte, material, o lo que sea que haga falta. No he trabajado nunca, pero creo que aprendo rápido. Y más si tengo interés. Podría limpiar, o trabajar de camarera o algo similar. De hecho, quizá podría trabajar los fines de semana durante el curso. Sé que mis padres no están bien de dinero y así los ayudaría. Imagino que será duro, pero será algo temporal.

Aún no me he atrevido a hablar con mis padres del tema. De la universidad, digo.

Y eso que con mi padre las cosas van algo mejor.

Me llamó y me pidió disculpas por haber estado tan distraído el día de mi cumpleaños. Me dijo que Carla se había caído y su madre la había tenido que llevar a Urgencias. Al final le habían tenido que dar dos puntos y se había quedado todo en un susto, pero que estaba preocupada por ella.

Me dijo que le recordó a cuando yo me caí de la bicicleta cuando él estaba intentando enseñarme a montar y también habían tenido que darme dos puntos en la barbilla. Se había sentido infinitamente culpable.

Me hizo recordar toda la paciencia que tenía conmigo mientras me intentaba enseñar a montar en bicicleta, a patinar, a nadar. Y lo perdoné inmediatamente.

31 de marzo

Hola, Bea:

Ayer fuimos a tomar algo por la noche porque era el cumpleaños de Luis, un amigo de Pedro. Nuria me dijo que la había invitado y me pidió que fuera con ella. Que Pedro le había dicho que cuantos más, mejor. Fuimos al bar de siempre y éramos muchísimos. Yo creo que llenábamos el bar todos los del cumpleaños. Fue bastante divertido, la verdad: saludé a un montón de gente, hablé con personas a las que solo conocía de vista...

Pero hubo un momento de la noche que me hizo sentirme un poco mal.

Estábamos sentados varios en una mesa. Yo estaba hablando con Javi, que también es amigo de Luis. De repente, se acercó Erea, no sé si te acuerdas de ella. Este año está en mi clase, pero la verdad es que nunca hablé mucho con ella porque va bastante a su rollo.

Venía con otra chica que no conocía nadie. La presentó como su novia y la cara de los que estaban en la mesa con Javi y conmigo fue un poema. Erea aguantó estoicamente, sin perder la sonrisa con la que siempre la he visto, pero la situación fue muy desagradable. Tres personas se levantaron y se fueron sin mirarlas siquiera. Otra le dijo que cómo podía haberles ocultado algo así tanto tiempo y se cambió de mesa. Yo le di un abrazo a Erea, dos besos a su novia y les llevé algo para beber. Pasé el resto de la noche con ellas. La verdad es que son muy divertidas. Luego me acompañaron a casa y ahí Erea me pareció que estaba un poco más triste.

Imagino que tiene que ser durísima una situación así. Me sorprendió un montón que, a día de hoy, pasen todavía estas cosas. Yo misma me he planteado si me pueden gustar las chicas. ¿Por qué no? Susi me parece guapísima. Si estuviéramos solas y supiera que ella quisiera, no me importaría besarla. No sé si soy bisexual o no. Pero, ¿por qué no? ¿Acaso no pueden gustarnos las personas por el simple hecho de ser personas? Y creo que ese es el «problema» por el que parece que me gustan todos los chicos. ¿Por qué no? Absolutamente todos tienen algo especial. A lo mejor no su físico, pero sí su simpatía, su sentido del humor, su inteligencia o su dulzura. ¿Por qué no?

1 de abril

Hola, Bea:

Estela me ha preguntado que cuándo voy a apuntarme a la autoescuela. Me he enfadado y le he soltado una impertinencia. A ella y a las demás les ha parecido fatal y se han ido dejándome sola en el recreo. Encima estaban las Indeseables al lado y las he oído cuchichear (tampoco es que lo hagan en tono demasiado bajo como para que no nos enteremos los demás).

Obviamente, Estela no ha entendido nada. Pero, ¿de dónde voy a sacar el dinero para anotarme a la autoescuela? Y, de todas formas, ¿con qué dinero me compraría un coche? Además de que no tengo tiempo: si no saco matrícula de honor, adiós a mi sueño de ir a la universidad.

Me da rabia, porque sus padres tienen muchísimo dinero y parece no darse cuenta de que no todo el mundo tiene esa gran suerte.

Lo bueno fue que Erea estaba cerca, vio la escena, y se acercó para hacerme compañía. La verdad es que es una tía muy maja.

2 de abril

Hola, Bea:

Al final le he pedido disculpas a Estela. Le he dicho que estoy premenstrual y por eso mi cambio de humor y que no tenía que haberle hablado así. Es todo mentira, pero, ¿qué voy a hacer? Ha presumido de que a ella la regla no le afecta lo más mínimo en el ánimo y blablablá. Me han dado ganas de estrangularla, pero, en fin. No quiero estar de mal rollo con ellas, la verdad. Son las únicas amigas que tengo.

Aunque, bueno, quizá debería intentar cambiar eso.

En el cambio de clase, me acerqué a hablar con Erea. Me lo pasé genial el otro día con ella y su novia, y me apetecía salir un poco de la burbuja que lleva rodeándome todo el curso. Hablamos poquito, porque no dio tiempo a más, pero fue muy agradable, la verdad.

5 de abril

Hola, Bea:

La soledad, para quien le guste. Porque a mí me aterra. Siento que las paredes de mi habitación me aprisionan y me falta el aire. Y me vuelvo a preguntar una vez más a quién le importaría. ¿Me echaría alguien de menos o sería mayor el porcentaje de personas que se alegrarían? Cada vez me cuesta más encontrar razones para seguir. Temo el día en que no encuentre ninguna. Y, ¿entonces?

Siento que esto se rompe. Intento sujetar todos los hilos, atarlo todo para que resista, pero está todo tan deshilachado...

Pienso en la universidad y me entra pánico. Primero, que no tengo claro que pueda ir. Y segundo: otra vez conocer gente nueva, volver a empezar de cero en un sitio desconocido, volver a hacer amigos, a presentarme, a contarles mi vida...

6 de abril

Querida Bea:

Ahora mismo me siento la persona más perdida del mundo. No sé quién soy ni qué siento ni qué busco. Estoy confusa, perdida y sola, sometida a tanta presión que parece que la cabeza me va a estallar. Tengo que decidir el resto de mi vida y no sé cómo hacerlo. Y no tengo a nadie a quién consultar. Lo único que quiero es volver atrás, ser de nuevo una niña de tres años, pequeñita, pequeñita. Mi madre me abrazaría fuerte y me diría que no llorase. Me arroparía y

seríamos felices.

Pero con dieciocho años eso no ocurre. Las cosas se estropean y ya está. Lloras y lloras y no viene nadie a ver qué te pasa. Nadie te abraza ni te consuela. La única similitud que tienen el entonces y el ahora es que no sé por qué lloro.

No estoy estudiando apenas. Y he llegado a una conclusión: no quiero ir a la universidad. Me estoy autoboicoteando. Desde luego, no encuentro otra explicación. Es como si hubiera estado esperando este momento toda mi vida, preparándome para ello cada curso y, ahora que llega, lo voy a dejar explotar.

Quiero encogerme, hacerme cada vez más pequeña hasta desaparecer. Borrar mi recuerdo de la mente de todos: sin mí habrían sido más felices. No dejo de pensar en que si hubiera muerto cuando era pequeña, ahora no estaría pasando esto.

7 de abril

Hola, Bea:

No sé ni por dónde empezar a contarte lo que ha pasado.

Ayer salí con Susi y Nuria. Estela se ha puesto enferma (creo que gastroenteritis) y se quedó en casa.

Por la tarde había estado hablando con Bosco, valorando la posibilidad de vernos en su portal para unos cuantos besos fugaces. Había estado todo el día sintiéndome muy triste y la idea de pasar un rato con él lo atenuó todo muchísimo. Sí, ya sé, no tiene el más mínimo sentido, que lo único que me hace es daño. Pero me alivia de todos los demás dolores.

Cuando estábamos en el Amnesia, Bosco me mandó un WhatsApp y me dijo que, si me acercaba a su portal, podríamos vernos un rato. ¿Qué excusa les iba a poner a Susi y a Nuria para desaparecer un rato y luego volver? Lo único que se me ocurrió fue terminar la noche: les dije que me encontraba mal (quizá también gastroenteritis) y que me iba a casa. Susi insistió en acompañarme, pero les dije que no se preocuparan, que les avisaba en cuanto llegara a casa y que se lo pasaran genial.

Caminé apurada hasta el portal de Bosco y, justo cuando estaba llegando, me envió otro mensaje: que no iba a poder ser. Que acababan de liarlo y que iba a continuar la noche un rato más, que quizá me avisaría más tarde. ¿Qué hacía? ¿Lo esperaba en su portal? ¿Y si aparecía alguien? Tampoco podía volver al Amnesia: no podía alegar curación milagrosa o algo similar. Fastidiada, enfilé el camino a mi casa: maldito karma.

De repente, casi ya en mi portal, vi a una pareja dándose el lote al amparo de unas sombras. Normalmente no soy nada cotilla con esas cosas: a mí no me gusta que me espíen, así que tampoco espío yo a los demás. Pero me dio la sensación de que la chica era Sara. Y el chico me resultó conocido. Así que di un pequeño rodeo como si nada, para poder verlos un poco mejor sin parecer una *voyeur*. Y ojalá no haberlo hecho: el chico era Nacho, el novio de Estela.

Apuré el paso hasta casa y me metí en la cama. Pero fui incapaz de pegar ojo. ¡Nacho poniéndole los cuernos a Estela con Sara! ¡Es que es muy fuerte! ¿Se lo cuento? ¿Hago como que no he visto nada? Es que, si se lo cuento, no me va a creer, sabe que no la trago. Pero si no se lo cuento... ¿Cómo voy a callarme algo así? Además, ¿no me convierte en cómplice, de alguna manera? ¿Se lo cuento a Susi, que siempre es muy razonable, y le pido consejo? Pero eso supondría implicarla a ella también.

Casi no he dormido y llevo absolutamente todo el día dándole vueltas al asunto. Mañana voy a verlas a ambas en el instituto y no tengo ni idea de qué voy a hacer.

9 de abril

Hola, Bea:

Estela sigue enferma y no ha venido a clase ni ayer ni hoy. Creo que mañana ya se incorpora. Y no tengo ni idea de qué voy a hacer cuando la vea.

Hoy han venido al instituto dos personas de una asociación de voluntariado por si nos queremos anotar a alguna campaña en Semana Santa. Sé que tengo que estudiar y hacer trabajos, pero me ha encantado la idea, la verdad. El presidente de la asociación me ha caído súper bien. Tendrá treinta y pico, pero nos ha hablado como si nos entendiera, no sé explicarlo. Se sentó en la mesa del profesor (en vez de en la silla) y estuvo allí de *colegueo* con nosotros como uno más.

Nos ha convencido a unos cuantos, pero parece que hay muchas campañas y, con suerte, no coincido con ninguna de las Indeseables.

10 de abril

Hola, Bea:

Le he comentado de pasada a mi madre lo de voluntariado y me ha espetado que si no tengo que estudiar. Menos mal que ya tengo dieciocho años y ella no tiene que autorizarme nada. De verdad, me amarga. ¿No sería lo lógico animarme a algo así? ¿No es acaso bonito hacer algo por los demás de forma desinteresada?

Jo, yo creo que puede ser una oportunidad muy buena para aprender y crecer, y si es ayudando a los demás, mejor, ¿no?

Hoy volvió Estela a clase. Soy una cobarde y la he evitado: en el recreo me fui a la biblioteca. Y creo que voy a hacer lo mismo en los dos días que quedan. Luego son las vacaciones de Semana Santa y lo más probable es que no quede con ella (no lo sé). Solo quiero tiempo para decidir qué hacer.

Es que me parece una situación imposible. Haga lo que haga, soy yo la que va a quedar fatal. Seré la mensajera de la muerte. O una muy mala amiga. Ojalá poder hacer como que no he visto nada. Nadie sabe que lo sé. Ellos no me vieron (o eso creo) y no se lo he contado a nadie más que a ti. Pero yo sí lo sé. Y no quiero vivir con ese cargo de conciencia. Entiendo que lo correcto es contárselo, pero entonces le haré daño. Claro que, si no se lo cuento, la seguirán engañando. Ojalá no haberme enterado.

12 de abril

Hola, Bea:

Mañana por la mañana tengo la formación de voluntariado. No es que sea nada difícil, pero nos quieren reunir a todos, explicar los programas, asegurarse de que sabemos adónde tenemos que ir y por quién tenemos que preguntar. Estoy nerviosa, pero la verdad es que me apetece un montón.

Al final evité a Estela. Pero todo el asunto me carcome por dentro. Duermo fatal, no tengo hambre, no me concentro en leer o estudiar...

Bosco me preguntó si estaba enfadada porque no nos hubiéramos podido ver. No. A ver, me molestó en el momento, pero son cosas que pasan. Y mejor así. No es agradable la sensación de que todo se te va de las manos y no puedes controlarlo. Y sería volver a empezar la rueda otra vez. Que ya lleva todo el curso y no sé cómo pararla.

El problema no es ese. Sino que, si él no hubiera dicho nada, yo no me habría ido del Amnesia y no habría visto a Sara con Nacho.

Aunque, si creo que todo pasa por algo, ¿será que tenía que saberlo yo para que alguien le abriese los ojos a Estela? Pero, ¿por qué me toca a mí ser el mensajero de tan malas noticias?

13 de abril

Hola, Bea:

Estoy agotada. La formación fueron al final varias horas y bastante densas. Creo que alguna charla sobraba (al menos, para mí), pero bueno, sigo ilusionada. Empiezo el lunes. Me ha tocado campaña del banco de alimentos en un supermercado.

En la formación estaba Rebeca, una de las Indeseables, no sé si te acuerdas de ella. Una chica menudita con la piel clara y pequitas. Nos tocó hacer una dinámica juntas. Yo iba mosqueada, anda que no había gente en la formación como para que me tocara con ella. Pero bueno, resulta que es maja. Al menos cuando está sola. Me pareció muy dulce y agradable, y fui incapaz de hablarle mal o con indiferencia. Al irnos, se despidió con una sonrisa. No me lo esperaba, la verdad. Quizá por juntarse con un tipo de gente, no deberíamos juzgar que son todos iguales, ¿no? Por ejemplo, quien conozca a Sara... me horrorizaría que pensasen que yo soy igual que ella, por ejemplo.

15 de abril

Hola, Bea:

Hoy empecé el voluntariado. No sé ni cómo describir la sensación que tengo dentro, que me inunda. Ha sido, sin ninguna duda, de las mejores cosas que he hecho jamás. Y, además de ayudar a personas que lo necesitan, me ha tocado un compañero genial.

Se llama Adrián. Tiene diecinueve años y está en la universidad. Está estudiando Periodismo. Me ha explicado todo lo que tenía que hacer (nada complicado: hablar con la gente, explicarles qué hacemos, darles un *flyer*...) y hemos estado más o menos juntos todo el día. Digo más o menos porque había muchísima gente en el supermercado.

Me considero una persona tímida, pero no me costó absolutamente nada acercarme a todo el mundo para pedirles ayuda. Creo que ha sido una experiencia enriquecedora, la verdad.

Y Adrián es muy mono. Delgado, no muy alto, con el pelo corto castaño claro, los ojos pequeños de color azul. Parece tímido, pero teníamos tema de conversación de sobra con lo del voluntariado.

16 de abril

Hola, Bea:

Acabo de llegar a casa después de haber estado de voluntaria otra vez. Estoy bastante cansada, porque ha ido mucha gente y luego tuvimos que cargar la furgoneta con todo lo que recolectamos, pero me lo he pasado muy bien.

Voy conociendo un poco más a Adrián y cada vez me parece más genial. Mientras comíamos un bocadillo en su coche, estuvimos escuchando música y tenemos unos gustos muy parecidos. Le he enseñado un par de canciones que él no conocía y se ha quedado encantado. He estado a punto de decirle si quiere que quedemos los días que no tenemos que ir al supermercado, pero me ha entrado pánico. Me moriría de la vergüenza si me dice que no.

17 de abril

Hola, Bea:

Mañana es el último día de voluntariado y todavía no me he atrevido a decirle a Adrián si quiere que quedemos. Nos pasamos el día hablando, incluso tenemos bromas privadas y tonterías que nadie más entendería, pero cuando pienso en cambiar de tema hacia algo más «íntimo», siento que no me salen las palabras.

Ayer me trajo a casa, porque había mucho trabajo en el almacén y nos tuvimos que quedar a echar una mano. Habría sido la ocasión más adecuada, desde luego, pero fui incapaz de decir nada. Creo que me puse colorada solo de pensarlo. Además, él tampoco dice nada sobre el tema... y él es el mayor, se supone que debería salir de él, ¿no?

18 de abril

Hola, Bea:

Al final puse una excusa tonta y conseguí quedar con Adrián. Le dije que deberíamos ir mañana con el supermercado cerrado para hacernos una foto con la misma ropa que hoy, a modo de que «hemos estado aquí 24 horas seguidas» o una chorrada así. No sé, en el momento tenía sentido y gracia. Desde luego, él se rio. Aunque ahora que lo pienso, quizá solo se rio de la excusa tan absurda. Menos mal que no me di cuenta en ese momento, porque me habría muerto de la vergüenza.

Lo importante es que nos veremos mañana, sin *flyers*, sin identificaciones, sin gente por medio...

Estoy muy nerviosa. Tengo miedo de que haya silencios incómodos imposibles de llenar, de que mi timidez me traicione por enésima vez.

19 de abril

Hola, Bea:

Me he pasado toda la tarde con Adrián y me siento increíblemente bien. Nos hemos reído muchísimo, hemos ampliado el repertorio de bromas absurdas que nadie más entendería, hemos escuchado música... Me ha llevado con su coche a un mirador precioso y hemos visto caballos salvajes (algo espectacular, me he quedado un rato como sin respiración).

Ha sido todo idílico y emocionante. Pero no me ha besado. Ni me ha dado pie a besarlo yo a él. Ha sido todo especial, casi mágico, pero ni siquiera cuando me trajo a casa me dio pie a nada. Ahora estoy muy rayada por si no le gusto. Aunque me ha dicho que mañana deberíamos quedar

otra vez, que conoce otro sitio donde hay más caballos salvajes. No pensó que me fueran a gustar tanto, según me dijo.

20 de abril

Hola, Bea:

Hoy he vuelto a quedar con Adrián. Ha sido otra tarde especial, sin ninguna duda. Hemos estado cuatro horas juntos, riéndonos y compartiendo anécdotas. Vimos de nuevo caballos salvajes (se me puso la piel de gallina de la emoción). Pero tampoco ha pasado nada. Tengo miedo de convertirme en la «amiga». Yo estoy muy bien con él, me lo paso genial, me siento feliz, y eso es algo que nadie conseguía hacerme sentir desde hacía tiempo. Pero cuando estábamos sentados uno junto al otro sobre un banco de piedra observando los caballos, deseé besarlo con todas mis fuerzas. Pero él no dio indicios de nada. Quisiera pedirle (o robarle) un beso, pero tengo miedo de estar equivocada y perder lo que tenemos ahora. No quiero ponerme en plan mimosa preguntándole si le gusto ni nada así, tiene que surgir sin más. Y sigue queriendo quedar conmigo a pesar de haber pasado juntos tantas horas en estos días.

Tal vez mañana busque una manera sutil de preguntarle si quiere que pase algo ente nosotros.

21 de abril

Hola, Bea:

Volví a quedar con Adrián, pero trajo a un amigo suyo. No sé si es porque no tenía a nadie con quien estar o porque Adrián se lo pidió. ¿Tiene miedo de quedarse a solas conmigo? Creo que, si su amigo no hubiera estado, habría pasado algo (por fin) entre nosotros. Ayer sí daba señales. Me miraba de una forma tan dulce... Lo cierto es que me siento como si estuviéramos saliendo, pero sin la parte física. Nos compenetramos muy bien, tenemos chistes privados, nos sonreímos a todas horas, nos miramos a los ojos (los suyos, azules, son increíbles)...

22 de abril

Hola, Bea:

Adrián y yo por fin nos hemos besado. Creí que nunca iba a pasar. Pero encontré el momento y me lancé en picado. Me ha dicho que le han hecho mucho daño y que no quería que pasara nada entre nosotros hasta estar seguro de que yo le gustaba. Me ha dicho que no solo le gusto, sino que le encanto. Se ha puesto en plan «romántico». ¿Por qué me suena tan cursi esta palabra?

Ahora el problema es que no he visto fuegos artificiales en ese beso. No es que bese mal, pero después de todo lo especial que han sido estas citas con él, creí que iba a sentir otra cosa. Después de lo que me ha dicho, me aterra hacerle daño. Me ha quedado claro que está colgadísimo por mí.

Y me siento absurda. Antes de que me besara había estado dándole mil vueltas al asunto, preguntándome qué hay de malo en mí para que no le gustase. Y ahora que he conseguido lo que quería...

Estoy muy confusa y bastante enfadada conmigo misma por dejar que esto ocurra. Ahora voy a estar con él. Quizá solo sea la falta de costumbre de que me traten así de bien, de entenderme

con alguien tan bien, de conseguir lo que quiero tan fácilmente.

No entiendo cómo en menos de 24 horas ha cambiado tanto mi opinión sobre él. No tiene sentido. ¿Tan caprichosa soy que, en cuanto consigo lo que me propongo, pierdo el interés? ¿Y qué pasa si no quiero ser así? ¿Es algo que se pueda cambiar o está tan implantado en mí que ya no tiene remedio? ¿Y él? ¿Ha dado por sentado que lo nuestro va en serio? Porque mencionó algo sobre el verano...

Qué cierto es el dicho «Ten cuidado con lo que desees porque se puede hacer realidad».

23 de abril

Querida Bea:

Ayer en clase, Rebeca me saludó de forma muy sutil, con una sonrisa adorable, que yo le devolví. No hemos hablado ni nada, pero es como si se hubiera generado una tregua entre nosotras. Hasta me ha dado la sensación de que cambiaba mi actitud con respecto a todas las demás Indeseables. Luego hicieron un comentario ridículo en alto y ya se me pasó, pero bueno. Rebeca me sigue pareciendo adorable.

Dentro de nada se habrá acabado el curso. Eso significa empezar mi vida como adulta: ir a la universidad (con suerte), vivir sola... Ojalá me dejen coger aire antes de atravesar esa puerta hacia la madurez. Al menos, que un trocito de este mundo (¿la inocencia?) se quede en mis pulmones, para poder recordar siempre de dónde vengo. Aunque no sepa muy bien adónde voy.

24 de abril

Hola, Bea:

Estoy muy confusa con respecto a Adrián. Cuando estoy con él, es genial, me lo paso realmente bien. Y, si estoy sin él, pues lo echo de menos. Sin embargo, no puedo evitar pensar que falla algo y me da la sensación de que es que él está mucho más pillado que yo. A veces habla de planes para dentro de unos meses y a mí me da vértigo. Es como si al besarlo hubiera hecho un juramento de que íbamos a ser novios formales. Me siento muy a gusto con él, de verdad que sí, pero me he empezado a agobiar. Esto era lo que quería, ¿no? No entiendo por qué todo tiene que ser tan complicado. ¿O soy yo quien lo complica? Yo solo quería que nos dejásemos llevar, ver adónde va esto. Pero a él le falta mencionar cuántos hijos quiere que tengamos.

27 de abril

Hola, Bea:

Las cosas con Adrián van un poco mejor. Estuvimos juntos ayer por la noche. Fuimos a un parque apartado, casi a oscuras, y los besos se nos fueron de las manos. Se lamentó de que no tuviéramos condones a mano y, desde luego, habría sido el momento. Quizá no el lugar, pero creo que nos habría dado todo igual. Me confesó que es virgen y le dije que yo también. Ha sido muy especial que me lo dijese, la verdad. Es muy mono y eso lo hace ser más mono todavía. Mañana compraré condones por si acaso.

28 de abril

Hola, Bea:

Ayer por la noche salí con Adrián y sus amigos. Fuimos al Amnesia y estaba Hugo trabajando, y Bosco y Tino andaban por allí. Y, claro, Adrián me besó delante de todo el mundo. Es lo lógico si estamos juntos. Pero yo me sentí rarísima.

De todas formas, me encanta estar con él. Parece que no le importen todos mis defectos y errores. Y yo a él cada vez lo veo más perfecto. Les caí bien a sus amigos, y eso creo que es un punto importante (me ha dado la sensación de que tienen mucha influencia sobre él).

He visto fuegos artificiales por fin. Me dio algunos besos tan dulces...

Hoy he ido a votar por primera vez. Estaba bastante nerviosa, porque era todo desconocido y no sabía bien qué tenía que hacer.

Vino a buscarme mi padre, que me llamó hace un par de días. Tenía miedo de que trajera a su pareja o a la niña, pero vino solo.

Por suerte para mí, tiene mucha más paciencia que mi madre y, de camino, me fue explicando todo para que supiera qué esperar. Al final, el proceso es de lo más simple: llegas, te metes en una especie de cabina con cortinas, coges la papeleta, la metes en el sobre y luego haces cola donde te toca (te mandan un papel previamente para que sepas adónde dirigirte y, si no, hay un listado por apellidos que te lo indica). No había mucha gente en la cola, así que no tuvimos que esperar mucho. Te piden el DNI físico, lo entregas, anotan tu nombre en una lista, lo subrayan en otra lista y te lo devuelven. Luego metes el sobre en la urna y listo.

Después de eso fuimos a comer, y fue mucho mejor que las últimas veces (su cumpleaños y el mío). Siempre tiene alguna anécdota graciosa que contar, alguna chorrada para hacerme reír.

La verdad es que lo vi muy bien de aspecto. Y feliz. Me da pena que no pudiera ser feliz con nosotras y que sea feliz con otra familia. Pero, al mismo tiempo, me alegro mucho por él. Y, no sé, ya no soy una niña, debería entender que él haya rehecho su vida e intentar no obstaculizar eso, ¿no?

Me atreví, por fin, a preguntarle por mi futuro. Me dijo que por supuesto que voy a ir a la universidad, que, aunque haya cumplido los dieciocho, él va a seguir dando el dinero para que yo pueda estudiar. Menudo alivio.

29 de abril

Hola, Bea:

La fecha de tomar una decisión se acerca. Mayo está prácticamente a la vuelta de la esquina. Yo lo que quiero es dibujar, siempre he querido eso, pero no puedo. Si nunca tengo éxito, no tendré carrera ni trabajo ni nada, y no puedo estar sin hacer nada. No puedo decepcionar a mis padres también en eso, tal vez sería la gota que colmase el vaso.

Tendré que esperar a acabar una carrera y a tener un trabajo. Quizá entonces pueda dedicarme a recuperar mi sueño del cajón donde lo haya guardado.

Magisterio, allá voy. Solo espero poder sacar matrícula para que me paguen el primer año de universidad y que mis padres puedan ahorrar para los siguientes. Y a estudiar muy duro, para que no tengan más gastos de los imprescindibles.

O quizás debería buscar algo más cerca, de ese modo podría seguir viviendo aquí y ayudar a mi madre con las cosas de casa.

Lo que pasa es que las ganas de escapar son enormes.

30 de abril

Hola, Bea:

Mañana por la noche salgo con Nuria y Susi. Adrián tiene una cena con sus amigos y me dijo que le apetecía estar con ellos. Que quizá a última hora nos veríamos. Se me va a hacer muy raro salir con ellas sin poder tontear con los chicos. Creo que me va a costar bastante. Sin embargo, recuerdo lo deprimida que estaba por no encontrar a alguien y ahora que lo he encontrado sería una estúpida dejándolo marchar. Además, a pesar de lo bien que me lo pasaba, recuerdo también el dolor, la incertidumbre y la ansiedad. Se puede estar igual de viva o más besando a un solo chico que te cuida y comprende, ¿no?

Sigo hablando con Erea en los cambios de clase. Es realmente divertida. Me ha dicho que ella está pensando también en estudiar Magisterio. Nos he imaginado compartiendo piso perfectamente. Es tan tranquila y va tanto a su rollo... Creo que encajaríamos a la perfección.

También quiere estudiar Magisterio Rebeca. Me agregó al Instagram después del curso de voluntariado y hemos intercambiado algunos mensajes. En clase no me habla, porque sabe que odio a las Indeseables, pero me sonríe de contrabando cuando nuestras miradas se cruzan. La verdad es que es bastante maja. No entiendo bien cómo acabó en esa pandilla.

1 de mayo

Hola, Bea:

Ayer me sentí realmente rara. Fuimos al Amnesia y yo no dejaba de pensar que ojalá no tuviera novio para poder ligar con cualquiera de aquellos que no me quitaba la vista de encima. Pero cuando me encontré con Adrián me sentí la peor novia del mundo, lo abracé y me juré a mí misma que nunca más me iba a permitir pensar en ponerle los cuernos.

Sin embargo, me va a resultar difícilísimo. El coqueteo es natural en mí, no puedo evitar contonearme, pestañear y sonreír si hay algún chico interesante cerca. Por otra parte, Adrián es todo lo que siempre he deseado. ¿Dudas otra vez? Las odio. Ahora estoy con él y solo quiero olvidarme de todo lo demás.

2 de mayo

Hola, Bea:

Adrián me ha invitado a su casa mañana por la noche. Me ha dicho que va a estar solo. Estoy muy nerviosa, pero emocionada al mismo tiempo. ¿Estoy lo suficientemente preparada? Lo cierto es que ni siquiera le he dicho lo que siento por él. Pero podría ser un buen momento. No sé qué ropa ponerme ni qué llevar. ¿Te imaginas que haya pétalos en la cama? ¡Sería tan perfecto! La verdad es que no me creo que vaya a perder (por fin) la virginidad. Y con un chico especial. ¡Yo! Seguro que es todo mágico. Él es muy dulce. Y el hecho de perderla juntos lo hace todavía más especial. ¿Me sentiré diferente después?

4 de mayo

Hola, Bea:

Al final ayer no pasó. Apenas nos dimos unos cuantos besos. Le pregunté si le pasaba algo, pero me dijo que estaba cansado, nada más. Estuvimos un rato escuchando música, pero lo noté muy frío, muy distante. No me dio pie a nada, la verdad. De hecho, después de cuarenta minutos o así, me dijo que era mejor que me fuera por si volvían sus padres. No entiendo qué ha podido pasar.

Ha mencionado algo de sus amigos, que quiere pasar más tiempo con ellos.

Y esta noche no sale.

¿Estaría nervioso? Quizá él no estaba preparado. Quizá me invitó creyendo que sí y luego, a la hora de la verdad, se dio cuenta de que no. Yo no tengo prisa. Me apetece hacerlo y me apetece que sea con él, pero tampoco tiene que ser inmediatamente. ¿Por qué no hablar conmigo y explicármelo y encontrar la solución juntos?

5 de mayo

Hola, Bea:

Ayer estaba en Eureka con Nuria y Susi (Adrián quiso salir con sus amigos) y se me acercó un chico. Se llama Jose. Es mayor. No sé su edad exacta, pero tendrá veintidós o veintitrés, como Hugo. Tiene una voz increíble, muy especial. Se acercó a hablarme al oído, porque la música estaba altísima, pero no gritaba, como suele hacer la gente, simplemente se acercaba muchísimo y me acariciaba el oído con cada sílaba. Le dije que salía con alguien, aunque le di mi Instagram igualmente.

Lo cierto es que es bastante guapo: pelo oscuro, más bien bajito, pero con una sonrisa pícaro alucinante. Echaba de menos que un chico se me acercara para saber mi nombre y para decirme que soy preciosa. Sentí como si estuviera traicionando a Adrián, pero no es cierto: me limité a charlar y le advertí que tenía novio. No es tan grave hacer nuevos amigos, ¿no?

Hoy estuve un rato con Adrián. Estaba sonriente, pero de nuevo frío. Solo nos dimos un beso cuando nos despedimos. Le he preguntado qué le pasa, pero solo me dijo que quiere estar con sus amigos. Al llegar a casa le envié un mensaje diciéndole que no lo entiendo, que estábamos muy bien y que ha cambiado su actitud. Me ha dicho que le gusto mucho, pero que sus amigos son lo primero y que le quito tiempo de estar con ellos. Le he intentado explicar que es normal que pasemos tiempo juntos, que eso es lo que hacen las parejas, pero que una cosa no quita la otra y que puede estar con ellos cuando quiera. Me ha dado la sensación de que ellos se lo han recriminado. Pero, menudos amigos, ¿no? ¿No deberían dejarlo ser feliz? ¿Y él no debería tener quizá un poco más de personalidad?

No sé, empiezo a pensar que quizá no me guste tanto como yo creía. Desde luego, no me gusta nada cómo me hace sentir estos días. Me siento rechazada, y eso me hace sentir muy insegura. No quiero estar de nuevo preguntándome qué falla en mí, qué me falta, qué hago mal. Porque, si es algo de eso, quiero que me lo diga, que me lo explique, para ver si puedo cambiarlo o, si es algo fundamental, dejarlo.

Quizá se ha desencantado y esto no es lo que esperaba. Aunque, la verdad, la sensación que tengo es que sus amigos le han comido la cabeza. Y eso que creí que me habían «aprobado» el otro día que estuve con ellos.

También he pensado que alguien le ha podido contar que me ha visto hablando con Jose en el Eureka. Que, si es eso, menuda chorrada: solo hablamos, no sé. ¿No puedo hablar con un chico?

Quizá no debería haberle dado mi Instagram. Confieso que me pareció atractivo, pero bueno, no sé. ¿Dónde están los límites?

Sea lo que sea, ojalá me lo dijese. Si fue porque le contaron lo de Jose y le parece mal, pues tendré que pedir perdón y, si es algo que le molesta, intentaré no volver a hacerlo.

Pero si he de ser sincera, no me siento enamorada. Me pregunto qué es lo que falla en mí para no sentir eso y si alguna vez podré cambiarlo. Siento nostalgia por esas primeras citas en las que todo parecía apoteósico, incluso antes de besarnos por primera vez. Ahora, si lo pienso, me parece hasta tedioso quedar con él. Quizá sea que lo ha notado y por eso se comporta de esta manera.

7 de mayo

Hola, Bea:

Las cosas con Adrián se han enfriado. Apenas intercambiamos mensajes y los que nos enviamos no son nada especial.

El que no deja de escribirme es Jose.

Yo ya tenía dudas acerca de lo de Adrián, y ahora... No porque le vaya a poner los cuernos, o porque me haya enamorado de Jose (ni mucho menos), sino porque me he dado cuenta de que echo de menos coquetear.

¿Acaso no es posible que simplemente no estemos hechos para estar juntos? ¿Por qué debe funcionar? ¿Funcionan todas las parejas?

Pero, ¿a qué viene este desencanto por mi parte, esta pérdida de interés? ¿Y por qué solo es momentánea, ya que hay veces que me muero por estar con él?

Odio las dudas, la incertidumbre, la inseguridad. Me provocan dolor de estómago y de cabeza, me cuesta dormir y concentrarme en cualquier cosa que quiera hacer.

¿Por qué no han escrito libros sobre esto?

¿Es porque estoy estresada por los exámenes finales y me da la sensación de que él me roba tiempo de estudio?

8 de mayo

Hola, Bea:

Hoy he estado con Adrián un rato. No he sido capaz de cortar con él, pero lo he dejado caer. Quedamos en vernos de nuevo mañana. Espero reunir el valor suficiente. Hoy no pude. Tenía un nudo en la garganta y sabía que, si se lo decía, me echaría a llorar.

Lo que daría porque aceptara ser mi amigo sin más. Odio todo esto. Mucho más que acabar yo con el corazón roto: lo prefiero a tener que hacer daño a uno de los mejores tíos que conozco.

¿Me arrepentiré? ¿Me daré cuenta, cuando ya sea tarde, de que era él lo que yo quería?

10 de mayo

Hola, Bea:

Al final quedé con Adrián y lo he dejado. Le he dicho que no estoy preparada para una relación larga, que sentía hacerle daño, y que ahora me tengo que encerrar a estudiar, para poder

tener buena media en bachillerato, luego la EBAU, luego la universidad... Me ha dicho que lo entendía y que quedábamos como amigos.

Me ha dolido, pero bueno, parece que fue algo de mutuo acuerdo. Él tiene que estudiar y estar con sus amigos. Yo tengo que estudiar muchísimo para poder tener la matrícula de honor. De todas formas, si todo va bien, en septiembre me iré, y no creo que pudiéramos haber mantenido una relación a distancia.

La verdad, estar con él ha sido genial. Me ha hecho sentir muy especial. Pero imagino que no era «mi» persona.

11 de mayo

Hola, Bea:

Mi pequeño universo se derrumba poco a poco, piedra a piedra. Discusión tras discusión. Lo de tener bronca los sábados se está convirtiendo en una costumbre no muy saludable.

Mi cuñada sale de cuentas en unos días, y mi madre se ha cogido vacaciones para ir a Alemania. Que me tengo que ir con ella, me ha dicho. En plena recta final del curso, con los exámenes a la vuelta de la esquina y la EBAU al acecho.

Le he intentado explicar que es imposible que desaparezca del instituto por tiempo indefinido y parece que no lo entiende. «Primero es tu familia, luego los exámenes», ha llegado a decir. Toda la vida presionándome para sacar buenas notas e ir a la universidad y, cuando estoy en el último tramo de la escalera, me dicen que baje. Me ha gritado, me ha dicho que no me importan mi hermano ni mi sobrino, que no merezco llamarme hija suya y otras lindezas. Me he encerrado en mi cuarto a llorar un buen rato.

Justo cuando estaba en medio de mi nube negra, con pensamientos horribles sobre mi madre y sobre mí misma, me llegó un mensaje de Jose. Que lleva una semana entera pensando en mí y que no ha podido resistirse a escribirme. Me ha distraído un montón.

12 de mayo

Hola, Bea:

Mi madre se va mañana a Alemania. Apenas me dirige la palabra. Lo justo para insistirme en que me quede en la casa de Nuria o Susi estos días que ella no va a estar. Le he dicho que, igual que yo, tienen que estudiar y que no haría otra cosa que molestar. Que, de todas formas, ya soy mayor de edad y por quedarme sola en casa unos días no va a pasar nada.

Se ha enfadado muchísimo y se ha ido de casa.

13 de mayo

Hola, Bea:

Ayer me mandó un mensaje mi hermano para avisarme de que mi madre ya había llegado. Al parecer, ella me ha retirado la palabra. Imagino que creyó que yo acabaría cediendo e iría. No sé cómo gestionar esto, la verdad.

Ni esto ni ninguna otra cosa.

En el recreo les conté a Nuria, Estela y Susi (también estaba Sara, por supuesto) que Adrián y

yo lo hemos dejado. Susi dijo que lo sentía y me dio un abrazo. Estela se echó a reír. Me la quedé mirando, bastante asombrada, y me soltó que no llevábamos juntos ni un mes, que por favor no fuera tan melodramática.

Me ha dolido, la verdad. Es cierto que no llevábamos mucho tiempo, pero era la primera vez que un chico quería estar conmigo como novio y no como un lío, o no queriendo liarme la cabeza con mensajes contradictorios y ambiguos. Entiendo lo que dice, pero, ¿las cosas duelen más si pasa más tiempo?

No le he contestado nada. Me ha dado mucha tristeza su comentario y no he conseguido que me saliera nada. Tampoco ninguna de las otras le dijo nada. ¿De verdad que una amiga puede decir ese tipo de cosas? Aunque las piense, ¿no deberían dulcificarse un poco?

Me dieron ganas de contarle lo de Nacho y Sara. De hecho, estuve a punto, pero habría sido una crueldad. No habría sido una amiga preocupada, habría sido por pura venganza. Y no quiero ser esa persona.

14 de mayo

Hola, Bea:

Por fin estoy centrada en los exámenes. Tengo varios para subir nota. La verdad es que tener toda la casa para mí es una maravilla. No es que no haga nada, pero creo que no es necesario limpiar todo todos los días. Además, yo sola casi no mancho nada. Para cuando vuelva mi madre, la casa estará impoluta, pero ahora voy haciendo las tareas de vez en cuando. Prefiero invertir el tiempo en cosas más productivas, como estudiar, por ejemplo.

Ojalá poder ganar suficiente dinero como para vivir sola algún día. Qué paz se siente. Qué libertad.

16 de mayo

Hola, Bea:

Hoy nació mi sobrina. Mi hermano me llamó para contármelo y me ha dicho que le van a poner Bea. Me he echado a llorar y no he podido hablar con él apenas. No hacía más que hipar y sorberme los mocos. Me ha emocionado muchísimo el detalle y, al mismo tiempo, me ha puesto tristísima no poder estar allí y conocerla, cogerla en brazos, abrazarla... Me he sentido la peor hermana, hija y tía del mundo.

Sé que la decisión de no ir ha sido solo mía, y que tengo que ser consecuente con mis actos, pero me siento fatal. De todas formas, ¿estaría mejor si hubiera tirado mi futuro por la borda para irme a Alemania? ¿O estaría arrepentida por no estar estudiando y no poder presentarme a los exámenes, tener que ir a la EBAU en septiembre y quizá quedarme sin ir a la universidad el curso que viene?

La verdad es que creo que no había decisión correcta. Y esto me produce un malestar interno tremendo. ¿Cómo es posible que, hagas lo que hagas, siempre lo hagas mal? Siempre había tenido la idea de que uno de los caminos era el correcto, y me paraliza pensar que no sea así. ¿Entonces? ¿Cómo avanzar?

Estoy agobiadísima con los exámenes. Tengo la sensación de no saber absolutamente nada. Me agobia la media y me agobia lo cerca que está la EBAU.

17 de mayo

Hola, Bea:

Nada cambia y, al mismo tiempo, todo es diferente. La rutina y el calor me derriten las neuronas. Y no aguanto más. No soporto a la gente. No soporto ir a los exámenes. Quiero estar sola y, al mismo tiempo, grito en silencio para que alguien me acompañe en esta infinita soledad.

Ayer sentía muchísima presión en el pecho, de verdad que creí que me iba a morir porque me iba a explotar. Me clavé las uñas en la palma de la mano, como llevo haciendo ya semanas cada vez que me siento así, pero no me calmó en absoluto. Por casualidad, tenía un *cutter* a mano y, sin saber muy bien cómo o por qué, me hice un corte en el muslo. Fue pequeño, pero dolió. Y es como si ese dolor me distrajera del otro dolor, del que siento por dentro. Me asusté cuando vi que salía un poco de sangre y tiré el *cutter* al suelo.

¿Qué me pasa? ¿Por qué me comporto de esta manera? Tengo mucho miedo de que se me vaya la cabeza del todo y hacer alguna tontería. Y más estando sola en casa.

18 de mayo

Hola, Bea:

Tengo ganas de vomitar. Siento tanta presión en la cabeza y en el pecho que en cualquier momento no sería raro que explotasen. He tenido otra crisis de ansiedad y he estado dos horas llorando y fatal. Creo que ha sido al darme cuenta de que no iba a venir absolutamente nadie a rescatarme cuando me he empezado a calmar. Eso y un nuevo corte en el muslo, justo debajo del otro. Sé que no es normal, pero en el momento parece que me calma. Es como si esa presión que siento todo por dentro se canalizase de alguna manera en ese agujero que yo hago.

Lo peor es que estar perdiendo el tiempo de estudio me agobiaba todavía más. Pero estando así soy incapaz de concentrarme.

19 de mayo

Hola, Bea:

Jose me llamó ayer por la noche. Al principio, intercambiamos algunos mensajes, pero al final optó por llamarme. ¡Qué voz! Nunca pensé que pudiera parecerme atractiva una voz, no de esta manera. De verdad que parece que acaricia. También es porque no dejó de decirme cosas agradables para regalarme los oídos. No le he contado las movidas con mi madre, al menos no en profundidad, pero notó que estaba de bajón y me contó mil cosas para distraerme. Tan hundida como estaba y ha conseguido arrancarme unas cuantas carcajadas.

¿No es raro que sea un completo desconocido el que consiga hacerme sentir mejor? ¿O, precisamente por el hecho de ser una persona totalmente ajena, me es más fácil distraerme? ¿Siento menos vergüenza estando triste con él que con mis amigas?

La verdad es que su voz me ha inundado completamente el cerebro y durante un rato me he distraído muchísimo. Me he llegado a olvidar de lo sola que me siento, del agobio de los exámenes, de mis padres, de mi crisis existencial. Lo único que quería era que no dejase de hablar nunca.

Tengo muchas ganas de tenerlo delante, para qué mentir. De poder tener esa voz en mi oído de verdad.

20 de mayo

Hola, Bea:

Dentro de poco termina el curso.

Me da mucho miedo el cambio, pero también me parece una puerta de esperanza. Cualquier cosa con tal de salir de esta cárcel en la que siento que vivo. En esta atmósfera tan cargada e irrespirable.

Es como si necesitase que pasase algo, cualquier cosa, con tal de salir de este inmovilismo y esta rutina y esta forma de hacer las cosas y de vivir.

Mi madre llegó esta mañana de Alemania. No ha dejado de despotricar sobre los suegros de mi hermano. Al parecer, se ha sentido «expulsada». Está que trina. Ella que quería ir y mangonear, y no le han dado la más mínima oportunidad. Me dan ganas de recordarle que ya mi cuñada se lo advirtió en Navidad, pero, si no quiero que me cruce la cara, mejor me mantengo callada.

La verdad es que no la echaba de menos. Estaba la mar de bien sola.

21 de mayo

Hola, Bea:

Me he pasado horas intercambiando mensajes con Jose. Me dijo que está deseando verme. Le expliqué que este fin de semana no saldré porque tengo que estudiar muchísimo para los exámenes finales y me dijo que espera lo que haga falta, pero que le apetece mucho verme y hablar conmigo. No sé adónde nos va a llevar esto, pero qué agradable me resulta que alguien esté pendiente de mí.

Sobre todo porque, ahora mismo, parece lo único agradable en mi vida. Un tío al que apenas conozco y que solo he visto una vez. Estoy enferma.

22 de mayo

Hola, Bea:

Jose me ha escrito para desearme buena suerte para los exámenes finales y me ha vuelto a decir que está deseando verme en cuanto termine.

El examen de hoy me ha salido bastante bien. Pero debería centrarme mucho más, porque algunos no los tengo bien preparados.

Siento muchísima presión.

25 de mayo

Hola, Bea:

Nuria me acaba de contar que Bosco y su novia lo han dejado. Se lo contó no sé quién. Me siento nerviosa, intranquila. Noto el corazón a mil por hora. No sé si esperar a que me lo cuente él o si preguntarle directamente. No sé si sería adecuado estar con él ya o si tenemos que esperar un tiempo prudencial. Aunque bueno, dado que ya nos hemos liado estando con ella, no creo que sea necesario. Me siento eufórica, la verdad. Con una sonrisa tonta en la cara que no se me va

con nada. Ni siquiera cuando mi madre me gritó (la verdad, ni recuerdo el motivo) dejé de sonreír por dentro.

Doy vueltas por la casa como si fuera una loca. No voy a ninguna parte, solo camino y camino y camino. Como queriendo gastar esta explosión de energía que noto dentro. Me siento y se me mueven las piernas solas: arriba-abajo, arriba-abajo, como en una competición de a ver cuántas repeticiones de ese movimiento puedes hacer en diez segundos. Diez, porque es el tiempo que aguanto sentada. Enseguida me tengo que levantar de nuevo y caminar por la casa. Soy un poco como un león enjaulado, que gira y gira y gira, no sé si por gastar calorías o buscando una salida o qué. Pero, de verdad, no recuerdo haber estado jamás así de emocionada.

Y, bueno, por si te preguntas si es un rumor: no lo creo. Ambos han borrado absolutamente todo de sus Instagrams.

¡Aaaaah! ¡Creo que me va a dar algo!

26 de mayo

Hola, Bea:

Al final no aguanté más y hablé con Bosco. No quise ser muy directa, así que simplemente le escribí diciéndole que me habían llegado rumores de que lo habían dejado. Le pregunté qué tal estaba. Esa era la excusa: saber cómo estaba.

Tardó muchísimo en responder mi mensaje. Y no es porque a mí me pareciera una eternidad, sino porque tardó 3 horas y 40 minutos en mandarme una respuesta. Yo estaba ya imaginando cuándo y cómo quedar con él, pensando que quizá cuando mi madre volviese a Alemania o qué se yo.

Fui incapaz de estudiar absolutamente nada en esas casi cuatro horas. Solo recordaba una y otra vez los momentos en los que habíamos estado juntos. Por fin iban a poder repetirse. Acabé bailando en la habitación, con la música a todo volumen.

Cuando me llegó por fin su mensaje, se me cayó el móvil al suelo de lo nerviosa que estaba.

«Hola. Sí, lo hemos dejado. Estoy con otra persona. Es mejor que no hablemos en un tiempo. Un beso».

Ese fue su mensaje. Ese. Me lo he aprendido de memoria porque no me entraba en la cabeza y lo he debido de releer como dos millones de veces. La primera vez creí que era una broma o que yo lo había entendido mal. Pero cada vez que lo releo, se me cae una losa en el corazón. Otra persona. Otra. No su novia, no yo, otra distinta, una tercera. Y está claro que esa tercera es mucho más especial para él y que por ella sí ha dejado a Belén, pero por mí no lo pudo hacer. Obviamente. No soy nada especial. No soy nada.

Y lo peor de todo es no poder contárselo a nadie. ¿A quién? Hace meses que Nuria me dijo que tenía que olvidarme de esa historia. Y nadie más sabe lo que pasó. Nadie a quien llorarle (tú no cuentas). ¿Qué voy a decir? ¿Que fui la otra pero que lo dejaron por otra «otra»? Porque tengo claro que con esa otra «otra» ya ha estado. O sea, que no era yo la única con la que le ponía los cuernos a Belén. Es decir, que no soy tan especial como yo me creía. Porque claro, estando conmigo, estaba arriesgando su relación y blablablá. Y eso, de alguna forma retorcida, me hacía sentir especial.

Me siento estúpida. Infinitamente imbécil.

27 de mayo

Hola, Bea:

Ayer estuve investigando en Instagram y ya sé quién es esa otra «otra». Claro que es más guapa que yo. Y más extrovertida, más divertida... más todo. No podía ser de otra manera. Creo que me alegro por él, en el fondo. Supongo que tiene algo de peso esa parte mía de «amiga» y, ya que no era feliz con su novia, al menos estar con alguien que sí lo haga feliz.

Me ha pedido que no le escriba, que no contacte con él. Imagino que ya no tiene sentido si he dejado de ser la «otra».

Sigo sintiendo las losas en el corazón. Pesan. Tiran de mí hacia abajo. Lo de ayer fue como si me hubieran dado una hostia, como si fuera corriendo de forma desenfrenada y alguien me hubiera golpeado de pronto con una barra de metal en toda la cara. Así me sentí.

Mi madre me ve triste y me pregunta, pero no puedo contarle nada. ¿Qué le voy a decir? ¿He llegado a la tercera base con un chico al que le importo una mierda? ¿Le estaba poniendo los cuernos a su novia conmigo y a saber con cuántas más?

Le he dicho que estoy cansada y punto. Ha insistido muchísimo. Que por qué no confío en ella, que el otro día le dio la sensación de que estaba muy contenta y que qué había pasado de repente. Que si es por un chico, que si me ha pasado algo con Susi, que hace mucho que no la ve por casa... Me acabó diciendo que algo me pasaba, pero que no se lo quería contar. Le respondí que sí, que era eso. Que me pasaba algo, pero que no me apetecía hablar del tema y que por favor me dejase sola. Pero, aun pidiéndoselo, nada. Ha seguido diciendo que debería contarle mis cosas, que ella quiere saber, que...

Al final me harté y le grité que me dejase en paz. Si por las buenas no se iba, al menos que se fuera por las malas. Y tan malas. Se fue hecha una furia y no me habla desde entonces. Quizá no debería haberle gritado, pero sentía que estaba a punto de explotarme la cabeza con su retahíla. Entiendo que quiera saber, pero hay cosas que no le quiero contar. ¿No puede entender eso? Que sí, en el fondo quería tener a alguien con quien hablar del tema. Pero no con ella. No creo que lo entendiese.

Así que bueno, ahora no puedo hablar con Bosco, no puedo hablar con mi madre... E imposible contarle esto a Nuria o a ninguna de las otras. Seguro que Estela me diría algo así como que me lo merezco. Y quizá sea eso. Quizá sea el karma. Lección aprendida.

Solo faltan cinco exámenes. Esto parece la cuenta atrás para el lanzamiento de un cohete espacial. Estoy exhausta. Por los exámenes, por la situación en casa, por lo de Bosco. Todo se me hace cuesta arriba. Y ya sumo diez cortes en el muslo.

VERANO

1 de junio

Hola, Bea:

Por fin se ha acabado todo. Esta noche salimos a celebrar fin de exámenes (aunque tenemos que ponernos ya a repasar para la EBAU, pero bueno).

Empieza a hacer calor y seguro que se está genial por la noche en la calle.

Jose me ha escrito todos los días. Seguramente lo vea mañana por la noche. Tengo una sensación en el estómago... como un cosquilleo o qué sé yo. Me figuro que es una mezcla de nervios y emoción. Él no sabe que ya no estoy con Adrián. No se lo he dicho. Piensa que salgo con alguien y sigue escribiendo y escribiendo.

He encendido una vela por tu cumpleaños. Es la primera vez desde los ocho años que no lo celebramos juntas y se me ha hecho rarísimo. Lo que he deseado al soplarla es que sepas que te llevo siempre aquí dentro conmigo. Te echo muchísimo de menos.

2 de junio

Hola, Bea:

Ayer, cuando estábamos a punto de entrar en el Amnesia, me llamó Jose. Me dijo que estaba allí cerca y que si nos veíamos un rato. Les dije a Nuria y a Susi que luego las veía (ellas ya sabían absolutamente todo sobre Jose, claro) y fui al punto de encuentro. Después de los «Hola» y unos «Me alegro de verte», me acerqué a él y le di un beso en los labios, allí en medio de la calle. Se sorprendió bastante, pero le expliqué que ya no salía con nadie.

No es un chico muy alto, ni tampoco es musculoso como Hugo ni nada así, pero me parece de lo más atractivo. Será cuestión de química, feromonas o qué sé yo. Pero me resulta irresistible.

Al final les mandé un mensaje a Nuria y Susi para que supieran que no iba a volver con ellas. Estuve toda la noche con Jose. Nos besamos durante horas, sentados en unas escaleras. Y nada más, solo besos. Sin caricias incómodas ni nada así. Le dejé claro que no estaba buscando nada serio y me dijo que estaba de acuerdo conmigo. Me prometió que hoy me llamaría para ir al cine y yo puse los ojos en blanco. Ya me conozco la cantinela. Al final no llamará, pero bueno.

¡Qué besos! No sé por qué, pero tienen como un sabor especial. Me acerco a su boca y me llega un aliento cálido, con un olor o un sabor que, de repente, se convierten en mis favoritos. No sabría explicarlo mejor. Es como si fuera adictivo. Su voz, sus besos... Bueno, todo en general, porque entre besos, hemos hablado un poco y me parece muy divertido, muy ingenioso. ¡A mí, que me cuesta horrores encontrar tema de conversación por considerarlos todos absurdos e infantiles! Pero él lo hace todo fácil. Hasta le he contado algunas chorradas mías y se ha reído un montón. Me parece increíble lo sencillo que es todo con él.

Susi me contó que Nacho lo dejó con Estela y que ella cree que hay otra persona. Al final fui incapaz de contárselo. Sé que no hice bien, pero no encontré el momento. E imaginé que las cosas acabarían cayendo por su propio peso. No estoy orgullosa de ello, claro, pero me sentía entre la espada y la pared. Tampoco le dije nada a Susi cuando me lo contó. ¿Es tan malo querer mantenerse al margen de estas cosas?

3 de junio

Hola, Bea:

Al final Jose sí que llamó. Pasó a buscarme en su coche y fuimos al cine. Bueno, fuimos al centro comercial. Abortamos misión cuando vimos la cola que había para comprar las entradas. Además de que tampoco había en cartelera ninguna película que nos interesase demasiado.

Lo llevé a un bar estilo hindú, en el que te sientas en el suelo entre cojines y tienen unos batidos riquísimos. Él no conocía el sitio y le gustó bastante. Le dije, bromeando, que al final me había mentido y no habíamos ido al cine. Me dijo que, si yo quería, podíamos ver una película en su casa, que estaba solo. Se veían sus intenciones a leguas, pero no me lo pensé ni un instante. La forma que tiene de decir las cosas, los gestos que hace: es todo tan natural y tan fluido. Además de que sí llamó cuando dijo que lo haría.

Así que fuimos a su casa. Tardamos más en elegir película que en pararla, la verdad. No sé cuál de los dos empezó, pero después del primer beso ya no nos despegamos. Segunda base en el sofá y me preguntó si quería que fuéramos a su habitación. No sé en qué momento me he vuelto tan segura de mí misma, pero le dije que sí, sin ningún atisbo de duda.

Y ahora creo que lo de la pérdida de virginidad lo tenía muy idealizado. No sé, al final no es para tanto. ¿Solo puede ser con alguien especial, con quien tengas confianza? ¿Es obligatorio que haya velas, rosas y esas tonterías?

Lo que no pensé es que me fuera a sentir tan bien con un completo desconocido. Pero de verdad que su voz, sus gestos, todo me hace sentir extremadamente cómoda. Sospecho que tiene experiencia con estas cosas.

Hasta me olvidé de las cicatrices que tengo en el muslo, de los cortes que me he ido haciendo. Pero él o no las vio o disimuló muy bien.

4 de junio

Hola, Bea:

Jose dijo que nos veríamos hoy y no ha llamado ni contesta a mis mensajes. ¿Se trataba solo de llevarme a la cama? Por lo que comentó cuando nos despedíamos, no se notó mi inexperiencia. Yo no mencioné en ningún momento que era virgen. No quería que se convirtiera en algo importante de repente, quería que todo fuera fácil, fluido, natural. Como fue. No quería que estuviera cohibido o que se echase atrás. Lo digo porque se me ha ocurrido pensar que no lo pasó bien, pero no creo que sea eso por lo que no me contesta.

Nuria me ha dicho que le dejé muy claro que yo no buscaba nada serio y que supone que no me quiere agobiar. ¿De nuevo todo se hace complicado?

Y, bueno, si solo quería acostarse conmigo, ¿por qué no repetir? Al menos, que me llame. Quizá su voz sea una droga y me haya vuelto adicta. Nunca había escuchado una voz así.

Sé que acabaré por salir a flote, pero, de momento, siento toda la presión del agua sobre mí.

Me cuesta respirar. Y mis lágrimas se confunden con las gotas de agua de este mar de dudas que me envuelve.

6 de junio

Hola, Bea:

Jose sigue sin llamar ni contestarme a los mensajes. Me ha dejado en «visto» en Instagram. Y yo tengo unas ganas tremendas de vomitar.

Mi madre se ha vuelto a ir a Alemania. Al parecer, el suegro de mi hermano ha tenido que ingresar en el hospital y necesitan un poco de ayuda con la niña. Ha arreglado las cosas en el trabajo y estará tres semanas fuera. Ha vuelto a insistir en que vaya con ella. Parece que no acaba de entender que la semana que viene es la EBAU y que me lo juego todo.

Por una parte, me alegro de que se haya ido y me haya dejado tranquila. Por otra, se me cae la casa encima. Creo que hasta echo de menos discutir con ella. Me dedico a pulular por el piso y a embobarme con Instagram con la mente totalmente en blanco. Me siento delante de los apuntes y leo el mismo párrafo varias veces antes de darme cuenta de que no he entendido absolutamente nada de lo que acabo de leer.

No sé qué me pasa, pero no me siento bien. Si por mí fuera, lo único que haría sería quedarme en la cama todo el día llorando.

Y vuelvo a tener miedo de que se me vaya la mano con el *cutter*. Siento que los cortes ya no tienen tanto efecto calmante como antes. Estoy asustada y no sé qué voy a hacer.

7 de junio

Hola, Bea:

Ayer me acosté con Berny.

Después de comer empecé a encontrarme mal, como enferma. Resbalé en el pasillo y me clavé en la espalda el mueble de la entrada. Al final solo me he hecho una herida (que escuece, pero que ya se curará sola), pero me asusté muchísimo pensando en que, si algo me pasase, no se enteraría nadie. Si me hubiera dado un mal golpe en la cabeza o algo así, me quedaría tirada en el suelo durante días antes de que nadie se diera cuenta de que faltó. Me dio un bajón tremendo de energía y me sentí fatal, muy sola. Si yo me muriese, ¿me echaría en falta alguien? ¿O seguirían su vida como si nada?

Tengo la sensación de que no le importo a nadie. De que nadie me quiere. Mi madre no me habla, mis supuestas amigas hace días que no me mandan un mísero mensaje, Jose claramente me está haciendo *ghosting*, de Bosco mejor no hablamos...

En fin, que me puse a dar vueltas en Instagram para ver con quién podría hablar o con quién podría quedar, y encontré los mensajes de Berny. Necesitaba sentirme querida, así que lo invité a casa.

Se sorprendió mucho de tener noticias mías después de que en febrero le dijera que no me gustaba, pero le encantó la idea de vernos.

Vimos una película y, al terminar, me besó. No me gusta, pero supuse que, si nos liábamos, se quedaría más tiempo. Y no me apetecía nada estar sola.

No sé en qué momento acabamos en mi habitación. A mí no me apetecía acostarme con él. Realmente no me gusta. Me cae bien, es muy majo conmigo, pero no me atrae de esa manera.

Pero no lo paré en ningún momento. De hecho, creo que en algún momento me preguntó si estaba segura y le dije que sí con la cabeza. Solo pensaba en que haría lo que fuera porque no se marchara.

No me gustó el sexo, no me lo pasé bien. Él acabó enseguida y, en cuanto se tumbó a mi lado, yo me eché a llorar. No lo pude evitar. Lloré de una forma tan amarga... Me sentía todavía más sola que antes. Él se asustó y me preguntó si me había hecho daño. Cuando le dije que no, me preguntó qué me pasaba, pero fui incapaz de explicárselo. Creo que ni yo misma tenía muy claro qué me pasaba. Al final se acabó yendo. Y no lo culpo, la verdad.

11 de junio

Querida Bea:

La idea de ir a la universidad me aterra. Tengo miedo a sentirme torpe, a no sacar buenas notas, a no tener matrícula de honor y que mis padres tengan que pagar mucho dinero, a no elegir la carrera correcta. A esto se unen las cuestiones sociales: ¿haré amigos? ¿Me sentiré sola?

Mañana empiezan los exámenes de la EBAU y siento como si me fuera a estallar la cabeza.

Tantos sentimientos contradictorios se están mezclando dentro de mí. Soy como un cóctel, al que han puesto cientos de ingredientes y al que no paran de agitar.

12 de junio

Hola, Bea:

Hoy hemos tenido los primeros exámenes de EBAU. Iba muy nerviosa, pero al final no ha sido para tanto. Estoy más tranquila para mañana.

Al menos los exámenes me distraen de que Bosco tiene novia nueva, de que Jose no llama, de que mi madre sigue enfadada conmigo, de que mis amigas van a su propio rollo...

Ni te imaginas lo que ha pasado al salir de los exámenes.

Javi me estaba esperando. Nos hemos preguntado qué tal y me ha dicho, con una sonrisa enorme, que fenomenal. Que jamás creyó que fuera a aprobar segundo de bachillerato ni poder presentarse a la EBAU. Que había sido todo gracias a mí, y que jamás le había pedido nada a cambio. La verdad es que, durante unos segundos, me sentí idiota por, efectivamente, no haberle pedido nada a cambio. Pero le expliqué que realmente me había ayudado mucho tener que llevar las cosas al día para explicarle, y que, al final, él me había ayudado también a sacar buenas notas. «Estamos en paz». ¿Sabes qué me contestó? «De eso nada».

Me llevó hasta el aparcamiento y allí estaban sus padres esperando. Me los presentó y su madre me dio un abrazo. Se me llenaron los ojos de lágrimas ya en ese momento, porque, la verdad, no recuerdo cuándo fue la última vez que mi madre me dio un abrazo. Y ya lloré a moco tendido cuando me dieron un billete de quinientos euros. ¡Quinientos euros! O sea, mi primera reacción fue no aceptarlo. Se lo puse en la mano a su madre como tres veces. Ella se reía e insistía. Me explicaron que habían gastado en su día mucho dinero en profesores particulares, pero que jamás había resultado nada. Que era como si yo le hubiera encontrado «el punto» o algo así, y fuera capaz de despertar su interés y motivarlo a estudiar. Javi me dijo que verme a mí esforzándome tanto le había inspirado mucho. Jo, de verdad, fue todo súper bonito.

Encima, no me dejaron coger el autobús y me trajeron en su BMW hasta casa. Si no dije la

palabra «Gracias» y todas sus variantes («Muchísimas gracias», «Gracias, de verdad», «No sé cómo agradecerlos») mil veces, no la dije ninguna. Y ellos igual. La verdad es que al final del trayecto, la escena era de lo más absurda y nos echamos los cuatro a reír.

He escondido el billete para que mi madre no lo encuentre cuando vuelva de Alemania. No sé, quizá tenga la obligación de compartirlo con ella para ayudar a pagar los gastos de la casa y tal, pero quiero guardármelo para cuando esté en la universidad. Seguramente esté siendo egoísta, pero, ¿de verdad no merezco poder estudiar?

15 de junio

Hola, Bea:

Siento una nube negra sobre mi cabeza. Hace calor, estoy oficialmente de vacaciones... debería estar pasándomelo genial y sin pisar mi casa más que para dormir. Pero no me apetece nada de eso.

La EBAU ha sido muy intensa. Nunca había hecho tantos exámenes en tan poco tiempo. Supongo que mi estado de ánimo se deberá a eso.

Hay que esperar las notas, pero no me ha ido tan mal, la verdad. Lo que pasa es que me siento agotada física y anímicamente. Y terriblemente sola.

Aunque no todo es negativo: mi padre me ha dicho que para la semana iremos a Ourense para buscar piso o residencia. He hablado con Rebeca y Erea y vamos a ir las tres con mi padre. Hemos estado chateando bastante últimamente y me veo totalmente compartiendo piso con ellas. Además, al estudiar lo mismo, podremos compartir apuntes y ayudarnos con los trabajos. Estoy bastante emocionada con eso.

20 de junio

Hola, Bea:

Acabo de llegar del funeral. Todavía no me creo que haya pasado un año entero. Ha ido muchísima gente, la verdad. Casi tanta como hace un año.

Me senté con Nuria y estuvimos llorando juntas un rato. En el altar pusieron una foto tuya preciosa. Qué sonrisa más bonita tenías.

Había comido en casa de Nuria, porque no me apetecía estar sola y porque así ya íbamos juntas a la iglesia. Después de comer me dio por llorar incontroladamente. Su madre estuvo un rato conmigo. Me preguntó si era por el funeral y al principio le dije que sí, pero al final le acabé contando todo. Bueno, no todo, pero sí le expliqué lo sola que me siento, lo de mi madre, lo de los chicos... Hasta le enseñé las cicatrices que tengo en los muslos de los cortes que me he hecho.

Me dio un abrazo que yo no sabía que necesitase tantísimo. Y me dijo que hablaría con un colega suyo para darme una cita, que ella no podía tratarme porque me conocía, pero que su colega era muy bueno. Que la primera cita iba a su cargo y luego veríamos cómo hacíamos para pagarle, pero que me iría bien.

La verdad es que solo con hablar con ella me sentí mucho mejor. Creo que por fin entiendo lo que me pasa y que no soy un bicho raro. Me dijo que mucha gente que se siente sola busca sustitutos donde puede. Que hay gente que le da por las drogas y que hay chicas a las que nos da

por buscar compañía masculina. Y que a veces se nos va de las manos.

Hablar y llorar con ella ha sido liberador. Hacía tiempo que no sentía el pecho tan libre, tan sin cargas. Es como si me hubiera quitado de encima todas las losas que he ido acumulando estos meses.

Por primera vez en muchísimo tiempo, veo la luz al final del túnel.

24 de junio

Querida Bea:

Ayer fui con Erea y Rebeca a la playa a celebrar San Juan. Hemos quemado los apuntes y hemos hablado largo y tendido de irnos a vivir juntas. Me he sentido muy a gusto con ellas. Me parecen muy buenas y calmadas. Me han escuchado cuando les he hablado de ti. De hecho, me han dicho que, de alguna forma, ellas también te echan de menos. Que te tenían muchísimo cariño. Y que es como si ese cariño se hubiese extendido a mi persona.

Me ha resultado hasta extraño que ninguna soltara una *bordería*, como Estela y Sara, o me juzgaran por algunas cosas que les he contado, como habría hecho Nuria. Ha sido muy agradable y he visualizado totalmente mi futuro de los próximos cuatro años.

No me quedé hasta muy tarde, porque esta mañana tenía cita con el psicólogo que me recomendó la madre de Nuria. He estado una hora con él y es como si me hubiera solucionado meses y meses de agobio y lágrimas. Evidentemente, hay mucho trabajo todavía que hacer, y él lo dejó claro. Pero, por primera vez, siento esperanza. Siento que no hay nada roto en mí, que nada funciona mal. Simplemente debo aprender a gestionar mis emociones, a no comerme tanto la cabeza, a darle importancia solo a aquello que la tenga. Bueno, suena a algo complicado, pero me ha dicho que voy a ser capaz. Y que todo va a ir mejor.

Creo que el solo hecho de que haya alguien que me escuche (aunque sea porque es su trabajo), ya me ha aliviado muchísimo. La próxima semana tengo otra sesión. A ver qué tal.

1 de julio

Querida Bea:

Al final tengo un 10,5 de media. Puedo entrar sin problemas en Educación Primaria en Ourense. También Rebeca y Erea han sacado una nota parecida, así que allá nos vamos las tres. Hemos encontrado un piso en el centro bastante barato. Salía mejor que una residencia, así que nuestros padres están todos de acuerdo.

Jose reapareció y fui capaz de decirle que ya no me interesa. Que ahora quiero centrarme en mí, que es el verano antes de irme a la universidad y quiero estar con mis amigas y dedicarme a mis hobbies. Se ha quedado chafado, pero es lo que hay. Creo que no está bien permitir que la gente entre y salga de mi vida cuando le venga en gana. Creo que es hora de poner límites. La verdad, me he sentido muy poderosa al actuar así. Se ve que la terapia está dando sus frutos.

Además, ya no me apetece tumbarme en mi cama y llorar. Ahora lo que quiero es aprovechar el verano, ir a la playa y salir de fiesta. Y dibujar. Estoy haciendo un dibujo donde salimos tú y yo, sentadas en las gradas del gimnasio, riéndonos. Y es que pienso en ti y no tengo ni un solo recuerdo tuyo en el que no estés riendo o sonriendo. Y quiero eso para mí. Quiero ser capaz de disfrutar la vida tanto como lo hacías tú. Me da rabia haberla malgastado de alguna manera todo

este tiempo, llorando y sintiéndome mal. Ahora quiero aprovecharla al máximo.

La semana que viene me voy con mi padre y su nueva familia de camping. Me ha pedido disculpas por cómo ha llevado la situación. Que no tenía que haberme mentado con lo de Navidad y tenía que habérmelo contado todo antes. Yo le he dicho lo muchísimo que me alegro por él y que me hacía mucha ilusión que me invitara a sus vacaciones. Parece que las cosas se van arreglando.

Ayer fui a tomar algo con Susi y Nuria. Les conté que había soñado contigo. Nuria me dijo que tiene un libro de interpretación de sueños y que pone algo así como que, si sueñas con algún ser querido que haya fallecido y en el sueño también fallece, es porque estás listo para dejarlo marchar.

Así que este es el último e-mail que te escribo.

Gracias por estar ahí, a pesar de ya no estar. Gracias por haberme dado tanto cariño durante tanto tiempo, como para poder conservarlo aunque faltes. Me siento una persona muy afortunada por haber coincidido contigo en esta vida.

Nunca voy a olvidarte y te querré para siempre.

ACERCA DE LA AUTORA

Andrea Martínez Baladrón nació el 15 de abril de 1987 en O Porriño (Pontevedra, España).

Se licenció en Medicina en la Universidad de Santiago y actualmente trabaja en Urgencias hospitalarias.

En este momento está cursando estudios de grado en Lengua y Literatura españolas por la UNED, con previsión de graduarse en 2025.

Autora de las novelas *Besándote* (2022) y *Un abrazo de laberinto* (2023).